



JUAN CASTELLANOS GÓMEZ

**CABEZA DE EXTREMADURA:
SU IMPORTANCIA ESTRATÉGICA
EN LA ESPAÑA
HISPANO - MUSÚLMANA
(SIGLOS X Y XI)**

**EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA
COLECCIÓN TEMAS SORIANOS Nº 36**

**CABEZA DE EXTREMADURA:
SU IMPORTANCIA ESTRATÉGICA
EN LA ESPAÑA
HISPANO-MUSULMANA
(SIGLOS X Y XI)**

JUAN CASTELLANOS GÓMEZ

**S O R I A
1 9 9 9**

**CABEZA DE EXTREMADURA: SU IMPORTANCIA
ESTRATÉGICA EN LA ESPAÑA HISPANO-MUSULMANA
(SIGLOS X Y XI)**

© Juan Castellanos Gómez

Excma. Diputación Provincial de Soria

EDITA: Excma. Diputación Provincial de Soria

PORTADA Y CONTRAPORTADA: Imprenta Provincial de Soria

FOTOGRAFÍAS Y DIBUJOS: El autor

COLECCIÓN: Temas Sorianos nº 36

MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

I.S.B.N.: 84-95099-04-7

DEP. LEGAL: SO-8/99

PRECIO: 1.100 pesetas

Digitalización: Enrique García Garcés y Jose M^a de Pablo Vinuesa.

**CABEZA DE EXTREMADURA:
SU IMPORTANCIA ESTRATÉGICA
EN LA ESPAÑA
HISPANO-MUSULMANA
(SIGLOS X Y XI)**

Presentación

Cualquier visitante de Soria puede encontrar numerosos vestigios del pasado islámico de nuestro territorio. Los restos arqueológicos y arquitectónicos, la toponimia y las leyendas locales salen al paso por las rutas de cualquier rincón soriano. Las fuentes históricas, tanto musulmanas como cristianas, hacen constante referencia a sucesos relacionados con la provincia en la época altomedieval.

La cuenca alta del Duero está enajada de restos de atalayas, castillos y fortalezas que marcan el escenario geográfico donde se estableció durante mucho tiempo la frontera hispano-musulmana. El valor estratégico del Duero a su paso por la actual provincia de Soria fue causa de numerosos enfrentamientos que el autor de este estudio desgrana desde el punto de vista geo-histórico.

La Diputación Provincial de Soria pretende con esta nueva publicación de la colección Temas Sorianos, aumentar la bibliografía sobre un momento histórico de la provincia que no ha sido analizado por los historiadores y arqueólogos con la misma profusión que otros periodos de la historia. La formación castrense del Teniente General Castellanos le permite realizar un análisis de la Soria islámica que puede aclarar actuaciones fronterizas de ambos contendientes y presentar nuevos planteamientos al conocimiento de la Soria hispano-musulmana.

A mi mujer y a mis hijos

INDICE

	<u>PÁGINAS</u>
Presentación	7
Prólogo	13
Preliminar	17
CAPÍTULO I	25
Cabeza de Extremadura o cuenca alta del río Duero	27
1.1 - Descripción de su entorno geográfico.....	27
1.2 - Comunicaciones.....	31
1.3 - Geomorfología: su influencia.....	41
CAPÍTULO II	45
Cómo llegó a formarse la frontera hispano-musulmana desde los inicios de la Reconquista hasta la ocupación y fortificación de Medinaceli en el año 946	47
2.1 - España cristiana.....	49
2.2 - España musulmana.....	54
2.3 - Conclusiones.....	61
CAPÍTULO III	65
La cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura: definición y valor militar a partir de la repoblación y fortificación de Medinaceli en el 946	67
3.1 - Conclusiones.....	92
CAPÍTULO IV	97
Definición histórico-geográfica del Teatro de Operaciones de la Cabeza de Extremadura	99
Final.....	129
NOTAS	131

PRÓLOGO

El autor de esta obra, Juan Castellanos Gómez, es uno de esos casos que parece responder a aquella leyenda que rezaba:

*“La pluma non embota el fierro
ni face floxa la espada
en mano del caballero”.*

Es la combinación de la pluma y la espada, a la que tantas veces se ha hecho referencia, en personas que unen a la profesión de las armas, la inquietud cultural, que les mueve a escribir sobre uno u otro tema.

El Teniente General Castellanos siempre cobijó, en su noble pecho de soldado, aquel interés por el pasado, por los sucesos que poblaron nuestras regiones de tradiciones y de recuerdos históricos, tanto orales o escritos, como de materia tangible que abastece los catálogos artísticos.

De todo ésto puedo dar fe por la honra que me cupo, en los tiempos de su Capitanía General, de practicar en común nuestras inquietudes de búsqueda de tales huellas del pasado, a lo largo y ancho de las diferentes comarcas burgalesas. Ello nos permitió asomarnos al diapiro poblado por las salinas romanas de Poza de la Sal; emocionarnos ante vetustas piedras feudales en Espinosa de los Monteros, o catar exquisitos licores de receta perdida en la noche de los tiempos, con las clarisas de Briviesca, custodias por añadidura de uno de los mejores retablos romanistas de España.

En todo momento ha acreditado, por otra parte, ser persona justa y de enormes cualidades humanas. Su preocupación prioritaria, cuando visitaba las obras de acuartelamientos, era indefectiblemente el bienestar de la tropa, y su sencillez le ha movido ante mis ojos a penetrar en una tierra de labranza para cambiar impresiones con un monje, que laboraba un surco, en Bujedo de Candepajares. Su sentido de la justicia, en otro sentido, le ha llevado a negar recomendación a algún amigo de pretensiones ociosas.

Para redondear su retrato moral, diré que le tengo por cabeza de familia ejemplar y amantísimo de los suyos; ecuánime y sin ataduras en materia ideológica y que llevó a cabo una delicada misión de apaciguamiento y convergencia de sectores a priori hostiles, allá por el norte.

Una vez liberado de sus altas responsabilidades ha podido dedicarse de lleno y con apasionamiento a su vocación contenida: al estudio, a la búsqueda, a la indagación y al análisis de los hechos del pasado. Pero no de una manera puramente abstracta y literaria. Siempre anidó en su mente la convicción de que la historia es, en buena medida, consecuencia de la geografía y que en ésta deben buscarse las claves para la comprensión de la mayoría de los fenómenos históricos.

Movido por dicho pensamiento vino a aunar a la necesaria actividad de "ratón de biblioteca", la de viajero incansable. Pronto tomó como objeto de sus estudios los tiempos altomedievales en la región castellana. Puso su interés tanto en los cronistas islámicos como en los cristianos y se hizo con los argumentos y teorías de los mas acreditados historiadores clásicos y actuales. Pero todo ello lo fué amasando con el aglomerante que proporciona el conocimiento del terreno, actitud de honda raigambre militar. Es preciso pisar las colinas que ellos pisaron; otear desde donde ellos otearon; calcular las situaciones estratégicas y, por ende políticas, como las pudieron vislumbrar aquellos condes y caídes de los siglos IX y X: así entiende este general la historia, en su notable lucidez y realismo.

El estudio del terreno se conecta, asimismo, con la contemplación del hecho arqueológico, que si en los estudios históricos antiguos no recibía excesiva atención, se ha pasado hoy al extremo opuesto, cuando -creo yo- debe procurarse un equilibrio y colaboración entre las fuentes documentales bibliográficas y arqueológicas. Eso es algo que en la presente obra se busca y se consigue, dentro de las posibilidades que el estado actual de la arqueología permite.

No se desdeñan tampoco las posibilidades que la toponimia proporciona al historiador; casi siempre de gran utilidad. Tal ocurre cuando es preciso situar lugares, que como en este caso, se recogen en las fuentes escritas, sin

que coincidan con los nombres actuales; o bien cuando los topónimos nos permiten deducir la presencia, en tiempos pasados, de torres o castillos en lugares que hoy no lo dejan adivinar.

A ello añade, como factor determinante, el estudio de las complejas redes de calzadas y caminos milenarios, que propician rutas, aceifas, ubicación de castillos y delimitación de marcas fronterizas.

Todo el libro posee una organización lógica y encadenada, que conduce hacia el esclarecimiento, que el autor se propone, de la existencia de un auténtico Teatro de Operaciones permanente en la llamada Cabeza de Extremadura, entre los siglos IX y XI.

Logra su propósito de una manera ostensible, merced a su claridad expositiva y al convincente análisis que hace de los datos aportados por las distintas fuentes y el apoyo de las ciencias auxiliares de la historia. Especial mérito tiene la estructuración del libro, que le da un carácter didáctico y que hace que se lea con facilidad y que cualquier no iniciado pueda seguir el hilo de la argumentación, asentado sólidamente en la contextualización geográfica y en la periódica recapitulación de las conclusiones, hasta llegar a la descripción final de aquel Teatro de Operaciones.

Después de los artículos publicados en distintas revistas de historia, este libro, que como tal puede considerarse como su "ópera prima", nos hace augurar a su autor una futura trayectoria de investigador histórico y de escritor de ágil pluma, que añadirá a esta notable aportación a la historiografía castellana, otras muchas que vendrán a enriquecer nuestro conocimiento de la historia nacional.

PRELIMINAR

*¡Soria fría, Soria pura
Cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero
arruinado sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas;⁽¹⁾*

Los relatos históricos, aún los escritos con arte literario, no consiguen dar idea muchas veces de la realidad. Muchos historiadores redactan sus trabajos en el silencio de archivos y bibliotecas, inclinados sobre textos y documentos, sin dirigir la mirada al escenario en el que se realizó el acontecer humano por ellos estudiado, ni a las huellas materiales que de él a veces se conservan⁽²⁾.

Nadie desconoce el evidente enlace de la Geografía con la Historia y la necesidad de conocimientos geográficos para relatar é ilustrar la marcha y vida de las naciones. Por ello, la Historia es en gran medida consecuencia de la Geografía, y es en esta ciencia donde deben buscarse las claves para la mejor interpretación de muchos hechos históricos.

Si en nuestra era, ante cualquier acontecimiento, son absolutamente necesarios datos gráficos y descriptivos de los lugares donde se desarrollaron, cuanto más serán necesarios para aquellos que sucedieron en épocas muy lejanas, de los cuales no tenemos mas que simples noticias incompletas y dudosas, a veces envueltas en oscuras tradiciones y leyendas. Nuestro gran medievalista Fray Justo Pérez de Urbel nos lo indica con claridad meridiana: "la yedra florece y crece trepando por el milenario muro de piedra; el muro es lo histórico y la yedra lo legendario". Muchas veces la yedra es tan tupida que oculta al muro.

Por ello los estudios geográficos son vitales, no solo para explicar el confuso acontecer sino también para adivinarlo.

Se ha prescindido en general de buscar aclaraciones donde debían hallarse, combinando el estudio de textos y documentos con el del territorio que describían o en el que ocurrieron los hechos que narraban.

Modesto Lafuente, en el discurso preliminar a su amena Historia de España, dice: *“la humanidad vive, la sociedad marcha, los pueblos sufren cambios y vicisitudes, los individuos obran; esta es la humanidad y la vida de la humanidad es su historia...”*.

Pero esta historia que intenta ser el reflejo de la vida de la humanidad, sufre constantes y a veces radicales transformaciones en muy corto espacio de tiempo; la Geografía, por el contrario, permanece casi invariable.

Los lugares y zonas estratégicas de nuestra geografía peninsular han desempeñado y desempeñan la misma función antaño como hogaño; *“... el Duero sigue atravesando el corazón de roble de Iberia y de Castilla...”*, en palabras de Antonio Machado.

Los que pasamos por las Academias Militares tenemos siempre, presente uno de los textos obligatorios, la Geografía Militar de España del entonces Teniente Coronel José Díaz de Villegas, magnífico texto tanto en su forma como en su contenido, que nos inició en el conocimiento de una de las materias fundamentales en nuestra profesión. El libro estaba prologado por el Generalísimo Franco que, independientemente de realizar una apología del mismo, daba una primera lección de Geopolítica, manifestando de forma clara y precisa que: *“Geografía é Historia unidas, apretadas, inseparables; cuerpo la primera, vida la segunda; perfectas en su unión, deformes y cojas separadas. El campo de la Geografía Militar no tiene límites, lo abarca todo; la rama física con sus estudios geológicos, orográficos, hidrográficos y meteorológicos; la política, con sus sociedades humanas, agrupaciones étnicas, políticas, religiosas y sociales, fundamento y origen de la lucha entre los hombres”* ⁽³⁾.

Nada mas útil y esencial que completar los trabajos descriptivos con trazados gráficos que los expliquen y complementen, y mucho se hubiese adelantado, para una recta inteligencia y comprensión de antiguos tratados de historiadores y geógrafos como Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo, al-Razi etc. y de otros mucho más recientes, si se hubieran acompañado de mapas que los ilustraran ⁽⁴⁾.

En todo trabajo de investigación histórica y principalmente en aquellos de índole militar, es absolutamente necesario el conocimiento del terreno para comprobar previamente ese principio fundamental que nos indica, *que el valor estratégico de una región, zona o simple fortaleza está en función de su situación geográfica*; si ello se complementa con cuantos elementos adicionales nos pueda proporcionar la Poliorcética, su valor militar se incrementa considerablemente.

La Cabeza de Extremadura, o cuenca alta del río Duero comprendida en la actual circunscripción soriana, ha sido y es un enclave estratégico de primer orden en el contexto de nuestra Geografía peninsular.

Los reyes de León y condes de Castilla pugnaron encarnizadamente con los musulmanes por el dominio de esta región meseteña, principalmente durante el siglo X y primeras décadas del XI.

En consecuencia vamos a proceder al estudio de una región natural específica, en un espacio cronológico concreto: la Cuenca Alta del Duero o Cabeza de Extremadura durante el siglo X y primera década del XI. Geografía y Cronología unidas “due lúmina historiae”, pues sin ellas la Historia sería ciega, tal y como se expresa el P. Henrique Flórez (Tomo I, Capítulo I, párrafo I) en su magnífica y colosal obra, la España Sagrada.

Los historiadores medievalistas son conscientes de que no hay estudio más importante para aclarar la historia de esta época que el de las antiguas comunicaciones⁽⁵⁾. Los romanos fueron los primeros en lograr unas perfectas comunicaciones terrestres en todo el ámbito de su inmenso imperio; aunque su inicio fue indudablemente con fines militares, para conseguir un rápido transporte y abastecimiento de las legiones que aseguraban el dominio y orden de los múltiples países incorporados a Roma, no fue este el único fin de esta obra colosal. En época de la paz de Augusto (29 a.C a 14 d.C) es cuando la red viaria alcanza su mayor esplendor y perfeccionamiento, en función de intereses militares y comerciales, manteniendo una estrecha relación de Roma con las provincias y regiones de su vasto imperio.

El fin del Imperio romano trajo consigo el deterioro de esta portentosa red de comunicaciones, así como el de sus ciudades, colonias y mansiones. No obstante, hay constancia histórica de que durante el período visigodo (414-711) y posterior musulmán se utilizó y por tanto se trabajó en el mantenimiento de esta red viaria⁽⁶⁾.

Uno de los factores que más contribuyó a la rápida invasión de España por los musulmanes, e incluso traspasar los Pirineos adentrándose en las Galias, fue el contar con vías romanas aún muy aprovechables que aceleraron la conquista de las más importantes ciudades y núcleos hispano-godos, la mayoría emplazados sobre antiguos poblamientos romanos⁽⁷⁾.

El profesor Sánchez Albornoz manifestaba que el historiador y mucho más el medievalista, tiene que hacer de modo más o menos consciente, y especialmente para el período hispano-musulmán comprendido entre los siglos VIII al XI, un difícil equilibrio entre las escasas fuentes que posee y las conclusiones que deduce. La creación histórica, como toda creación científica, es obra de la imaginación; los obligados yerros no son sino el obligado tributo del hombre de ciencia a la eterna búsqueda de la verdad.

Las fuentes históricas cristianas que nos legaron cronistas de los siglos IX, X y XI en forma de Anales y Crónicas (Crónica de Alfonso III, Albendense, Sampiro, Burgense, Cardena y otras), nos proporcionan noticias escuetas casi telegráficas y muchas de ellas no coincidentes en cuanto a fechas y lugares.

En palabras del erudito profesor Coello y Quesada: *“Fueron siempre los hijos de España más amantes de la gloria, que cuidadosos de conservar la que adquirieron; para uno no han perdonado fatiga; para lo otro, la menor les parece intolerable”*⁽⁸⁾. Siempre ha sido así: *Largos en facellas, cortos en narrallas.*

La documentación procedente de archivos monásticos, posiblemente la más exacta y abundante, ha servido y sirve para clarificar muchos pasajes oscuros de nuestra historia, pero normalmente recoge lo que interesaba conservar a su entidad propietaria como donaciones, compraventas, testamentos etc. en suma lo que podía constituir derechos sobre bienes inmuebles o títulos de propiedad; pero su aportación a la Historia es indudable

Evidentemente, sin el complemento de fuentes históricas musulmanas, poco sabríamos de la actividad que los soberanos de León y Pamplona desplegaron contra Al-Andalus en aquel largo y crítico período de nuestra historia.

Claramente se deduce que la historia de este oscuro período no ha sido escrita por las gentes que nos interesaría conocer sino por

sus rivales o enemigos, incorporando a su estudio e interpretación, el componente analítico de la parcialidad.

Escasos son los estudios histórico-militares que intentan esclarecer episodios y acontecimientos que tuvieron lugar en aquel duro período de nuestra historia.

Definir territorios y poblaciones para delimitar fronteras entre Al-Andalus y los reinos cristianos, nunca podrá expresarse con escrupulosidad geográfica, por ser todo ello convencional y variable; los mojones que pudieron marcar estos límites, fueron removidos continuamente por los cascos de los corceles de los vencedores.

Por otra parte en historia no puede negarse todo cuanto no se halle contenido en documentos históricos, pues con este radicalismo apenas quedaría en pie su esqueleto.

La Geografía manda y la Arqueología, que es trabajo constante auxiliado por la Toponimia, frecuentemente suple con creces el silencio de los viejos Anales y pergaminos.

He recorrido y estudiado con interés esta adusta, bella y recia región soriana en compañía de un gran amigo afincado en su capital Juan Jiménez Soler, militar retirado y doctor en Medicina, que a su extensa cultura unía una gran sensibilidad histórica amén de un profundo conocimiento de la región como experto cazador.

Cualquier afortunado que recorra esta región no tardará mucho en sentir atraída su atención por la silueta de una fortaleza anclada en una de las llanuras del Duero sobre un cerro, que sin poder determinar donde termina la naturaleza y comienza la arquitectura, con más de mil años de existencia, asombra y entusiasma a todo aquel venturoso que la contempla: la fortaleza de *Gormaz*.

He peregrinado en frecuentes ocasiones a esta maravilla de la arquitectura militar califal; he estudiado “in situ” casi todo cuanto sobre ella se ha escrito⁽⁹⁾; he reconocido su dominio con sucesivas vueltas al horizonte próximo y lejano con cartografía adecuada, para llegar a la conclusión coincidente con el profesor Gaya Nuño de que, independientemente de su valor militar en todos los órdenes, esta fortaleza es “un trozo sangrante y mutilado, pero hermosísimo, de la mejor historia de España”.

Me he sentido castellano de Gormaz desde que lo contemplo en lejanía hasta que en su interior, aún sufriendo una gran decepción por su estado de deterioro y abandono, observaba y palpaba sus milenarias piedras.

¿Que queda de esta secular fortaleza? El olvido, la destrucción y la rapiña.

Expertos historiadores arabistas mantienen que las más importantes muestras de la arquitectura califal son: en lo religioso, la Mezquita-Aljama de Córdoba; en lo palatino, el palacio de Medina-az-Zahara y en lo militar, Gormaz.

Las periódicas obras de conservación y restauración tanto de la Mezquita de Córdoba como las más recientes del palacio de Medina-az-Zahara, son a mi modesto entender extraordinarias, al igual que las de otras muchas reliquias musulmanas posteriores como las alcazabas de Málaga, Jaén, Almería, etc. Sin embargo, la fortaleza de Gormaz continúa en el más absoluto olvido y abandono.

Los castillos y fortalezas de Gormaz, Baños de la Encina y Tarifa definen, en buena medida, la arquitectura militar califal. Los castillos de Baños de la Encina y Tarifa han sufrido transformaciones, principalmente el segundo, en su estructura original a través de los tiempos; Gormaz mantiene su prístina fisonomía, siendo el más claro exponente de la arquitectura militar de aquella época.

No intentamos clamar por su urgente restauración, ya que ello sería prácticamente imposible dado su actual grado de deterioro y abandono; pero aún estamos a tiempo de consolidar y conservar sus ruinas, para poder seguir sintiendo en su contemplación esa sensación de majestad e imperio que aún retiene.

Gormaz, con el puente de Recuerda sobre el Duero muy posiblemente de origen romano, era la única plaza fuerte musulmana enclavada en la margen derecha de dicho río (*cabeza de puente*) y más inmediata a las importantes plazas fuertes cristianas de San Esteban de Gormaz y Osma, consideradas como las Puertas de Castilla.

Cuanto más me adentré en el estudio de esta secular fortaleza comprendí su alto valor militar en esta zona fronteriza, y como consecuencia, las encarnizadas y constantes contiendas sostenidas por ambos beligerantes durante más de un siglo por su dominio.

Lógicamente considerar a esta fortaleza como un elemento aislado, a pesar de su robustez y magnífica posición estratégica, sería absurdo. Tendría que formar parte, muy importante, de un Teatro o Zona de Operaciones correspondiente a una zona geográfica concreta: la cuenca alta del río Duero, también conocida como Cabeza de Extremadura ⁽⁴⁰⁾. Este razonamiento sirvió de acicate a mi deseo de completar el estudio de este Teatro de Operaciones.

En terminología castrense el Teatro de Operaciones se define como: *“Parte del Teatro de la Guerra donde las Fuerzas Armadas, dependiendo de un mando único, realizan operaciones específicas con un mismo fin estratégico”*. El Teatro de la Guerra comprende los espacios terrestres, marítimos y aéreos afectados por la guerra en cualquier forma; Estrategia se define como *“el arte o ciencia de emplear las Fuerzas Armadas de una Nación para asegurar los objetivos de la política nacional mediante la amenaza o el empleo de la fuerza”*.

Estas definiciones sirven en todo tiempo y época, con las razonables limitaciones en función de los espacios y medios.

Aplicando esta definición de Estrategia al terreno, y reiterando lo expresado al inicio de este capítulo, el valor estratégico de una región, zona o simple fortaleza o castillo depende de su situación geográfica; si a ello se le añade cuantos elementos pueda proporcionar la Poliorcética, su valor militar se acrecienta notablemente.

El denominar Teatro de Operaciones a la cuenca alta del río Duero o Cabeza de Extremadura durante el período comprendido entre el siglo X y primera década del XI, tiene su plena justificación porque las operaciones específicas fueron incesantes e intensas por ambos contendientes y con un mismo fin estratégico, el dominio de un enclave geográfico natural indispensable para la seguridad de sus reinos. Todo ello lo iremos detallando sucesivamente.

Con las naturales reservas puesto que en Historia nada es definitivo, pretendemos analizar y definir la importancia de este enclave geográfico fronterizo entre las dos Españas durante un período concreto ya definido, procurando no apartarnos de una serie de principios fundamentales que constituyen la base de toda investigación histórica rigurosa, como son;

- Zonas y puntos importantes que por su situación geográfica definen su valor estratégico.
- Su relación con calzadas y vías romanas que constituían la red viaria en aquel entonces.
- Datos históricos proporcionados por diversas fuentes cristianas y musulmanas.
- Estudios arqueológicos más recientes.
- Estudios toponímicos como fuente complementaria.

Todo ello acompañado de gráficos para su mejor comprensión.

CAPITULO I

Cabeza de Extremadura o cuenca alta del río Duero

La Geografía Militar no es ninguna ciencia independiente y distinta de la Geografía General. Tampoco es el terreno el único factor estratégico a considerar; hay otros como los pactos y coaliciones, superioridad de medios, política exterior, etc. Pero el terreno, en su aspecto geográfico, es el factor estratégico que puede conocerse exacta y anticipadamente.

1-1.-Descripción de su entorno geográfico

La Meseta Peninsular comprende tres grandes cuencas hidrográficas: la del Duero que corresponde a la Submeseta septentrional y las del Tajo y Guadiana a la meridional, separadas estas dos últimas por los Montes de Toledo.

La característica de estos tres ríos es su cauce profundo y encajonado en muchas partes de su recorrido y su régimen irregular. Más que un medio de relación, estos ríos de estepa son realmente un obstáculo.

Las líneas orográficas como las hidrográficas de la meseta señalan una tendencia a inclinarse hacia el sur en su parte occidental, fenómeno que coincide con el descenso tabular de la meseta también hacia el mediodía ⁽¹⁾.

Esta disposición tabular o en gradería de la meseta, ha regularizado la constitución de nuestra unidad histórica.

La Reconquista se inició desde lo más alto de la orla cantábrica y de allí bajó al piso superior de la meseta; León comenzó a existir realmente principios del siglo X (912).

El Duero fue frontera natural entre cristianos y musulmanes durante más de un siglo.

La conquista de Toledo (1085), hizo que casi toda la submeseta superior fuese de dominio cristiano, excepto gran parte de la cuenca alta del Duero, desde el Moncayo a Medinaceli, que permaneció en poder musulmán (reino taifa de Zaragoza) hasta su verdadera reconquista por el rey Alfonso el Batallador (1084-1134).

Otra detención tuvo lugar en Sierra Morena; la batalla de las Navas de Tolosa (1212) proporcionó a los ejércitos cristianos el dominio de toda la meseta, así como la casi total conquista de Andalucía en breve espacio de tiempo. El macizo Penibético fue el último reducto musulmán.

La principal riqueza de la meseta es la agricultura y la ganadería; la falta de humedad le proporciona un aspecto estepario, siendo sus principales cultivos la vid y cereales de secano.

La industria es escasa y el índice de población bajo. El sello de sus habitantes, la austeridad.

Podemos comprender el papel que, por dictado de la Geografía, ha desempeñado la Meseta en la Historia de España.

Esta función hegemónica de la meseta en nuestra historia patria se explica por las siguientes realidades geográficas:

Su gran extensión; más de la mitad de la superficie peninsular.

Su posición central, como nexo de unión con las demás regiones periféricas.

Su mayor elevación con respecto a las regiones circundantes⁽¹²⁾.

Esta posición central y mayor elevación, sin duda, han dado a la meseta un valor de dominación en el más amplio sentido militar, que se acusa claramente en nuestra historia.

Igualmente, el factor geopolítico, histórico y físico, se refleja en esa raza austera y dura que puebla ambas Castillas.

SUBMESETA SUPERIOR. (atención preferente en nuestro estudio).

Dispuesta en dos órdenes de altura: los páramos, formaciones altas y amesetadas, y la campiña de tierras más bajas y arcillosas dedicadas al cultivo del cereal preferentemente.

Clima continental de largo invierno.

Se halla contorneada por la Cordillera Cantábrica, la primera parte del Sistema Ibérico (Sierras Ibérico-Sorianas) y el Sistema Central o Cordillera Carpeto-Vetónica.

Concretando aún más la descripción de la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura, la alineación exterior en su zona norte la forman las Sierras de La Demanda (2303 mts.) y de Urbión (2246 mts.), continuando en ligero descenso hacia el este por las de Cebollera, Alba, Almuerzo y Madero hasta su entronque con el Macizo del Moncayo (2316 mts.), sistema conocido antiguamente como el de Sierras Distercias.

Por el este, desde el Moncayo y en dirección sur por la Sierra de La Virgen hasta alcanzar el río Jalón, cuyo cauce, abre una profunda brecha en el Sistema Ibérico entre la citada Sierra y la de Vicort, al noreste de Calatayud.

Por el sur, el Sistema Central con las Sierras de Somosierra, Ayllón, Pela y Ministra, hasta alcanzar Medinaceli, continuando por las alturas de la margen norte del Jalón, Sierras de La Mata y de Muedo, Altos de Ariza y Ateca hasta su unión con el Sistema Ibérico en Calatayud.

Hemos definido el contorno exterior de la parte alta o zona nor-oriental de la Submeseta Superior. Concretando aún más los límites de la cuenca alta del Duero, sirven los que hemos señalado en sus zonas norte y sur; por el este, partiendo del entronque de Sierra del Madero con el macizo del Moncayo, en dirección sur por las alturas de Ágreda, campos de Gómara, altos de Serón, de Morón y de Medinaceli, como alineación intermedia que corresponde a la divisoria entre las dos vertientes del Duero y del Jalón.

Estudiando un mapa de esta zona y relacionándola con otras contiguas periféricas, podemos comprobar el indudable valor estratégico de esta región en función de su situación geográfica⁽¹³⁾.

Quien domine este áspero *Robur Hispaniae*, de clima continental y bordes encintados de montañas, dominará la Península.

Por ello, uno de los factores fundamentales a tener presente en la estrategia peninsular, es la existencia de esa gran " plaza en alto " que corresponde a la Submeseta Superior⁽¹⁴⁾.

Sobre esta delimitación geográfica y para demostrar su alto valor estratégico a través de los tiempos, cito un párrafo del libro “SORIA” de Nicolas Rabal, que compendia con rigor histórico, todo cuanto acabamos de exponer: *“No fue mero capricho de los romanos el sujetar a Numancia, pues las condiciones particulares que hicieron tan importante el papel de aquella gente celtíbera en la antigüedad, no ha cesado en tiempos sucesivos de influir en la historia de su tierra.*

Situada en la parte primera y más alta del caudaloso Duero, ceñida al norte por la Sierra Cebollera, al este por el Moncayo y al sur por la Sierra Ministra, y abrazando con su territorio la pronunciada curva con que cambia el río su dirección hacia el sur por la del oeste, la provincia de Soria tiene salidas muy fáciles a las cuencas del Ebro y del Tajo, y esta circunstancia basta por si sola, para demostrar el alto valor de la comarca como posición militar.

Por eso los romanos no quisieron completar la conquista de España, sin asegurarse de un enemigo tan peligroso, que podía desembocar, de improviso, por la comarca de Ágreda hacia Navarra y Aragón, por la de Gómara hacia Aragón y por la de Almazán hacia Castilla”.

En la Reconquista peninsular, fue la alianza castellano-leonesa la que pugnó con los musulmanes por la supremacía en este techo meseteño hasta el año 1085, que Alfonso VI conquista Toledo, dominando casi toda la Submeseta Superior. Más tarde Alfonso VIII de Castilla, como consecuencia de la victoria de Las Navas de Tolosa (1212), se afianza en el Muradal de Sierra Morena dominando la Submeseta Inferior.

Cuando el califato se desmembra totalmente(1035), prácticamente la casi totalidad de la Submeseta Superior se la reparten León y Castilla; la Submeseta Inferior los reinos taifas de Toledo y Badajoz. Más de la mitad peninsular lo llenan cuatro unidades políticas, por imperativo casi exclusivo de la Geomorfología.

Por el contrario, en la zona ibérica no castellana del imperio cordobés, se originan seis reinos taifas: Zaragoza, Albarracín, Alpuente, Tortosa, Valencia y Denia.

Andalucía queda fragmentada en algo así como quince taifados de muy diversas características geográficas y algunos de ellos de vida efímera.

Soria y su entorno geográfico ocupan una posición naturalmente fuerte; constituye uno de los reductos naturales de mayor fortaleza en el relieve español, que la historia viene atestiguando desde los tiempos más remotos.

En esta meseta soriana, el amor a la independencia del pueblo celtíbero ha inmortalizado los nombres de Numancia, así como los de Uxama y Termancia en las guerras sertorianas, últimos reductos de los arévacos.

En la Alta Edad Media, fue objetivo prioritario de cristianos y musulmanes y durante más de un milenio se sucedieron constantes y encarnizados combates por el dominio de este importante enclave estratégico.

En la Baja, frecuentes conflictos sucesorios y fronterizos más conocidos entre castellanos, aragoneses y navarros, tuvieron lugar en este enclave hasta prácticamente la unión de Castilla y Aragón en el siglo XV.

Hechos históricos más recientes como los de la Guerra de Sucesión (1704-1714), Felipe V se acogió a Soria tras la derrota que sufrió en Zaragoza por fuerzas del pretendiente Archiduque Carlos.

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) y como consecuencia de la derrota y capitulación de Bailén, Napoleón dicta normas a seguir a su hermano José, indicándole la imprescindible necesidad de mantenerse en la región soriana para la buena marcha de operaciones futuras.

1-2.-Comunicaciones

De este somero estudio descriptivo que hemos realizado, deducimos el valor militar de este enclave correspondiente a la cuenca alta del Duero, o Cabeza de Extremadura, en función de su situación geográfica.

Estudio que quedaría incompleto sin abordar el capítulo referente a Comunicaciones. Gonzalo Menéndez Pidal lo expresa de la siguiente manera: *“Rastro del paso del hombre fueron los primeros caminos; rastro de la historia del hombre son, al fin y al cabo, todos los caminos, y la diversa fisonomía de las redes camineras será, al fin y al cabo, reflejo e imagen de la historia del hombre”*⁽¹⁵⁾.

Toda la vida de un país o región se halla condicionada por sus comunicaciones.

Hoy se halla fuera de toda duda, el hecho de que uno de los factores que más contribuyó a la rápida invasión de España por los musulmanes fue el contar con una red viaria muy aprovechable que acertaba el tiempo de comunicación entre núcleos visigodos, casi siempre enclavados sobre antiguos poblamientos romanos, y por tanto junto a calzadas y vías romanas⁽¹⁶⁾.

Vamos a estudiar las comunicaciones que nos dejaron los romanos en esta zona objeto de nuestro trabajo, conforme a estudios más recientes; posiblemente no figuren todas las vías, pero si las más importantes.

El profesor Sánchez Albornoz, en uno de sus múltiples estudios basados principalmente en textos musulmanes, hace referencia a las campañas de Tarik, Musa y de su hijo Abd-al-Aziz, describiendo con meticulosidad los itinerarios que siguieron dichos caudillos para la rápida conquista de la Península, posterior a la controvertida y romanceada batalla de Guadi-Becca o Guadalete (711). La coincidencia o paralelismo con calzadas y vías romanas como ejes principales de penetración y regreso, son evidentes. Posteriores estudios, más puntuales sobre campañas realizadas tanto por ejércitos cristianos como musulmanes, lo corroboran, al igual que la estrecha relación de estas vías con el emplazamiento de núcleos de población y fortalezas más señaladas⁽¹⁷⁾.

Tenemos que reconocer que los monumentos romanos más indestructibles han sido los relacionados con la red viaria; aún se utilizan los puentes de Mérida, Alcántara, Salamanca y Martorell en su estado más prístino y otros muchos que, aunque modificados por el paso del tiempo, siguen desempeñando su función como los de Córdoba, Zaragoza etc.

En los documentos de los siglos IX y X, las palabras "Castro" y "Ciudad antigua", son sinónimos de poblados romanos. En mapas actuales figuran nombres como, "calzada romana", "camino romano", "camino viejo", "camino de moros", que por lo general definen viejas rutas romanas aún utilizables, poniendo de manifiesto la solidez tanto de su infraestructura como de su fábrica⁽¹⁸⁾.

La ciencia nos está proporcionando nuevos métodos de investigación que complementan las ya conocidas fuentes históricas lite-

rarias o epigráficas; la fotografía aérea y su interpretación han abierto caminos insospechados a la investigación arqueológica, aunque ello exige medios económicos suficientes para alcanzar resultados positivos.

Hoy día, trabajos ininterrumpidos realizados por historiadores y arqueólogos, costeados por diversas entidades nacionales, regionales y locales, continuamente nos dan a conocer nuevos e importantes hallazgos, que muchas veces pueden incluso modificar nuestra interpretación de cualquier hecho histórico estudiado.

Por ello, todos estos estudios y trabajos realizados no pueden considerarse como definitivos y muchas de las interpretaciones sobre esta colosal red viaria romana siguen estando sujetas a constante revisión.

Para centrar nuestro estudio sobre esta red viaria, vamos a proceder conforme a los datos que nos proporciona el Itinerario de Antonino, señalando las rutas más importantes en las dos Mesetas, así como las comunicaciones entre ambas y con el valle del Ebro. Posteriormente, en estudio más puntual, nos referiremos a la red viaria romana en la cuenca alta del Duero, conforme a los estudios y trabajos de investigación más recientes.

El Itinerario de Antonino (*Itinerarium Provinciarum Antonini Augusti*), en el que constan mansiones o estaciones y etapas, hace mención a 372 vías terrestres, de las cuales 34 corresponden a la Península Ibérica. Este documento no incluye toda la red viaria romana de la Península; en opinión del eminente investigador y arqueólogo Fernández-Guerra el Itinerario de Antonino era el "registro del Pretor", donde aparecían las vías públicas costeadas por el presupuesto general del Estado, y no incluía las provinciales y vecinales cuya construcción y conservación correspondía a las colonias y municipios.

Por ello, no figuran en el Itinerario numerosos caminos de los que se tiene noticia por otros varios conductos, tanto de fuentes literarias (Anónimo de Rávena, *Tábula Peutingeriana*, Estrabón, Plinio, Hircio, Mela etc.) como epigráficas (*Vasos Apolinales*, *Tablas de Astorga*, *Miliarios* etc.), así como de frecuentes y periódicos hallazgos arqueológicos obtenidos en el reconocimiento de zonas o de forma casual.

Este vademecum principal de caminos romanos parece datar del reinado de Caracalla (196-217), aunque la versión que ha llegado a nosotros es tardía, posiblemente de época de Diocleciano (280-290), la cual por su parte fué recogida en un manuscrito del siglo VIII, que se halla en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial⁽¹⁹⁾.

El Itinerario de Antonino ha sido objeto de estudios constantes y profundos, para su casi total interpretación y corrección, por el que fue bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica D. Antonio Blázquez y Delgado (hacia 1920) que con esmero realizó un trabajo minucioso y crítico, sin olvidar a otros eminentes historiadores y arqueólogos como el P. Fita, Mérida, Saavedra, Fernandez-Guerra, Antuña, Sánchez Albornoz, Coello y Quesada, Taracena, Gaya Nuño, Wartenberg...etc.

En el **croquis nº 1**⁽²⁰⁾ hemos reflejado las calzadas romanas contenidas en el Itinerario de Antonino, correspondientes a las dos Mesetas, comunicación entre ambas y con el valle del Ebro.

Dos de ellas partían de Astúrica Augusta (Astorga) y conflúan en Caesar Augusta (Zaragoza); la primera, con el número 32 del Itinerario y denominada "*Item ab Astúrica Tarracone*", partía de Astorga en dirección a León (la antigua Legio VII Gémina fundada por el emperador Galba el año 69 d.C.), Sahagún y siempre en dirección este entraba en la provincia de Palencia, por Carrión de los Condes; en la misma dirección, atravesaba la provincia de Burgos por Sasamón, sur de la capital y por el puerto de La Brújula, hasta Virovesca (Briviesca); de aquí, con ligera inflexión sudeste, entraba en La Rioja por Cerezo del Río Tirón (Segasamuncllo), Herramélluri (Libia), Hormilla, Nájera (Tricio), alcanzando el Ebro en Varea (inmediaciones de Logroño); continuando por la margen izquierda de este río, atravesaba Calahorra (Calagurris), inmediaciones de Corella (Gracurris), Cascante (Cascantum), proximidades de Mallén (Balsione), Alagón (Allobone) y Caesar Augusta (Zaragoza). Esta calzada continuaba hasta Tarraco (Tarragona)⁽²¹⁾.

La segunda vía, que figura con el nº 34 del Itinerario, denominada "*de Hispania in Aquitaniam, ab Astúrica Burdigalam*", seguía el mismo recorrido que la 32 hasta Briviesca; atravesando el Desfiladero de Pancorbo alcanzaba el Ebro en las inmediaciones de Miranda, para después, siguiendo el curso del río Zadorra entrar en la provincia de Álava por las Conchas de Arganzón o de Vitoria; por

la llanada de Álava hasta Alsasua, y por el valle de La Burunda hasta Pamplona (Pompelone). Esta vía continuaba en dirección norte y por Roncesvalles (Summo Pyrineo) se introducía en Francia ⁽²²⁾.

En la Meseta Superior, otra de las vías que indica el Itinerario y que corresponde a la nº 27, se denomina "*Item ab Astúrica per Cantabriam Caesaraugusta*"; partiendo igualmente de Astorga, se dirigía al sudeste y por La Bañeza hasta Brigeo (inmediaciones de Benavente) para después, en dirección este atravesar la Tierra de Campos (antiguos Campos Góticos) hasta alcanzar el Duero en las inmediaciones de Valladolid; continuando por su margen derecha, pasaba por Raudam (Roa), Clunia (Coruña del Conde), Uxama (Osma) y Numancia (cerro de Garray, al norte de Soria); posteriormente por el Puerto del Madero hasta Turiassone (Tarazona de Aragón), y por el Puerto de Lanzas Bajas alcanzaba el valle del Ebro, uniéndose con la vía nº 32 anteriormente descrita, hasta Zaragoza ⁽²³⁾.

En la Meseta Inferior otra de las calzadas importantes de esta colosal red viaria era la nº 25, denominada en el Itinerario como "*Alio Itinere ab Emérita Caesaraugusta*"; partiendo de Mérida seguía el curso del Guadiana hasta Metellinum (Medellín) y de aquí, atravesaba la Sierra de Montánchez por el Puerto de Santa Cruz hasta Trujillo, Augustóbriga (inmediaciones de Talavera), alcanzando el Tajo en Toletum (Toledo); después por Titulcia (inmediaciones de Aranjuez) y siguiendo el curso del Henares por Complutum (Alcalá de



MEDINACELI desde el norte. Colinas donde se asentaban la "villa nueva" y la "villa vieja".

Henares), Arriaca (próxima a Guadalajara), Segontia (Sigüenza), por el Puerto de Esteras de Medinaceli, alcanzaba la vertiente del Jalón; continuaba por Ocilis (Medinaceli), Arcóbriga (Monreal de Ariza), Aquae Bilbilitanorum (Alhama de Aragón), BÍlbilis (cerro de la Bám-bola en las inmediaciones de Calatayud), Puertos de Cavero y El Frasno, Nertóbriga (Calatorao), llegando al valle del Ebro en Zaragoza⁽²⁴⁾.

Estas tres vías descritas eran las más importantes, y que en sentido paralelo, atravesaban la Meseta Peninsular, enlazando tres importantes conventos jurídicos (Astúrica Augusta, Emérita Augusta y Caesar Augusta) correspondientes a dos de las tres provincias, que al principio de nuestra era dividían nuestra geografía peninsular por decisión del emperador Octavio Augusto: la Lusitania y la Tarraconense.

En sentido meridiano conforme se refleja en el Croquis nº 1, dos importantes vías comunicaban las dos Submesetas por la Cordillera Carpeto-Vetónica o Sistema Central; la primera y más occidental, comúnmente conocida como *Vía de La Plata*, la recoge el Itinerario parcialmente con los números 24 y 26, denominándola "*Iter ab Emérita Astúricam*", posiblemente la más estudiada y por tanto identificada; partía de Astorga y por La Bañeza a la mansión de Brigeo (inmediaciones de Benavente); de aquí y en dirección sur alcanzaba el Duero en Ocelo Duri (Zamora), continuando en la misma dirección a Salmantice (Salamanca) y atravesando la Sierra de Gredos por el Puerto de Bejar, descendía al río Tajo que lo vadeaba por el desaparecido puente de Alconetar (inmediaciones de Almaraz), y por Castra Caecilia (próxima a Cáceres) llegar a Mérida⁽²⁵⁾.

La segunda vía, recogida también parcialmente en el Itinerario con los números 24 y 26 correspondientes a las denominadas, "*Item ab Emérita Caesar Augusta*" e "*Item ab Astúrica Caesar Augusta*" respectivamente, partía de la mansión de Ocelo Duri (Zamora) en la Vía de La Plata; seguía el valle del Duero por Albocella (Toro) hasta Septimanca (Simancas); de aquí, y en dirección sur, pasaba por Cauca (Oca) y Segovia, cruzando el Sistema Central por el Puerto de La Fuenfría, siguiendo por Cercedilla, Miacum (proximidades de Madrid en la Casa de Campo) hasta enlazar con la vía nº 25 en Titulicia (próxima a Aranjuez)⁽²⁶⁾.

Hacemos constar, una vez más, que todos los itinerarios contenidos en el **Croquis nº 1**, corresponden exclusivamente al Itinerario de Antonino. Algunos de sus tramos, como la posible situación de sus mansiones o etapas, están sujetas a constante revisión e interpretación, como fruto de estudios más recientes o de frecuentes hallazgos arqueológicos.

Independientemente del trazado general de estas vías de comunicación, existían otras muchas tanto en sentido transversal como longitudinal.

Blas Taracena Aguirre, eminente historiador y arqueólogo amén de profundo conocedor de la región soriana, estudió con meticulosidad las vías romanas del alto Duero, presentando un estudio completo del mundo romano imperial en esta región y planteando cuestiones de geografía histórica de las que pueden extraerse fecundas enseñanzas⁽²⁷⁾.

El **Croquis nº 2** refleja, con más detalle las vías de comunicación romanas en esta zona alta de la Meseta del Duero, o Cabeza de Extremadura, fruto del estudio realizado por el erudito profesor.

Esta comarca natural produjo, antes de la dominación romana, una personalidad étnica precisa de pobladores celtíberos: el pueblo Arévaco, en contacto por el oeste con el pueblo Vacceo. Los nombres de Numancia, Uxama y Termancia, acreditan la importancia de este pueblo y de esta región por hechos históricos conocidos, correspondientes primero a la guerra numantina y posteriormente a la sertoriana.

Deduca lógicamente el profesor Taracena que, durante las luchas por la independencia del yugo romano, la región tuvo que estar forzosamente bordeada de caminos, que por sus pasos naturales enlazasen las dos submesetas.

El estudio de las guerras celtibéricas, la itineraria hispanoromana extraída tanto de fuentes literarias como epigráficas, así como frecuentes hallazgos arqueológicos, demuestran que esta región natural, comprendida en el ángulo que forman las cuencas de los ríos Henares, Jalón y Ebro, poseía una red caminera importante tal y como se refleja en el Croquis nº 2. En trazo continuo las contenidas en el Itinerario de Antonino; la primera situada más al sur y denominada, "*Alío itinere ab Emérita Caesaraugusta*" con el nº 25, seguía

el curso del Henares por Alcalá de Henares, Guadalajara y Sigüenza; por el Puerto de Esteras de Medinaceli pasaba al valle del Jalón siguiendo por su cauce hasta Calatayud; por los Puertos de Cavero y El Frasnó llegaba al valle del Ebro en las proximidades de Zaragoza, enlazando con la vía nº 32 denominada “*Item ab Astúrica Tarracone*”, cuyo trazado seguía el curso del Ebro.

Estas dos vías que transcurrían prácticamente por los cauces del Henares, Jalón y Ebro, bordeaban esta región natural objeto de nuestro estudio.

En el valle del Duero la vía más importante era la nº 27 denominada “*Item ab Astúrica per Cantabriam Caesaraugusta*” que enlazaba la cuenca alta del Duero con el valle del Ebro por el Puerto del Madero, conforme expresamos anteriormente.

Hemos descrito las vías romanas que circundaban la cuenca alta del Duero y que comunicaban dicha cuenca con la del Ebro, constituyendo los principales caminos imperiales en esta zona.

Pero no eran solamente estas vías las que enlazaban la cuenca del Duero con las del Henares, Jalón y Ebro; había otras de carácter secundario que fruto de restos arqueológicos romanos reconocidos, puentes y trozos de afirmado que se conservan en algunos trayectos, se puede establecer con seguridad su posible trazado; estas son las siguientes:



ATIENZA: la fortaleza desde el oeste.

Del **Jalón** al **Duero**, dos caminos (**croquis 2**): el primero, partiendo de Bilibis (cerro de la Bámbola, próximo a Calatayud) ascendía por el cauce del río Ribota hasta el Puerto de Bigornia, y de aquí, por Tordesalas, Jaray, Peroniel y Fuentetecha hasta Numancia; prácticamente seguía el trazado de la actual carretera de Calatayud-Soria. El segundo partía de Ocilis (Medinaceli) y por Yelo, Romanillos, Barahona y Berlanga alcanzaba el Duero que lo atravesaba por Vadorrey y de aquí, por El Enebral, llegaba a Uxama (Osma) y Clunia (Coruña del Conde).

Del **Henares** al **Duero**, solamente haremos referencia a la vía que partiendo de Segontia (Sigüenza) se dirigía a Romanillos de Atienza, y de aquí, por Torreplazo y paralelamente a la Sierra de Pela, llegaba a Termancia (Montejo de Licerias), para continuar hasta Uxama (Osma), vadeando el Duero entre los pueblos de Inés y Olmillos. El trayecto de Uxama al alto de Torreplazo aparece en el Poema del Mío Cid con el nombre de *Calzada de Quinea*, descrita y analizada por Ramón Menéndez Pidal.

Otra de las vías reconocidas que figura en el **croquis nº 2**, partía de Termancia y en dirección oeste llegaba al cauce del Duratón en Sepúlveda, para seguir hacia el norte hasta Segovia, enlazando con la vía nº 24 del Itinerario de Antonino.

Del **Ebro** al **Duero**: la calzada más importante era la que hemos descrito anteriormente como la nº 27 del Itinerario, denominada "Item ab Astúrica per Cantabriam Caesaraugusta", que por Numancia y Tarazona comunicaban ambas cuencas .

Otra vía reconocida era la que partiendo de Vareia (inmediaciones de Logroño) y siguiendo por el cauce del río Iregüa pasaba por el Portillo de Viguera y posteriormente por el paso obligado del Puerto de Piqueras para desembocar en los llanos de Almarza de Soria, y por el cauce del río Tera llegar a Numancia.

Se tiene constancia de otras dos posibles vías que siguiendo los cauces de los ríos Cidacos y Alhama, comunicaban ambas cuencas.

La primera de Calagurris (Calahorra) a Numancia, que aunque no se hayan hallado restos materiales de la misma, hay constancia de ella por fuentes literarias; seguiría el trazado de la actual carretera de Calahorra a Soria hasta Villar del Río, para continuar por el cauce del Cidacos y cruzar la Sierra de Alba por el Puerto de

Oncala, o sus inmediaciones, desembocando en los llanos de Almarza y uniéndose con la vía que procedía del Puerto de Piqueras, ya descrita, hasta llegar a Numancia.

La segunda, también hipotética, de Gracurris (proximidades de Corella) a Numancia, seguiría el cauce del río Alhama hasta Cervera, donde existen importantes restos arqueológicos que pueden pertenecer a la antigua ciudad romana de Contrebia Leucade, y atravesando la Sierra del Madero, por Suellacabras llegar a Numancia.

Otra de las vías secundarias, fruto del hallazgo de inscripciones rupestres en la villa de Vinuesa, partiría de Numancia y pasando por esta villa (donde se supone situada la antigua mansión romana de Visontium), cruzaba la Sierra de Urbión por el Puerto de Santa Inés para llegar a Canales de la Sierra, donde restos de poblamiento romano son evidentes.

Por último, numerosos restos arqueológicos romanos hallados por todo el cauce del río Ucero así como en Hontoria del Pinar, hacen suponer otra vía que partiendo de Uxama y siguiendo el curso de dicho río hasta su confluencia con el río Lobos, remontase la pronunciada cuesta que en el Poema del Mío Cid se define como *la cuesta de la Galiana*, para continuar por Hontoria del Pinar a Salas de los Infantes.



GORMAZ: la fortaleza y el río Duero desde el oeste.

Hecha esta somera descripción de las más importantes vías romanas en la cuenca alta del Duero, reconocidas y posibles a juicio del profesor Taracena y su enlace con las cuencas periféricas, comprobamos que las ciudades romanas de mayor entidad eran Clunia, Termancia, Ocilis, Uxama y Numancia, todas ellas de origen celtibérico, que ocupando altozanos estratégicos dominaban gran extensión de terreno circundante, se hallaban perfectamente comunicadas entre sí y sólidamente defendidas, adquiriendo pleno desarrollo en aquel entonces⁽²⁸⁾.

Destaca *Numancia* como nudo de comunicaciones importante, situada en el corazón de este enclave geográfico al igual que su actual capital, Soria.

1-3.-Geomorfología: su influencia

Clemente Saenz Ridruejo⁽²⁹⁾, ingeniero de caminos, historiador y profundo conocedor de la región soriana, nos da cuenta con exactitud de la influencia de la Geomorfología en cuantas operaciones militares tuvieron lugar en nuestro suelo a través de la historia.

Nuestra geografía peninsular posee una estructura tal que las barreras se oponen al invasor meridiano, facilitando por el contrario la penetración paralela. Esto lo apreciamos claramente observando los **croquis 1 y 2**, donde las más importantes vías de comunicación romanas siguen el sentido orto-ocaso o paralelo, por condicionamiento de la geomorfología.

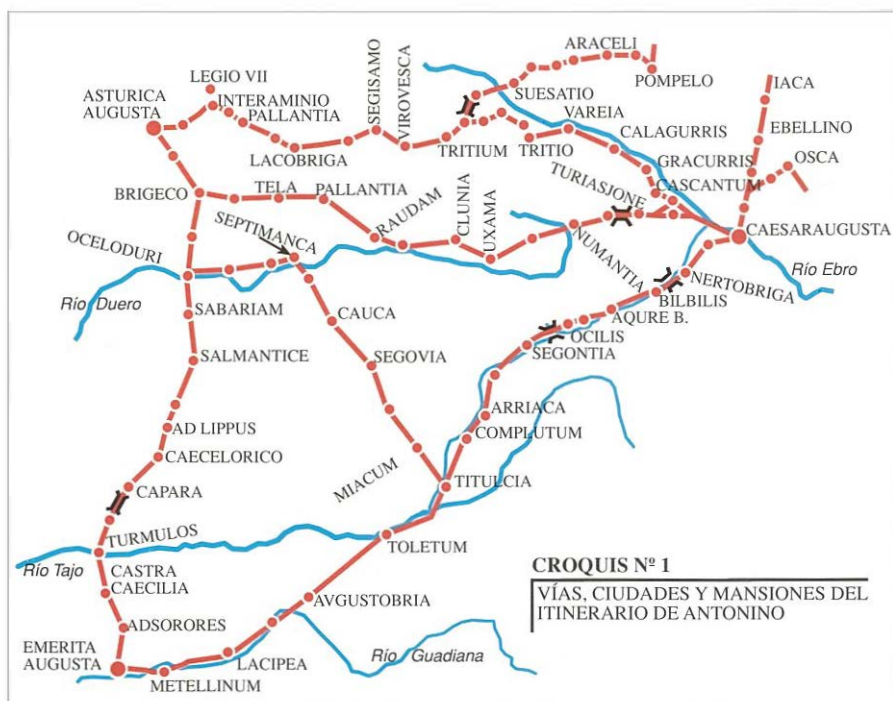
Cuando los romanos decidieron la conquista de la Península, se apoyaron en un sólido cuadrilátero enmarcado principalmente por Tarragona y Cartagena en la costa levantina, y Astorga y Mérida en el lado opuesto; las comunicaciones más señaladas eran paralelas, si exceptuamos la más oriental denominada Hercúlea y posteriormente Augusta, una de las más antiguas del Imperio, así como la de Astúrica a Emérita conocida como Vía de la Plata, que seguían direcciones meridianas.

Su influencia en la historia, fué decisiva tanto en la explotación de recursos como en las constantes acciones bélicas que tuvieron lugar en este período y posteriormente en las campañas de la Reconquista.

La influencia de la Geomorfología en nuestra historia es evidente. Como consecuencia, tras la rápida conquista de España por los ejércitos musulmanes a partir del 711, pudieron crearse núcleos cristianos resistentes amparados exclusivamente en la Geografía; inicialmente en la Cordillera Cántabro-Pirenaica, y no solo por lo abrupto de estas comarcas naturales y consiguiente facilidad para su defensa, sino también por razones climáticas que desanimaron a los hijos de Mahoma que vieron colmadas sus aspiraciones de riqueza y benignidad en los fértiles campos de la antigua Bética principalmente.

No olvidemos que todos los testimonios históricos certifican que la región cántabro-astúrica o el actual País Vasco, eran las comarcas más pobres de entonces y lo siguieron siendo hasta, prácticamente, el siglo XVIII.

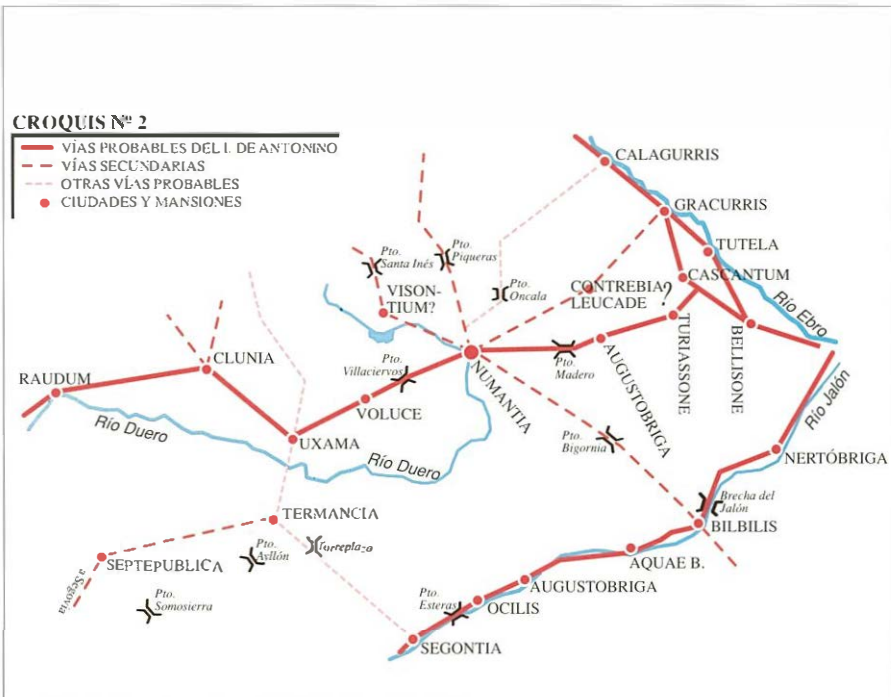
La abrupta región cántabro-astur, el nacimiento del río Ebro, las cubetas de Medina de Pomar y de Miranda de Ebro, el llano de Vitoria, el valle de la Burunda o la Barranca en su acceso a Pamplona, la Canal de Verdún y el llano de Jaca en su también acceso al



río Gállego, fueron límites meridionales de otros tantos focos de resistencia cristiana y origen del reino astur y posteriormente del de León, la Castilla primitiva o Bardulia, Navarra, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza; consideraciones análogas podríamos hacer con respecto a los incipientes condados catalanes de Pallars, Urgel, Besalú, Cerdaña, Rosellón, Barcelona etc. Recuerdo haber leído en algún viejo libro de Historia que: “las monarquías españolas siguen la suerte de los ríos; su manantial y nativa fuerza está en las montañas, su ensanche y crecimiento en las llanuras”. La Geografía manda antaño como hogaño.

Volvemos a insistir que la existencia de la Meseta, que ocupa casi el 60% de la extensión peninsular, es y ha sido el factor fundamental de la estrategia Peninsular.

Ciñéndonos a la Reconquista y durante varios siglos⁽³⁰⁾, cristianos y musulmanes pugnaron encarnizadamente por el dominio de esta Meseta. Conforme expresamos anteriormente, la conquista de Toledo en 1085, implicó el casi total dominio de la Submeseta supe-



rior, excepto la cuenca alta del Duero; la victoria de Las Navas de Tolosa en 1212, supuso la conquista de la totalidad de la Meseta. Si como consecuencia de esta transcendental victoria y en explotación del éxito, no se consiguió la total expulsión musulmana de la Península en breve espacio de tiempo, fue debido a otras muchas razones bien conocidas, sobre las cuales sería prolijo el extendernos.

Hemos intentado definir esta unidad natural que constituye la altiplanicie del Duero o cuenca alta del mismo, basándonos en su situación geográfica dentro del conjunto peninsular, y más concretamente en relación con la Meseta hispana, para demostrar su alto valor estratégico en todos los órdenes.

Igualmente el capítulo referente a comunicaciones en este enclave geográfico, con la absoluta certeza de que la mayor parte de la red viaria existente en aquel entonces era de origen romano; todo ello expresado de forma gráfica para su mejor inteligencia.

Siguiendo la clara y convincente exposición del profesor Sáenz Ridruejo, volvemos a insistir que durante la Reconquista, la mayor parte de las regiones de España pasaron por espacios históricos durante los cuales estuvieron en primera línea a medida que se producía la recuperación del mapa nacional; hubo otras en las que el frente bélico se estabilizó; por último, y en muy contados ámbitos, no solo se estabilizó, sino que durante más de un siglo se disputó constantemente su dominio, tal y como aconteció en esta cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura.

Es evidente, que su alto valor militar dentro del marco de la geografía peninsular unido a su condición de región fronteriza, fue condición fundamental en la estrategia bélica de ambos contendientes, cuyo dominio era absolutamente necesario.

CAPITULO II

Cómo llegó a formarse la Frontera Hispano-Musulmana desde los inicios de la Reconquista hasta la ocupación y fortificación de Medinaceli en el 946.

En la invasión de España por los musulmanes hay que distinguir dos períodos o fases: el de conquista y el de incursiones periódicas (aceifas), con el fin de castigar y debilitar al enemigo en todos los órdenes⁽³¹⁾.

Baste poner de relieve que, contra toda lógica, a partir del último tercio del siglo VIII los musulmanes desistieron del dominio total de la Península. Abundando en este concepto, el AJBAR MACHMUA, importante crónica anónima musulmana del siglo XI, recogida por el sabio investigador R. Dozy en sus “Recherches.....” y posteriormente por Leví Provençal en su “Historia de la España Musulmana”, nos lo confirma ampliamente.

En el año 734, siendo gobernador de Córdoba Okba ibn Hachach (734-741), el dominio de la Península fue tan sólido que “no había ni un solo pueblo de Galicia que no hubiese sido conquistado”; la excepción fue el pequeño reducto cántabro-astur. A partir del 739, reinando en el incipiente reino astur Alfonso I el Católico (739-757), la situación cambiaría radicalmente⁽³²⁾.

Según la “Crónica de Alfonso III”, se hallaban bajo el control de Alfonso I las siguientes regiones de la antigua Cantabria: Liébana, en el valle de Potes; Transmiera, al oeste del río Miera en la provincia de Santander; Sopuerta y Carranza, ambas en Las Encartaciones; Bardulia (región que geográficamente tenía que situarse en la cubeta de Medina de Pomar en el actual Partido Judicial de Villarcayo de la provincia de Burgos), que posteriormente se llamaría Castilla y finalmente la parte marítima de Galicia. Lógicamente, esta descripción geográfica que nos proporciona la Crónica es posterior a la controvertida y romanceada batalla de Covadonga (723 ?).

La zona llamada Castilla, antes Bardulia, comprendía un área al sur de la Cordillera Cantábrica limitada al este por los valles de Mena, Losa y Valdegobía, al sur con el valle de La Bureba y al oeste con la que posteriormente sería la Merindad de Aguilar de Campó. Añade la Crónica que Álava, Vizcaya, Alaón y Orduña, así como Deyo (en Monjardin, p.j. de Estella) y Berrueza (valle del p.j. de Estella) siempre fueron poseídos por sus habitantes⁽³³⁾.

Difícil es precisar con exactitud en un plano actual, lo que nos refiere la Crónica de Alfonso III; no obstante, por imposición geográfica, podemos discernir que la zona central del dominio del rey Alfonso era la cuenca alta del río Ebro.

En la parte más romanizada de la antigua Cantabria nació el primitivo reino astur, el condado de Castilla y el reino de Pamplona, este entre el territorio vascón y los condados pirenaicos.

Para completar estos datos históricos vamos a hacer referencia, aunque de forma sucinta, a hechos acaecidos al noreste de la Península; según el profesor Ubieto Arteta, los caminos que la atravesaban para adentrarse en Las Galias y que correspondían a viejas calzadas romanas, eran: el de Roncesvalles procedente de Pamplona; el que desde Zaragoza por Ayerbe y Puente la Reina remontaba el río Aragón Subordán por el valle de Hecho, y por Siresa y el Puerto del Palo se adentraba en Francia; otra vía pasaba por Jaca cruzando el Puerto de Somport (Summus Portus); en la zona oriental, la más importante y antigua calzada romana conocida como Vía Augusta y anteriormente como Vía Hercúlea, que desde el Puerto catalán de Pertús, atravesaba la Península de norte a sur⁽³⁴⁾. El interés por mantener abiertos estos pasos duró mientras los ejércitos musulmanes intentaron mantenerse en Las Galias, sobre todo en la Aquitania y la Narbonense. La gran derrota sufrida en Poitiers (732) y la posterior reconquista de Narbona (737) por Carlos Martel, les hicieron renunciar a seguir impunemente su expansión territorial al otro lado de los Pirineos.

El profesor Codera llegó a la conclusión de que la parte o zona más alta de la región pirenaica no fue dominada por los musulmanes, indicando como jalones más probables del territorio no sometido, o aún siéndolo transitoriamente, Alquezar en el condado de Sobrarbe, Roda de Isábena en el de Ribagorza y Ager en el de Pallars. Lo mismo se podría añadir respecto a las zonas altas de Urgel, Ripolles, Besalú y Barcelona⁽³⁵⁾.

Respecto a la Reconquista iniciada desde el estrecho reducto de la cordillera cántabro-astur, podemos considerar tres etapas que se desarrollaron entre los siglos VIII y X, que iremos analizando sucesivamente⁽³⁶⁾.

La Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal y que corresponde en su Tomo IV a la “ Historia de la España Musulmana “ de Leví Provençal, en lo referente a Marcas o Fronteras entre las dos Españas y durante el período comprendido desde el siglos VIII al XI, nos ofrece un sumario breve e impreciso. Se venía admitiendo, basándose en cronistas musulmanes, que las marcas o fronteras adelantadas de Al-Andalus eran tres: la Superior, la Media y la Inferior, con capitales en Zaragoza, Toledo y Mérida respectivamente. Durante el califato (912-1035), estas marcas eran dos: la Superior o Extrema cuya capital era Zaragoza y la Media cuyo centro teórico era Toledo, hasta el 946, en que el primer califa Abd-al-Rahman III ordena al famoso liberto Gálib ibn Abd-al-Rahman la repoblación y fortificación de Medinaceli.

Considerando las discrepancias entre fuentes cristianas y musulmanas y su posible parcialidad, podemos reseñar cronológicamente una serie de acontecimientos importantes en la historia de la Reconquista, analizando separadamente los de la España cristiana y musulmana, para definir con mayor precisión la llamada Frontera o Marca Media y como consecuencia, analizar y determinar el gran valor militar de la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura, por cuyo dominio, la lucha fue constante y cruenta durante más de un siglo.

2-1.-España cristiana

En el siglo VIII, después de sobrevenir la ruina visigoda, la vida de los cristianos libres se redujo al estrecho abrigo de la cordillera cántabro-pirenaica. Después de la controvertida batalla de Covadonga (723 ?) el incipiente reino astur comienza teniendo su sede en Cangas de Onís; el rey Silo (774-783) la traslada a Pravia (774) y finalmente Alfonso II el Casto (791-842) la fija definitivamente en Oviedo (791), donde treinta años antes un monje llamado Máximo había fundado el Monasterio de San Vicente.

El yerno del rey Pelayo, Alfonso I el Católico (739-757), beneficiándose de la guerra civil entre beréberes y árabes con total derrota de los primeros, extiende sus conquistas hacia el sur expulsando a los musulmanes de toda la cuenca del Duero y de la parte alta del Ebro. Las graves disensiones internas en Córdoba hicieron que la reacción musulmana fuese nula. Esta lucha fratricida unida a epidemias que asolaron la región en los años 750 a 755, así como a la contundente acción del rey Alfonso, obligó a los musulmanes a replegarse al sur de la Cordillera Carpeto-Vetónica ⁽³⁷⁾.

La Crónica de Albelda nos dice que “convirtió la tierra en un yermo hasta el Duero”. Igualmente la Crónica de Alfonso III indica que, “...en todos los castros, villas y aldeas que ocupó, mató a los pobladores árabes (musulmanes) y a los cristianos se los llevó consigo a la patria”.

Podemos considerar estas acciones expansionistas realizadas por el rey Alfonso I como la *Primera Etapa de la Reconquista*.

El Ajbar Machmua citado anteriormente nos da cuenta del retroceso musulmán.

Francisco de Berganza (1670-1738) monje benedictino, en su libro “Antigüedades de España” (II, cap. 19, pág. 96) nos dice textualmente: “...Doña Nuña Bella, abadesa, con 26 monjas fundó el monasterio de San Miguel de Pedroso, media legua de la villa de Velorado, año 759. Halláronse presentes el rey Fruela (757-768) y el obispo de Oca, Valentino...”.

Henrique Florez en su “España Sagrada” (T. VIII, pág. 76), añade: “... el rey Fruela, que poco antes sucedió a su padre Alfonso I, quedó esta tierra en tal seguridad, que podían fundarse monasterios de monjas...”.

Por todas estas referencias históricas pudiera deducirse la existencia de una extensa zona poco poblada, que en su parte central, estuviese comprendida entre el reducido reino astur y la Cordillera Carpeto-Vetónica, abarcando la cuenca del Duero y en el valle del Ebro hasta la zona de las Conchas de Haro, que como “zona de nadie” pudiese constituir un verdadero desierto estratégico.

Eduardo Manzano Moreno ⁽³⁸⁾ de forma muy documentada y basándose principalmente en fuentes históricas musulmanas,

demuestra que el concepto de “desierto estratégico” o “zona yerma hasta el Duero”, según el Albendense, es prácticamente insostenible por datos históricos conocidos. Con anterioridad, Fr. Justo Pérez de Urbel mantenía, que una total despoblación del valle del Duero durante este período crítico de nuestra historia no era comprensible; aunque la población fuese muy escasa, quedarían restos cristianos y musulmanes en muy precarias condiciones de vida y con la permanente amenaza del robo, saqueo, venganza y muerte. “...Hubo que esquilmar a los pueblos, mil veces saqueados en nombre de la cruz y de la media luna...”, poniendo un dramatismo sin igual en estas tierras que fueron objetivo primordial de los afanes expansionistas del rey Alfonso I⁽³⁹⁾.

Inicialmente se configura una posible Frontera o Marca hispano-musulmana que tiene como línea teórica de separación la divisoria de la Cordillera Carpeto-Vetónica o Sistema Central en su zona oeste y centro, y en el valle medio del Ebro el cauce del río Tirón afluente del mismo, aunque todavía no se pueda definir “un sistema fronterizo estructurado”, que divida a cristianos y musulmanes desde el Atlántico al Mediterráneo.

Alfonso II el Casto (791-842), nieto de Alfonso I, tuvo que soportar frecuentes acciones de represalia de los ejércitos musulmanes que llegaron a destruir Oviedo (años 794 y 795), pero Córdoba no disponía del elemento humano suficiente para poblar y consolidar sus conquistas⁽⁴⁰⁾.

Ante la presión musulmana, Alfonso II busca el apoyo del rey de los francos Carlomagno; las relaciones entre ambos fueron tan estrechas que para asegurar las fronteras del noreste peninsular, permitió al rey franco traspasar el Pirineo y crear la *Marca Hispánica* en la región catalana (año 802), renunciando, al parecer desde esa fecha, a la unidad de la España cristiana que se había mantenido durante el período visigodo. Las reacciones en su corte fueron muy diversas, si nos atenemos a la famosa Leyenda de Bernardo del Carpio.

La toma de Barcelona en el 803, realizada por el hijo de Carlomagno, Ludovico Pío, consolida este enclave prefiguración de la futura Cataluña. Los intentos de apoderarse de Tortosa (años 804 y 809) fracasaron; *Tortosa* y *Tarragona* serán las plazas fuertes más adelantadas del Islam frente a la Marca Hispánica.

En tiempos del rey Casto tuvo lugar, “la propagación y consagración del culto de Santiago, más que el descubrimiento de su sepulcro” en opinión de Fr. Justo Pérez de Urbel, hecho que tanta resonancia tendría en el orbe cristiano.

La Segunda Etapa de la Reconquista se realizó en tiempo de Alfonso III el Magno (866-910), aunque su abuelo Ramiro I (638-850) y su padre Ordoño I (850-866) fueron los que iniciaron las primeras repoblaciones allende el reducido reino astur⁽⁴¹⁾.

Ordoño I repobló personalmente *León en el 856*, la antigua Legio VII Gémina romana, futura sede del reino; ordenó a su hermano Gatón la repoblación de *Astorga*, la antigua colonia romana Astúrica Augusta y al conde Rodrigo la de *Amaya*. Encomendó a su hijo Alfonso la repoblación de las *tierras orensanas*.

Con el rey Magno, colaboraron en la gran empresa repobladora sus hijos varones; García repobló *Toro*, Gonzalo la región de *Castro Gonzalo* sobre el Esla y Fruela varias villas en los *Campos Góticos*.

Por orden del rey Alfonso, diversos magnates realizaron numerosas e importantes conquistas y repoblaciones; el conde Vimara Pérez ocupa *Oporto* en el 868; Odoario conquista *Chaves* en el 873; Hermenegildo Gutiérrez ganó *Coimbra* en el 878; Munio Nuñez pobló y fortificó *Castrojeriz*, la romana Castrum Sigerici, en el 882; en fecha imprecisa, Bettoti colonizó algunos lugares en las orillas del Miño; el conde Diego Rodríguez Porcelos pobló *Burgos y Ubierna* en el 884 y el conde Téllez lo hizo con *Cerezo (del río Tirón)*; el conde Gonzalo erige la fortaleza de *Lara*.

En la parte de Álava, el conde Vela desciende por las vertientes del Gorbea sobre los ríos Bayas, Zadorra y Ebro, ocupando definitivamente las *gargantas de Pancorvo y Haro*, donde se venía luchando más de veinte años, fortificando estos pasos con los castillos de *Cellorigo y Bilibio*.

El mismo rey Alfonso conquista y fortifica *Zamora* en el 894, poblando *Simancas y Dueñas* en el 899. Igualmente ordenó la repoblación de *Viseo* y una serie de ciudades y villas desiertas en los Campos Góticos.

El profesor Gómez Moreno en sus Anales, recogidos y estudiados con detenimiento por Sánchez Albornoz, nos da cuenta de

estas conquistas y repoblaciones realizadas por mandato de Ordoño I y de su hijo Alfonso III ⁽⁴²⁾.

Si las reflejamos en un mapa y estudiamos su posición (**Croquis nº 3**), comprenderemos que la ocupación de tales lugares era obligada por imperativo estratégico. Tuy defendía el paso del Miño; León y Astorga los accesos a Asturias y Galicia; Amaya protegía la zona alta de Castilla; Castrojeriz, Burgos y Ubierna la ruta natural que comunica los valles del Duero y Ebro, así como los valles altos del incipiente Condado de Castilla (la Bardulia); Lara el acceso a la cuenca alta del Duero; Cerezo (del río Tirón), con los desfiladeros de Pancorvo y Conchas de Haro, el dominio de la cuenca alta del Ebro. Oporto, Chaves, Coimbra, Zamora, Toro y Simancas la supremacía sobre el valle del Duero, así como Dueñas la del Pisuerga

Si estas repoblaciones y conquistas las superponemos con otro croquis que refleje la red viaria romana, comprobaremos la casi total coincidencia con antiguas villas, castros y mansiones romanas.

Al rey Alfonso le sucede su hijo García I (910-914) que traslada la capital del reino astur a León, que como ya dijimos, había sido repoblada por Ordoño I en el 856.

En colaboración con el rey de Pamplona Sancho Garcés I (905-925), avanza por La Rioja, conquistando las tierras de *Nájera*, *Viguera*, *Calahorra* y *Arnedo* (913); en el 923 el rey Sancho Garcés establece en *Nájera* la capital de su reino.

El rey García, en el 912, hizo poblar a los condes Munio Nuñez, *Roa*; a Gonzalo Téllez, *Osma* y a Gonzalo Fernández, *Aza*, *Clunia* y *San Esteban de Gormaz*, plazas fuertes situadas, o flanqueando, la calzada romana que procedente de Astorga pasaba por Roa, Clunia, Osma, Numancia y por Tarazona alcanzar el valle del Ebro ⁽⁴³⁾.

Con la conquista y fortificación de estas plazas se va configurando la frontera cristiana sobre el valle del río Duero, a partir del año 912. (**Croquis nº 3**) En el valle medio del Ebro la frontera se adelanta hasta alcanzar tierras de Calahorra y Arnedo.

Ordoño I, su hijo Alfonso III y nieto García I en su corto reinado, fueron los verdaderos precursores de la Reconquista.

La Tercera Etapa de la Reconquista tendrá lugar durante el reinado de Ramiro II (931-951), siendo Conde de Castilla Fernán

González (920-970), como consecuencia de la victoria obtenida sobre el califa Abd.al.Rahman III, en la batalla de Simancas-el Barranco (Alhandega) el año 939. En explotación del éxito, consolida todas las plazas fuertes de la margen septentrional del Duero y extiende su frontera hacia el sur, poblando y fortificando diversas plazas sobre el río Tormes: "...*Salamanca, Ledesma, Ribas, Baños, Alhandega, Peña* y otros muchos castillos cuya enumeración sería prolija...", en expresión de Sampiro relator más próximo al hecho, sirviendo de cobertura "al gran centro militar de *Zamora*".

En el 940 el conde Fernán González por mandato del rey Ramiro, puebla y fortifica *Sepúlveda*, la antigua Septepública romana, cerrando los accesos procedentes del Puerto de Somosierra⁽⁴⁴⁾.

En el **croquis nº 3**, apreciamos con mayor claridad como va configurándose la frontera cristiana desde Oporto a San Esteban de Gormaz y como van adelantándose posiciones hacia la divisoria de la Carpeto-Vetónica y sobre el valle medio del Ebro.

Afortunadamente, los datos históricos que nos proporcionan las exiguas fuentes cristianas, podemos plasmarlos gráficamente y valorarlos en su verdadero sentido militar, para interpretar el verdadero alcance territorial cristiano hasta el 940.

2-2.-**España musulmana**

Nos remontamos al año 740; como consecuencia de la tensión permanente entre beréberes y árabes, estalló en el norte de África una revolución bereber que no pudo ser sofocada por el emir de Tánger. Para reducir esta insurrección, el califa de Damasco envía un poderoso ejército de tropas sirias que fue derrotado por los rebeldes beréberes. Los supervivientes sirios se refugiaron en Ceuta y pasando a la Península, pactaron con el entonces walí o gobernador de Córdoba Abd-al-Malik ibn Qatan (732-741), siendo integrados en el ejército cordobés.

Esta sublevación bereber del norte de África fue secundada por los beréberes españoles, que dominaban extensos territorios de la región extremeña y zona norte de la Carpeto-Vetónica, con excepción del distrito de Zaragoza de mayoría árabe, pero fueron derrotados sucesivamente por fuerzas cordobesas reforzadas con contingentes

sirios. Diezmados por las derrotas, el hambre y las epidemias que asolaron España los años 750 y siguientes, la mayoría de los beréberes decidieron abandonar los territorios conquistados y regresar a África, dejando libre al rey Alfonso I para limpiar el territorio de musulmanes, prácticamente hasta La Sierra (Carpeto-Vetónica)⁽⁴⁵⁾.

En los años sucesivos los conflictos entre árabes y sirios fueron permanentes.

Cuando en el 756 se adueña de Córdoba el superviviente omeya Abd-al-Rahman I (756-788), primer emir independiente del califa de Damasco, la línea fronteriza entre la España cristiana y musulmana estaba marcada por la divisoria de la Sierra Carpeto-Vetónica en sus zonas oeste y central. Mérida, Toledo y Guadalajara constituían las avanzadas del Islam, aunque de forma teórica, pues su rebeldía con Córdoba era casi permanente.

Graves conflictos internos impidieron al primer emir de Córdoba ejercer gran actividad contra los reyes asturianos, al inicio de su mandato.

En el 778, el rebelde gobernador de Zaragoza Al-Hossain ibn Yahya, llama en su ayuda a Carlomagno con la promesa de entregarle la plaza; la expedición fracasó, pues arrepentido el rebelde musulmán le cerró las puertas de la ciudad. Ante complicaciones surgidas en el reino franco, Carlomagno ordena la retirada desmantelando toda fortaleza musulmana y cristiana que halló a su paso, incluida Pamplona. En Roscesvalles sufrió el mayor descalabro de su historia⁽⁴⁶⁾.

Como consecuencia de esta campaña, toda la Frontera Superior y zona del Ebro, quedó totalmente anarquizada, Para remediar la situación, Abd-al-Rahman I realiza tres expediciones de castigo, los años 781, 782 y 783, dos de las cuales, primera y tercera, dirige personalmente. Somete al rebelde gobernador de Zaragoza, reconquista Calahorra, destruye la plaza fuerte de Viguera y castiga sucesivamente las regiones pirenaicas⁽⁴⁷⁾.

Muere Abd-al-Rahman I en el 788, sucediéndole Hisham I (788-796), que en su corto reinado tuvo que dedicarse a sofocar continuas rebeliones internas.

Su sucesor Alhakam I (796-822), al igual que su antecesor, dedicó su mayor esfuerzo a apagar los focos de insurrección que pren-

dían sin cesar en las Marcas fronterizas, alrededor de las plazas de Zaragoza, Toledo y Mérida⁽⁴⁸⁾.

Abd-al-Rahman II (822-852), consigue dominar las crisis interiores en Al-Andalus. Castiga, en frecuentes campañas, los dominios del reino astur, pero Alfonso II el Casto resiste. Prácticamente las fronteras no sufren variación⁽⁴⁹⁾.

Muhammad I (852-886), al igual que sus antecesores, tuvo que mantener una lucha permanente en las Marcas septentrionales de su reino, pues el advenimiento de un nuevo emir era causa suficiente para declararse en rebeldía, apoyados frecuentemente por los monarcas cristianos; prueba de ello es que en el 853, los toledanos apoyados por fuerzas cristianas enviadas por Ordoño I bajo las órdenes de su hermano Gatón (conde del Bierzo, repoblador de Astorga), realizan una incursión hacia el sur, apoderándose de la importante fortaleza musulmana de Calatrava la Vieja. La reacción del emir fue inmediata y en el verano de ese mismo año, fue recuperada, fortificada y dotada de fuerte guarnición⁽⁵⁰⁾.

En el 854, realiza personalmente una campaña contra los rebeldes toledanos; siguiendo la calzada romana de Córdoba a Toledo por El Muradal y Consuegra, llega a las proximidades de Toledo; tiene lugar la batalla de Güzalete (sureste de Toledo) con total derrota de los toledanos y fuerzas cristianas que los apoyaban. Incomprendiblemente no ocupa Toledo⁽⁵¹⁾.

El 858 pone sitio a Toledo y para evitar posibles apoyos cristianos, puebla y fortifica las plazas de *Madrid*, *Talamanca* (del Jarama), *Peñahora* (en la confluencia de los ríos Henares y Sorbe) y *Esteras de Medinaceli* (divisoria de las cuencas del Henares y Jalón) importantes posiciones estratégicas, no solo por su situación geográfica sino también por su estrecha relación con calzadas y vías romanas ya conocidas. Lo analizaremos posteriormente.

Toledo resistió durante dos años los ataques cordobeses y finalmente firmó una tregua de duración limitada⁽⁵²⁾.

De hecho y durante muchos años (del 858 al 937 aproximadamente) estas fortalezas, como avanzadas de las ciudades de Talavera, Toledo y Guadalajara, y otras menos conocidas o ignoradas (incluidas Medinaceli y Atienza) que cerraban los principales accesos naturales de La Sierra, formaron parte de la línea defensiva entre Al-Andalus y los reinos cristianos, en su zona central.

En los últimos años del reinado del emir Muhammad I, se inicia un período de anarquía que se extiende por todo el reino. En Mérida, el muladí Abd-al-Rahman ibn Marwan (el hijo del Gallego) se rebela contra el emir apoyado por Alfonso III. En el 879, se inicia una insurrección en los territorios montañosos del sudeste de Al-Andalus, capitaneada por el famoso muladí Omar ibn Hafsun, que no cesaría hasta su total derrota en el 937.

Otro hecho muy significativo que aconteció en tiempos del emir Muhammad y que repercutió de manera decisiva en la zona fronteriza del valle medio del Ebro, fue el siguiente: gobernaba en Zaragoza, con total autoridad, el muladí Musa ibn Musa (842-862), perteneciente a la familia de los Banu Qasi, señor de Tudela, Huesca, Barbastro y Lérida, también conocido como “el tercer rey de España”, que mantenía relaciones de conveniencia, ora con el emir, ora con sus vecinos cristianos. Quiso adelantar sus fronteras en el valle medio del Ebro y en connivencia con sus vecinos de Pamplona ocupa y fortifica la plaza de *Albelda* de indudable valor estratégico, tanto por su posición geográfica como por hallarse situada sobre la vía romana Vareia-Numancia que enlazaba las cuencas del Duero y Ebro por el Puerto de Piqueras.

La reacción de Ordoño I fue inmediata; en el 859 pone sitio a la plaza; Musa acude en su defensa y en el lugar conocido como Monte Laturce, es totalmente derrotado⁽⁵³⁾.

La anarquía en Al-Andalus era total, agravándose con los sucesores de Muhammad I, Al-Mundir (885-888) y Abdallah (888-912). En el corto reinado de Al-Mundir el rebelde Omar ibn Hafsun dominaba los territorios del sudeste peninsular⁽⁵⁴⁾. Su sucesor Abdallah se vería desbordado por las continuas rebeliones, tanto interiores como en las Marcas fronterizas.

Cuando en octubre del 912 accede al trono omeya Abd.al-Rahman III an Nàsir (912-961), la situación en Al-Andalus no podía ser más caótica. Con gran esfuerzo y tenacidad tiene que someter palmo a palmo todos los territorios rebeldes, tanto interiores como fronterizos, a pesar de que los reyes cristianos, lógicamente, no diesen tregua alguna.

Por ello no pudo impedir la expansión territorial cristiana, que al inicio de su reinado, ya alcanzaba el valle del Duero y en la zona del Ebro hasta Calahorra y Arnedo.

En el 916 an-Nàsir toma la iniciativa intentando frenar esta actitud expansionista de los reyes cristianos; aunque en el 917 uno de sus generales sufre una gran derrota ante los muros de San Esteban de Gormaz, obtiene importantes victorias en las campañas de Muez (920), Pamplona (924) y Osma (934)⁽⁵⁵⁾.

Graves disensiones en los reinos cristianos, proporcionan a an-Nàsir libertad de acción suficiente para solventar los múltiples problemas internos en Al-Andalus. Así, en el 924 somete a Jaén y Elvira; liquida la actitud dudosa de los Banu Qasi de Zaragoza; en el 926 conquista Melilla fortificándola; en el 928 derrota totalmente al hijo del rebelde muladí Omar ibn Hafsun en su refugio, casi inexpugnable, de Bobastro; en el 929 se proclama primer califa de Al-Andalus; el mismo año rinde las plazas de Mérida y Beja; en el 931 se apodera de Ceuta y en agosto del 932 entra triunfante en Toledo;

Ante la actitud rebelde del gobernador de Zaragoza Muhammad ibn Hashim, que había concertado una triple alianza con Ramiro II de León y García Sánchez I de Pamplona, acude personalmente con sus tropas en el 937 apoderándose de Calatayud y Zaragoza sucesivamente, consolidando la Frontera o Marca superior.

El Muqtabis de ibn Hayyan(988-1076), el más grande historiador de toda la Alta Edad Media, nos proporciona datos precisos para deducir que, en estas primeras décadas del siglo X la zona comprendida entre el Duero y La Sierra, no se encontraba sometida al poder cordobés. Deducciones obtenidas en la relación de las campañas antes citadas de Muez, Pamplona, Osma y posterior de Simancas-el Barranco (939); lo analizaremos en el siguiente capítulo.

El mismo ibn Hayyan nos relata que en la campaña contra el rebelde gobernador de Zaragoza (937), antes de emprender su marcha desde Toledo, donde concentró sus fuerzas, siguiendo el curso de la vía romana Toledo-Zaragoza: "... dejaba a su cliente Durri ibn Abd-al-Rahman, con el ejército asignado, como caid de la Marca Media para que recorriese los llanos y los caminos de los musulmanes desde *Atienza* a *Talavera*, distribuyendo entre ellos a sus hombres y consolidando fortalezas, torres y atalayas con excelente construcción... Una vez terminado esto, continuó su marcha ascendente a la Frontera superior..."⁽⁵⁶⁾.

Igualmente al regreso de la citada campaña: "... completó su plan de mejoras en las Marcas... todo lo cual le fue posible y quedó en perfecto orden entre *Lérida* y *Atienza*, con lo que quedó defendida toda la Frontera y Al-Andalus en su puño..."

Claramente podemos deducir que a partir del año 937 comienza a "estructurarse orgánicamente" la frontera cristiano-musulmana, desde *Talavera a Atienza* y desde *Atienza a Lérida*, por decisión del califa an.Nàsir, siendo Toledo la capital de esta Marca Central o Media.

En el 938 reconquista la plaza fuerte de *Santarem*, en el extremo occidental de al-Andalus, último foco de rebeldía.

Pacificado su reino y consolidadas sus fronteras, el califa decide asestar un golpe definitivo a los reyes cristianos; en agosto del 939 se enfrenta a Ramiro II y al conde Fernán González en la batalla de Simancas-el Barranco (Simancas-Alhandega), sufriendo la mayor derrota de su vida. Como consecuencia de ella, el califa cambia radicalmente su actitud tanto personal como política y militar⁽⁶⁷⁾.

Graves disensiones entre el rey Ramiro y el conde Fernán González impiden una mayor explotación del éxito conseguido con la victoria de Simancas; circunstancia aprovechada por el califa para seguir consolidando las fronteras, cerrando con sólidas fortificaciones los accesos que procedentes de La Sierra desembocaban en el valle del Tajo, protegiendo la vital vía romana Toledo-Zaragoza.

Toledo desde su reconquista(932) sigue siendo la capital de esta Frontera Media y, por las referencias que nos proporciona el Muqtabis V, la plaza fuerte más importante y septentrional de esta Marca era *Atienza*.

Estamos en el año 940: los Anales Castellanos I nos indican que: " Pobló Fernán González la ciudad que llaman *Septepública* (*Sepúlveda*) con el auxilio de Dios y por mandato del príncipe Ramiro". Esta plaza fuerte cerraba los accesos que procedentes del Puerto de Somosierra desembocaban en el valle del Duero y estaba situada en la vía romana que procedente de Termancia (Montejo de Licerías) se dirigía a Segovia (**Croquis nº 2**).

Los Anales Complutenses nos dicen: "Sub era DCCCCXXVIII, kal. augusti, (7 de Julio del 940) prendiderunt mauros *Gormaz*", data comprobada y aceptada por el profesor J.A. Gaya Nuño.

dalajara eran las plazas más avanzadas del Islam en su zona centro, así como Tudela lo era en el valle medio del Ebro, aunque teóricamente, pues su rebeldía con el poder central de Córdoba era constante.

— En el 858 el emir Muhammad I puebla y fortifica Madrid, Talamanca (del Jarama), Peñahora (en la confluencia de los ríos Henares y Sorbe) y Esteras (de Medinaceli), al parecer para evitar apoyos cristianos a la rebelde Toledo que se hallaba sitiada.

— En el 859, Ordoño I derrota a Musa ibn Musa, señor de Zaragoza, en la batalla de Albelda o Monte Laturce impidiendo al reyezuelo muladí la ocupación de este enclave de indudable valor estratégico en el valle medio del Ebro.

— Alfonso III el Magno y su hijo García I pueblan y fortifican Oporto, Coimbra, Chaves, León, Astorga, Amaya, Castrojeriz, Burgos, Ubierna, Cerezo, Zamora, Simancas, Dueñas, Lara y posteriormente Roa, Clunia, Aza, Osma y San Esteban de Gormaz sobre el Duero; todas ellas en el período comprendido entre los años 860 al 912. Sancho Garcés I de Pamplona avanza por La Rioja conquistando Viguera y Nájera, aproximándose a tierras de Calahorra y Arnedo; en el 923 establece en Nájera la capital de su reino.

Podemos apreciar la configuración de la Frontera cristiana al alcanzar el Duero desde Oporto a San Esteban de Gormaz, y en el valle medio del Ebro hasta Calahorra y Arnedo (**Croquis nº 3**).

— Es evidente que hasta la definitiva reconquista de Mérida y Beja (929), Badajoz (930), Toledo (932), sometimiento de Calatayud y Zaragoza (937) y Santarem (938), an-Nàsir no tuvo libertad de acción suficiente para consolidar sus fronteras.

— Lógicamente se deduce que Toledo fue capital musulmana de la Frontera o Marca Media a partir de Agosto del 932, fecha de su reconquista, pero no antes.

— En la primavera del 937, antes de iniciar su campaña contra la rebelde Zaragoza, ordena a su cliente Durri que: “..recorriese los caminos...desde Atienza a Talavera.. consolidando fortalezas..”. A su regreso: “.. completó su plan de mejoras...entre Lérida y Atienza..”.

Ya podemos pensar en “un sistema fronterizo estructurado orgánicamente” desde Lérida a Talavera, pero siempre a partir del 938.

— Reestructurada su organización defensiva fronteriza, an-Násir decide asestar un golpe definitivo a los reinos cristianos; en la batalla de Simancas-el Barranco sufre una gran derrota. Aunque su actitud personal, política y militar cambia radicalmente, no por ello deja de prestar una especial dedicación a la consolidación de su sistema defensivo.

— Ramiro II como consecuencia de su victoria, se afianza en el valle del Duero y extiende sus fronteras por el valle del Tormes: “..Salamanca, Ledesma, Ribas, Baños, Alhandega, Peña y otros..”, sirviendo de cobertura al gran centro militar de Zamora.

El conde Fernán González asegura las plazas de Osma y San Esteban de Gormaz consideradas como las Puertas de Castilla, así como otros muchos castillos y atalayas extendidos a lo largo del Duero, lógicamente.

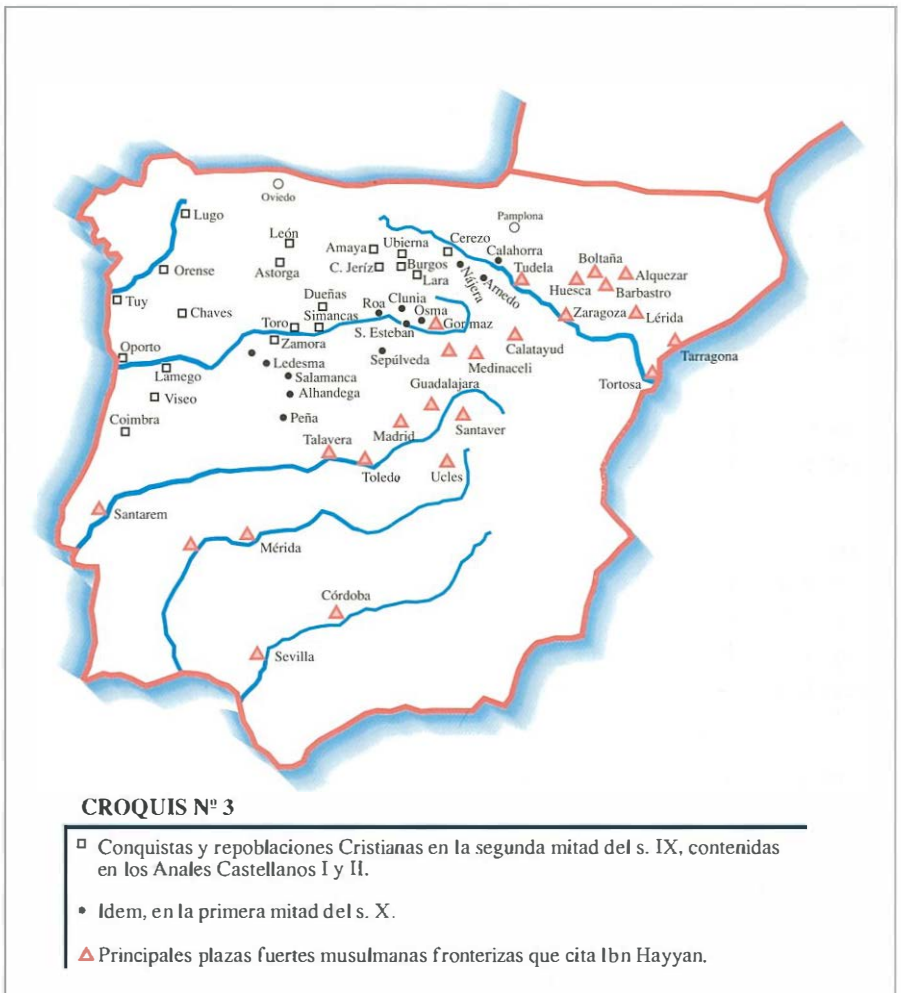
— En el 940 el conde castellano, por mandato del rey Ramiro, puebla y fortifica Sepúlveda, importante punto estratégico situado en la vía romana que partiendo de Osma, Sigüenza y Termancia se dirigía a Segovia, cerrando los accesos procedentes del Puerto de Somosierra.

— En julio del mismo año fuerzas musulmanas ocupan y fortifican Gormaz, posible réplica a la ocupación y fortificación de Sepúlveda realizada por Fernán González.

— Se aprecia con claridad que si por parte cristiana, con la ocupación y fortificación de Sepúlveda en el 940, se adelantan las fronteras hacia la divisoria de La Sierra, con la ocupación musulmana de Gormaz se consigue cerrar los accesos procedentes de San Esteban de Gormaz y Osma desde la misma margen del Duero. La plaza fuerte musulmana más importante en este sector era Atienza.

— En el valle medio del Ebro la plaza fuerte más importante y adelantada de Al-Andalus es Tudela.

En el 946, an-Násir ordena a su más prestigioso general Gálib ibn Abd-al-Rahman la reedificación y fortificación de Medinaceli, plaza fuerte dominante de indudable valor militar, nudo de comunicaciones y encrucijada de razas y pueblos que la historia corrobora sobradamente y la arqueología confirma.



CAPITULO III

La cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura: definición y valor militar, a partir de la repoblación y fortificación de Medinaceli en el 946

Medinaceli, la antigua Ocilis romana, siempre ha sido y será un punto estratégico de primer orden en nuestra geografía peninsular.

Sin detenernos en un completo estudio geográfico podemos comprobar que, Medinaceli se halla situada en la divisoria de las cuencas de los ríos Duero y Jalón y prácticamente con la del Henares, por su proximidad y fácil acceso a través del puerto de Esteras, en la estribación este de Sierra Ministra. Por el sur el valle del Arbujuelo, tan renombrado en los relatos cidianos, que por las Parameras de Molina era ruta obligada hacia el interior.

Esta breve descripción quedaría incompleta sin mencionar su valor como nudo de comunicaciones; situada sobre la calzada Mérida-Toledo-Zaragoza, eje lumbar de la red viaria romana en la Península, era lugar geométrico y punto de enlace entre las cuencas del Tajo y Ebro, por sus afluentes Henares y Jalón, y la alta del Duero.

De forma muy concisa queda definido su valor geo-estratégico y militar.

Desde el punto de vista arqueológico, el profesor Mélida realizó una serie de excavaciones, en los años 1924-25, que desvelaron su verdadera entidad e importancia castramental, tanto en la época romana como musulmana⁽⁶³⁾.

Fuentes históricas musulmanas, recogidas por Leví Provençal en su *Historia de la España Musulmana*, nos indican que: “ en el 946 (335 H), el Cuartel General de la Marca Media fue trasladado de Toledo a Medinaceli, después de que un liberto de an-Nàsir llamado Gàlib, hubo cumplido su misión de reconstruir esta vieja fortaleza que desde hacía mucho tiempo no había albergado ninguna guarni-

ción musulmana y de repoblarla, como habían hecho los leoneses con sus ciudadelas de las líneas estratégicas del Duero y Tormes. Con esta nueva plaza levantada como centinela frente a Castilla, los musulmanes iban a disponer en adelante de una base avanzada, que sobre todo en la época de ibn Abi Amir Almansur había de dar mucho que hablar ⁽⁶⁴⁾.

Parece deducirse que Medinaceli se hallaba despoblada de musulmanes desde hacía mucho tiempo; ello pudiera parecer incomprendible, pues un punto estratégico de tal naturaleza, no pudo pasar desapercibido sabiendo que la línea teórica de separación de las dos Españas era la divisoria de La Sierra.

Abundando en lo dicho, referencias históricas procedentes de fuentes musulmanas nos dicen que: “en el 839 un jefe cristiano llamado Ludrik había atacado Medinaceli, pero fue derrotado y muerto por tropas musulmanas mandadas por Fortún ibn Musa (padre del célebre Musa ibn Musa, tercer rey de España)”. Por la fecha deducimos que se trata de un jefe cristiano, hombre de Alfonso II el Casto (791-842), reinando en Córdoba el emir Abd-al-Rahman II (822-852)⁽⁶⁵⁾.

Otra referencia histórica musulmana nos indica que: en el 858 el emir Muhammad I puebla y fortifica las plazas de Madrid, Talamanca, Peñahora y Esteras de Medinaceli, con el fin de cerrar los pasos de La Sierra y así evitar posibles apoyos cristianos a la sitiada Toledo⁽⁶⁶⁾.

El Muqtabis de ibn Hayyan añade que, la ocupación y fortificación de Esteras de Medinaceli tenía por objeto “abastecer a la arruinada Medinaceli”, independientemente de ser un punto de indudable valor militar por su posición geográfica en la misma divisoria de los ríos Henares y Jalón y prácticamente sobre la calzada romana Mérida-Toledo-Zaragoza⁽⁶⁷⁾.

Medinaceli tuvo que ser siempre importante plaza musulmana, aunque su verdadero valor lo adquiriese a partir del año 946.

La hostilidad entre León y Castilla por las graves diferencias entre Ramiro II y el conde Fernán González, dio a an-Nàsir libertad de acción suficiente para realizar frecuentes operaciones de castigo, seguir consolidando su sistema fronterizo y trasladar la capital de la Marca Media de Toledo a Medinaceli.

Felix Hernández Jiménez en uno de sus completos y documentados trabajos de investigación, dice lo siguiente⁽⁶⁸⁾, “aparte de la fundación de Sepúlveda (940), es verosímil que guarde relación con el hecho de la repoblación musulmana de Medinaceli. En lides de frontera es ley natural que toda acción de una parte suscite reacción inmediata de la parte contraria. No podemos pues dejar de ver algo de tal género de iniciativa— siquiera se produjese con retraso de cerca de un lustro— en la repoblación acabada de citar, llevada a término en 946 según ibn Idhari y con la que juzgamos verosímil que se replicase a la fundación de Sepúlveda. Aunque es de advertir que tal como se expresa al-Razi en su “Descripción de Al-Andalus” con respecto a Medinaceli, parece que lo que se hizo en esta localidad, en la indicada ocasión, consistió en una trascendental reorganización y mejora más que una repoblación”.

No creemos que la ocupación de Medinaceli fuese réplica a la de Sepúlveda realizada por Fernán González en el 940; en lides de frontera las reacciones son casi inmediatas, y aquí de una a otra transcurrió más de un lustro. Sí creemos, tal y como indicamos en el capítulo anterior, que la réplica a la ocupación cristiana de *Sepúlveda* fue la ocupación musulmana de *Gormaz*. Si Sepúlveda cerraba los accesos procedentes del Puerto de Somosierra y dominaba las comunicaciones transversales al sur del Duero, la “cabeza de puente” de Gormaz se oponía directamente a las fortalezas cristianas de Osma y San Esteban de Gormaz que, recordamos una vez más, se consideraban como las Puertas de Castilla.

Con la ocupación musulmana de Gormaz se alcanzaban los márgenes del Duero en esta zona, pues no olvidemos que hasta esta fecha (940), la plaza fuerte musulmana más septentrional era *Atienza*, prácticamente en la divisoria de La Sierra.

Todo ello lo examinaremos con más detenimiento en el próximo capítulo.

Medinaceli fue siempre plaza musulmana, y lo que realizó Gàlib ibn Abd-al-Rahman fue una reorganización y mejora más que una repoblación.

El Padre Serrano en su “Historia del Obispado de Burgos” dice: “Somosierra no fue tránsito de los ejércitos musulmanes sino una vez, en la primera invasión de Castilla por los mismos; por eso,

cuando atacaron a Castilla a fines del siglo IX y primeros del X, venían por Ávila o Medinaceli”. Afirmación muy contundente que puede ofrecer dudas.

Sí es cierto, tal y como manifiesta el profesor Sánchez Albornoz, que posterior a la batalla de Guadalete y conquista de Toledo (711), el caudillo bereber Tarik ibn Ziyad en persecución de los godos que abandonaron Toledo, desde Guadalajara cruzó La Sierra por el Puerto de Buitrago (la romana Bulturiacus), es decir, el de Somosierra; es posible que siguiese una probable vía romana que desde Complutum (Alcalá de Henares), por Talamanca del Jarama, Torrelaguna y Buitrago, traspasaba La Sierra para unirse, en las proximidades de Sepúlveda a la ya conocida que procedía de Termancia en dirección Segovia.

Efectivamente, las fuentes históricas cristianas y musulmanas no son pródigas en reseñar los itinerarios que seguían los ejércitos en sus operaciones de castigo tanto de ida como de regreso.

El Albendense y la Crónica de Alfonso III⁽⁶⁹⁾ atestiguan que en el 860 el conde Rodrigo, por orden del rey Ordoño I, atacó la plaza de Talamanca (del Jarama) destruyendo su reciente fortificación; basándonos en el condicionante geográfico, suponemos que el itinerario de ida y regreso sería por el Puerto de Somosierra siguiendo la vía romana Complutum (Alcalá de Henares)- Sepúlveda, ya descrita.

Por fuentes musulmanas sabemos que durante el reinado de Ramiro II, digno adversario de an-Nàsir, en su primera campaña para auxiliar a los toledanos sitiados por fuerzas califales (932), salió de las plazas castellanas del Duero y atravesando La Sierra , atacó y destruyó la fortaleza musulmana de Magerit (Madrid) que al igual que Talamanca habían sido pobladas y fortificadas por el emir Muhammad I en el 858; la destruyó, causando grandes estragos, sin conseguir levantar el cerco de Toledo que fue tomada en agosto del mismo año⁽⁷⁰⁾. El itinerario de ida como de regreso pudo ser por el Puerto de Somosierra, o bien, por el de la Fuenfría siguiendo la vía romana que procedente de Simancas y Segovia atravesaba dicho puerto y siguiendo el curso del río Manzanares y por Cercedilla, pasaba por las inmediaciones de Madrid (Miacum, en la Casa de Campo) para continuar hasta Titulcia (inmediaciones de Aranjuez) y enlazar con la renombrada calzada Mérida-Toledo-Zaragoza.

El Muqtabis V nos proporciona algún dato más concreto sobre el lugar por donde se traspasó La Sierra, en la campaña de Simancas-el Barranco (939): "...an-Nàsir concentró sus fuerzas en Toledo y siguiendo el curso del río Guadarrama por Olmos y Calatalifa (fortalezas musulmanas identificadas en el curso del río), irrumpió en territorio cristiano por el Puerto de Tablada ...". Este itinerario pudo utilizarse desde que Toledo fuese sometido al yugo cordobés por obra de an-Nàsir (932).

Con estas referencias históricas intentamos manifestar nuestra creencia de que Somosierra, como punto de paso natural, tuvo que utilizarse en los itinerarios de las múltiples y sucesivas campañas que se desarrollaron durante el siglo X y primeras décadas del XI. La ocupación y fortificación de Sepúlveda en el 940 por Fernán González, cerrando los accesos procedentes de dicho paso, nos da pie a seguir confirmando lo manifestado.

El profesor Gómez Moreno nos dice que: " La costumbre del ejército cordobés para llegar a tierra de cristianos era por Calatayud o Medinaceli, según se tratase de invadir las cuencas del Ebro o Duero ". Efectivamente, Medinaceli en el entronque de las cuencas de los ríos Duero, Henares y Jalón que ya hemos definido su valor mili-



El Castro de PEÑALCÁZAR al norte de la villa de DEZA.

tar y Calatayud dominando otro de los puntos estratégicos de nuestra geografía, la *Brecha del Jalón*, estrecho paso natural por donde transcurre el río perforando el Sistema Ibérico, entre las Sierras de La Virgen y de Vicort, para desembocar en el Ebro. Ambas plazas fuertes en la ya renombrada calzada Mérida-Toledo-Zaragoza, eje lumbar de las comunicaciones romanas en la Península.

La Geografía sigue imponiendo sus condicionantes casi absolutos. Por ello, la afirmación del profesor Gómez Moreno es cierta por muchos datos históricos conocidos y de otros que, aunque se desconozcan en su totalidad, se pueden adivinar en función del, ya tantas veces mencionado, imperativo geográfico.

Medinaceli, a partir del 946, fue base de partida y zona de reunión de los ejércitos musulmanes en cuantas operaciones se realizaron contra los reyes leoneses, navarros y condes de Castilla, y punto de enlace con la Marca o Frontera Superior.

Aparece la figura de Gàlib ibn Abd-al-Rahman, influyente personaje en la corte califal, hábil estratega e invicto general, que acabaría sus días combatiendo a su yerno Muhammad ibn Abi Amir Almansur en las cercanías de Atienza⁽⁷¹⁾.

Clemente Saenz Ridruejo, en su Historia de Soria ya citada, nos hace ver con claridad que la actual circunscripción soriana que abarca prácticamente toda la cuenca alta del Duero, posee una cierta unidad, homogeneidad y personalidad territoriales que podemos comprobar con la simple observación de un mapa de la región, si bien la provincia actual es fruto de un acto voluntario que tuvo lugar en el siglo XIX (1833) sufriendo recortes de otra circunscripción anterior. De todo ello ya dimos constancia en el capítulo II.

Hicimos también referencia a la condición fronteriza de esta región, pero al contrario de lo acaecido en otras zonas limítrofes donde el frente se estabilizó prácticamente, en la Cabeza de Extremadura se disputó constantemente su dominio durante algo más de un siglo.

Desde que en el 912 los reyes leoneses y condes castellanos se asientan en las riberas del Duero hasta la total desmembración del califato (1031), y aún posteriormente hasta su definitiva reconquista por el aragonés Alfonso I el Batallador (1122), la circunscripción soriana tuvo muy pocos momentos de respiro. Para verificar este

aserto vamos a extendernos en una relación de hechos que se desarrollaron en esta región fronteriza a partir del 946, fecha de la repoblación y fortificación de Medinaceli.

En los años 946 a 950 se suceden frecuentes operaciones de castigo sobre territorio cristiano; las disensiones entre leoneses y castellanos eran frecuentes. Fuentes cristianas nos dan cuenta de que en el 950 Ramiro II obtiene una resonante victoria en las proximidades de Talavera, según Sampiro.

En el 951 muere Ramiro II; se entabla una lucha dinástica en el reino leonés, circunstancia que aprovecha an-Nàsir para intensificar sus acciones bélicas a lo largo de toda la frontera.

Sucede a Ramiro su hijo Ordoño III (951-956); la presión musulmana se intensifica desde Medinaceli por Gàlib y desde Toledo cuyo caid era Ahmad ibn Ya'la⁽⁷²⁾.

En julio del 955 los oficiales musulmanes de la frontera fueron a atacar un fuerte castellano (Osma, San Esteban de Gormaz?), causando al enemigo gran cantidad de bajas. Aunque Ordoño III reaccionó saqueando Lisboa y su suegro, el conde Fernán González, conseguía una victoria cerca de San Esteban de Gormaz, la presión musulmana obligó al rey leonés a solicitar la paz, que le fue concedida previa "entrega o desmantelamiento de muchas plazas fuertes fronterizas y abundantes parias".

En otoño del 956 muere Ordoño III en Zamora sucediéndole su hermano Sancho I el Craso (956-967), que rompe el tratado de paz con an-Nàsir. La respuesta del califa no se hace esperar; en el 957 el caid de Toledo ibn Ya'la derrota al rey Sancho; esta derrota unida al odio que sentían por él sus súbditos hizo que fuese expulsado de León, refugiándose en Pamplona con su abuela Toda, reina regente por aquel entonces. Es nombrado rey de León Ordoño IV el Malo (dos años escasos) hermano de Sancho.

El destronado rey Sancho I, La reina regente Toda y su hijo García Sánchez I se acogen al favor del califa y viajan a Córdoba, con el fin de intentar curar la obesidad del destronado monarca leonés y poder recuperar el trono, consiguiendo sus propósitos.

En la primavera del 959 fuerzas musulmanas acompañadas por Sancho I, atacan la plaza de Zamora, mientras su abuela Toda

realizaba una operación de diversión en la zona castellana para retener al conde Fernán González. Zamora fue tomada y el rey Sancho recupera su reino obligando a su hermano Ordoño IV a refugiarse en Asturias. La reina Toda logra hacer prisionero a Fernán González en Cirueña, unas leguas al oeste de Nájera.

El 16 de octubre del 961 moría en Córdoba an-Nàsir sucediéndole su hijo Al-Hakam II (961-976).

Al fallecimiento del primer califa de Al-Andalus la supremacía musulmana es prácticamente absoluta; aunque parezca un contrasentido, la aplastante superioridad omeya no se tradujo en ninguna anexión territorial notable sino mas bien en el “desmantelamiento de plazas fuertes fronterizas y al pago de abundantes parias” amén del botín obtenido en las múltiples y victoriosas operaciones de castigo sobre territorio cristiano.

Las fronteras no sufren prácticamente variación salvo la reestructuración fronteriza llevada a cabo por Gàlib ibn Abd-al-Rahman en la cuenca alta del Duero, posterior a la repoblación de Medinaceli en el 946. Lo analizaremos en el próximo capítulo por ser el fin primordial de este trabajo.

Continuando con el resumen histórico, Al-Hakam II exige al rey Sancho de León lo pactado en vida de su padre y a García Sánchez de Pamplona la entrega de su prisionero, el conde Fernán González; ambos ignoran las demandas del califa.

En el 962 es liberado el conde castellano; en Burgos se apodera de su yerno, el destronado Ordoño IV, y fuertemente escoltado lo entrega en Medinaceli a Gàlib para que lo acompañe a Córdoba, solicitando del califa ayuda para recuperar el trono al igual que lo había hecho su hermano Sancho I.

Ante este hecho, el rey Sancho solicita la paz al califa, que le es concedida siempre y cuando se cumplan las condiciones estipuladas en vida de su padre. A fines del 962 muere oscuramente en Córdoba Ordoño IV.

Sancho I no teniendo ya oposición al trono rompe el tratado de paz con el califa, y en el 963, concierta una alianza con el conde Fernán González, García Sánchez I de Pamplona y los condes catalanes Borrel y Mirón, decidido a enfrentarse al califa cordobés.

La respuesta de Al-Hakam es inmediata; en el verano de ese mismo año, al frente de sus tropas se apodera de San Esteban de Gormaz, obligando al conde castellano a pedir la paz, “cuyas cláusulas fueron violadas de inmediato por lo que una nueva intervención le arrebató la posesión de Atienza”, en versión de Dozy que recoge Leví Provençal.

Aunque se reconoce que, sobre esta primera campaña que realizó el califa y necesariamente acompañado por Gàlib, las fuentes históricas no proporcionan muchos detalles, por pura lógica no se comprende que la plaza fuerte de Atienza se hallase en poder del conde castellano en el 963. Dozy nos dice que: “...tomó a San Esteban de Gormaz (963) y obligó a Fernán González a pedir la paz, que fue rota casi antes de concluida. Enseguida Gàlib ganó la batalla de Atienza..”. El que hubiese otro encuentro en las proximidades de esta importante plaza no presupone que se hallase en poder del conde castellano. Gálib, que sin duda fue el mas prestigioso general musulmán en aquel entonces, habiendo consolidado la Marca Media y en el apogeo de su dominio, no hubiese permitido que Atienza fuese plaza cristiana. Volveremos a insistir sobre este concepto posteriormente.

García Sánchez I es derrotado en sus propios dominios por el gobernador de Zaragoza, Muhammad al Tuchibi. Los generales Gàlib y Sa'id reconquistan Calahorra que fué guarnecida y fortificada, al igual que Gormaz ⁽⁷³⁾.



Restos de la fortaleza de SAN ESTEBAN DE GORMAZ, desde el norte.

En el 966 fallece Sancho I sucediéndole su hijo Ramiro III (966-982), de tres años de edad, bajo la regencia de su tía la monja Elvira. Magnates gallegos y leoneses se declaran en rebeldía con la nueva regente; solicitan apoyos del califa tanto para dirimir sus diferencias como para rechazar los frecuentes desembarcos normandos en las costas de Galicia y Asturias.

El conde Fernán González, muy envejecido, fallece en la primavera del 970 sucediéndole su hijo García Fernández (970-995).

Ese mismo año fallece García Sánchez I de Pamplona sucediéndole su hijo Sancho García II (970-994) apodado Abarca. Todos rinden pleitesía a Al-Hakam II, por lo que el califato alcanza la época de mayor supremacía y esplendor; las embajadas cristianas a la corte califal son frecuentes.

Este pacífico período se vio interrumpido por la actitud beligerante del nuevo conde de Castilla García Fernández (el de las Bellas Manos).

En el 973 Gàlib es enviado por el califa al África occidental para reducir a los príncipes rebeldes Idrisies; la ausencia de Gàlib y el consiguiente debilitamiento de las fuerzas musulmanas de Medinaceli, son aprovechadas por el conde castellano que en la primavera del 974 ataca por sorpresa la plaza musulmana de Deza, en la actual provincia de Soria y a unos 50 klmts. al noreste de Medinaceli. Las plazas de Almenar, Deza, Ateca y toda la zona este de la cabecera del Duero, desde el Moncayo al cauce del Jalón, había sido poblada y fortificada por el caudillo bereber Amril ibn Timlet en el 946, en fechas muy próximas a la de Medinaceli. Al morir Amril en el 972, Gàlib encomendó la defensa de aquella extensa zona a los cinco hijos del difunto⁽⁷⁴⁾.

La acción inesperada del conde García Fernández, que continuó su victoriosa correría avanzando por las inmediaciones de Medinaceli hasta las proximidades de Sigüenza, rompen la tregua que perduraba desde el 966.

El califa ordena el inmediato regreso de Gàlib a Medinaceli, que ya había sometido a los príncipes rebeldes africanos.

García Fernández convence a los reyes cristianos y concierta una triple alianza con León y Pamplona. En abril del 975 fuerzas leonesas, castellanas y vasconas ponen sitio a la fortaleza de Gormaz; la

guarnición musulmana resiste. Gàlib, de regreso en Medinaceli y en compañía de los gobernadores de Zaragoza y Lérida, acude por Barahona y Berlanga en auxilio de los sitiados. El 28 de Junio y en las inmediateces de la fortaleza tuvo lugar el enfrentamiento con total derrota cristiana. Gàlib persigue a leoneses y castellanos derrotándolos nuevamente en Langa de Duero. El gobernador de Zaragoza persigue a los vascones derrotándolos por segunda vez en Estercuel, no lejos de Tudela.

La autoridad musulmana queda restablecida ⁽⁷⁵⁾.

En el 976 fallece Al-Hakam II sucediéndole su hijo Hisham II; se inicia una nueva era en Al-Andalus. Comienza el encumbramiento de Abu Amir Muhammad ibn Abi Amir, mas conocido por Almanzor, que sería el verdadero califa hasta su muerte en agosto del 1002.

La presencia de Gàlib en Medinaceli es suficiente garantía para el mantenimiento de la supremacía militar en toda la Marca.

Abi Amir Almansur, con sagacidad y contundencia, se hace con el poder en Córdoba; comienza la era mas dura y sangrienta para los reinos y condados cristianos.

Ambrosio Huici Miranda en la traducción de “Crónicas árabes de la Reconquista” nos dice que: “... hizo en los días de su reinado (al-Mansur) mas de cincuenta campañas, todas las cuales las relata Abu Marwan ibn Hayyan en su libro que intituló (Las gestas de los Amiries), y las expuso todas en sus fechas mencionando lo logrado en ellas...”. Desgraciadamente este texto de ibn Hayyan no ha aparecido todavía.

Por ello y para hacer referencia a las acciones bélicas que realizó al-Mansur, y mas concretamente a las que se desarrollaron en el Teatro de Operaciones objeto de nuestro estudio o que tuvieran como base de partida o zona de reunión la plaza fuerte de Medinaceli, me apoyo en los trabajos de los investigadores Ruiz Asencio, Seco de Lucena y Molina por ser los mas recientes y que complementan lo expuesto por Dozy y Leví Provençal ⁽⁷⁶⁾.

Este último historiador en su “España Musulmana” nos indica que: “... no siempre resulta fácil estructurar íntegramente este período con arreglo a una cronología de precisión absoluta”; efectivamente, así es.

Sobre al-Mansur ríos de tinta se han vertido; su desmesurada ambición combinada con su visión política y valor extraordinario, le convirtieron en un verdadero califa y en el azote de la cristiandad⁽⁷⁷⁾.

Los cronistas de la España cristiana parecen haberse puesto de acuerdo para hablar lo menos posible de las cincuenta y seis campañas que realizó el mas belicoso y temible adversario que tuvieron León, Castilla, Navarra y los condados catalanes; las fuentes musulmanas tampoco son muy pródigas, pero son las únicas.

Como indicamos anteriormente, basándonos en los estudios que sobre estas campañas, que se desarrollaron desde el 977 al 1002, hicieron los profesores Seco de Lucena, Ruiz Asencio, Machado Mouret y Molina principalmente, vamos a relatarlas sucintamente.

En febrero del 977 primera expedición de castigo sobre el castillo de al-Hamma (Baños de Ledesma en el río Tormes y en las inmediaciones del Puerto de Béjar), repoblación de Ramiro II posterior a la victoria en la batalla de Simancas-el Barranco en el 939.

En agosto del mismo año otra expedición sobre el castillo de Mola, de dudosa identificación. En opinión de Fr. Justo P. de Urbel⁽⁷⁸⁾ compartida por C. Saenz Ridruejo, el castillo de Mola corresponde a La Muela, pequeño pueblecito situado a tres leguas al sur de Calatañazor en la provincia de Soria, donde sobre una alta colina se aprecian restos de antiguas fortificaciones; en esta expedición fue acompañado por Gàlib. Otros cronistas creen que en esta campaña atacó la localidad de Cuéllar, en la provincia de Segovia.

En el 978 al-Mansur contrae matrimonio con Asma, hija de Gàlib. Destituye a al-Mushafi primer ministro del califa, ocupando su puesto; inicia la construcción de su nueva residencia, el palacio de al-Zahira, que ocupará en el 981.

En agosto del 979 destruye Sepúlveda, plaza que pobló y fortificó en el 940 el conde Fernán González.

En el 980 las relaciones entre Abu Amir y su suegro Gàlib se rompen; partidarios de ambos se enfrentan en las proximidades de Medinaceli. Gàlib pide ayuda al rey de Pamplona Sancho Abarca y al conde castellano García Fernández para derrocar a su yerno.

En julio del 981 al-Mansur, acompañado del general bereber Chafar ibnAli Behamdun y del gobernador de Zaragoza Abd-al-Haziz

al Tuchibi, se enfrenta a su suegro Gàlib en las inmediaciones del castillo de San Vicente al norte de Atienza; Gàlib fue derrotado y muerto en la contienda, al igual que el príncipe Ramiro hijo de Sancho Abarca. El conde García Fernández tiene que abandonar el campo de batalla siendo perseguido en su retirada. Al-Mansur se apodera seguidamente de las plazas fuertes de Atienza y Calatayud, que seguían fieles a Gàlib⁽⁷⁹⁾.

En explotación del éxito conseguido, Abu Amir ordena a uno de sus generales, conocido como Abd Allah "Piedra Seca", dirigirse desde Toledo a Zamora y atacar al rey Ramiro III en su más importante fortaleza. Aunque la ciudadela resistió todos los embates musulmanes, Abd Allah arrasó la ciudad y todos sus alrededores consiguiendo un gran botín.

Ramiro III, Sancho Abarca y el conde castellano establecen una triple alianza para oponerse al temible al-Mansur. Este, apresuradamente, se dirige con sus fuerzas a Toledo y traspasando La Sierra se dirigió a Rueda donde se encontraba la coalición cristiana; en agosto del 981 tuvo lugar el encuentro con total derrota cristiana. Continuó su avance hasta la plaza fuerte de Simancas que arrasó así como sus alrededores.

De regreso a Córdoba, donde fue recibido en olor de multitud, se otorgó el título de Al-Mansur el Victorioso.

Las derrotas sufridas por el rey Ramiro le enajenaron la adhesión de sus principales vasallos que se hacen dueños de León en la primavera del 984 y deciden destronarle sustituyéndole por su primo Bermudo II (984-999), contando con la ayuda de al-Mansur⁽⁸⁰⁾. Se concierta un tratado entre León y Córdoba por el cual un fuerte contingente de fuerzas musulmanas se establece en Zamora, que seguía siendo el más importante centro militar fronterizo del reino leonés, continuando esta situación hasta el año 987.

En el 984 al-Mansur ataca y destruye nuevamente Sepúlveda.

En el 985 expedición contra Barcelona, regida desde el 984 por el conde Borrel bajo la tutela más o menos real del reino franco. En esta campaña al-Mansur escoge un itinerario diferente de los habituales; se dirige a Murcia donde concentra todas sus fuerzas, para después, siguiendo por toda la costa levantina con el apoyo de su flota, llegar a Barcelona a primeros de julio. Barcelona es con-

quistada y arrasado todo el condado. Aunque a su regreso dejó una guarnición musulmana, fue temporalmente pues las referencias históricas nos dicen que al cabo de poco tiempo, dicha guarnición se retiró al sur de la desembocadura del Ebro⁽⁸¹⁾.

Bermudo II rompe su alianza con al-Mansur recuperando la plaza de Zamora; la reacción musulmana es inmediata. En el 987 se apodera de Coimbra.

En el 988 se apodera de León arrasando la plaza en su totalidad; posteriormente se dirige a Zamora, donde se hallaba el rey Bermudo que logra huir antes de entregar la plaza, que fue desmantelada como toda la región incluidos los monasterios de Sahagún y San Pedro de Eslonza.

En el 989 tuvo lugar una conjura urdida contra al-Mansur por su hijo mayor Abd Allah, que normalmente residía en Zaragoza, con la complicidad del gobernador de esta ciudad Abd-al-Rahman ibn Mutarrif y del de Toledo Abd Allah "Piedra Seca". Al-Mansur, guiado por su instinto político, no se precipita. En el verano del 989 se dirige a Toledo, Guadalajara y Medinaceli donde concentra sus fuerzas para atacar al conde García Fernández en San Esteban de Gormaz. Llama a su hijo Abd Allah y al gobernador de Zaragoza ibn Mutarrif al lugar de concentración. Acusa y encarcela al gobernador de la Marca Superior por malversación de fondos y en compañía de su hijo pone sitio a San Esteban de Gormaz. Abd Allah deserta del campo musulmán acogiéndose a la protección del conde García Fernández, que se niega reiteradamente a devolver al desertor a pesar de las continuas demandas y amenazas del amirí.

Al-Mansur, no pudiendo conquistar la plaza, invade todos los dominios del conde conquistando Osma, Alcoba de la Torre y ejerciendo tal presión que obliga al conde castellano a tratar con el amirí la devolución de su hijo. En septiembre del 990 tuvo lugar la entrega de Abd Allah, siendo decapitado a orillas del Duero por orden de su padre⁽⁸²⁾.

El gobernador de Toledo Abd Allah "Piedra Seca", otro de los conjurados, se refugia en León acogiéndose a la protección de Bermudo II.

En el 992 el rey pamplonés Sancho Abarca viaja a Córdoba para visitar a su hija Abda esposa de al-Mansur y conocer a su nieto

Abd-al-Rahman Sanchol, siendo recibido con los máximos honores por el amirí⁽⁸³⁾.

Se sabe de otro matrimonio de al-Mansur con otra princesa cristiana de nombre Teresa, hija de Bermudo II, de la que no tuvo descendencia⁽⁸⁴⁾.

En el 994 graves acontecimientos tuvieron lugar en Castilla. Sancho García, hijo del conde García Fernández, se rebela contra su padre instigado por al-Mansur⁽⁸⁵⁾. Esta circunstancia fue explotada por el caudillo amirí para atacar y conquistar, una vez más, San Esteban de Gormaz y Clunia.

El conde castellano no se da por vencido realizando frecuentes incursiones por las inmediaciones de Gormaz y Medinaceli, donde, desde la muerte de Gàlib figuraba como caid de la Marca Media el visir Qand⁽⁸⁶⁾.

En mayo del 995, el valeroso conde es herido mortalmente a orillas del Duero, entre Langa y Alcozar; hecho prisionero y conducido a Medinaceli fallece a los pocos días. Fue decapitado y su cabeza fue llevada a Córdoba como trofeo, siendo restituidos todos sus restos mortales en fechas posteriores a petición de su hijo el conde Sancho García, que los inhumó en el monasterio de San Pedro de Cardeña⁽⁸⁷⁾.

En el verano de ese mismo año (995) ataca y destruye Saldaña y Carrión de los Condes, feudo casi independiente de los Banu Gómez condes de Saldaña.

Muere el rey de Pamplona Sancho Garcés II Abarca sucediéndole su hijo García Sánchez II (994-1000) apodado el Temblón.

Este mismo año (995) ataca nuevamente a Bermudo II en Astorga, que desde la destrucción de León (988) era la capital del reino, obligando al monarca leonés a entregarle a Abd Allah "Piedra Seca" que continuaba bajo su custodia, y a solicitar la paz que le fue concedida previo pago de un fuerte tributo.

Muhammad ibn Abi Amir proyecta infligir un fuerte castigo a los reinos cristianos; en el verano del 997 realiza su campaña más famosa, la de Santiago de Compostela⁽⁸⁸⁾.

Posiblemente, sobre esta campaña se poseen datos históricos más precisos y detallados, pues al igual que en la campaña de Bar-

celona, se dirigió a la costa atlántica y en Viseo concentró sus fuerzas, contando con la colaboración de condes castellanos disidentes del rey Bermudo; apoyándose en su flota, que había partido del puerto atlántico de Alcacer do Sal con la infantería e impedimenta, continuó hasta Oporto donde desembarcó todas sus fuerzas. Siguiendo en dirección norte cruzó el Miño alcanzando Iria Flavia (Padrón) y de aquí continuó a Santiago de Compostela que arrasó totalmente, respetando el sepulcro del apóstol. Posteriormente se dirigió a Lamego, donde despidió a los condes cristianos, regresando a Córdoba. Tanto a la ida como al regreso asoló el país obligando al rey Bermudo a solicitar la paz.

Refiere ibn Jaldún que en el año 999 una fuerte guarnición musulmana ocupaba la plaza de Zamora al mando del general Abd-al-Aziz al Tuchibi, lugarteniente de al-Mansur⁽⁸⁹⁾.

Se sabe también que este mismo año, tuvo lugar una campaña contra García Sánchez II el Temblón en sus dominios de Pamplona, aunque se desconocen detalles.

En el mismo año fallece Bermudo II de León sucediéndole su hijo, todavía niño, Alfonso V (999-1028).

En verano del año 1000 el conde castellano Sancho García, que desde la muerte de su padre acaecida en mayo del 995, mantenía buenas relaciones con el amirí, se puso al frente de una coalición integrada por castellanos, leoneses y vascones; el conde se hizo fuerte en Peña Cervera, macizo montañoso al norte de Clunia, esperando a al-Mansur que no tardó en acudir desde Medinaceli. Lo que en un principio pudo ser un primer triunfo para los cristianos finalizó en una total derrota. En explotación del éxito las fuerzas musulmanas se adentraron en territorio castellano destruyendo cuanto hallaron a su paso, incluida la ciudad de Burgos. Continuó sus correrías por la región de Pamplona, regresando a Córdoba después de 109 días de ausencia. Fue sin duda esta campaña la más larga de las realizadas por el invicto caudillo⁽⁹⁰⁾.

Muere el rey de Pamplona García Sánchez II el Temblón sucediéndole Sancho García III el Mayor (1000-1035).

La última campaña de al-Mansur contra la España cristiana tuvo lugar en el verano del año 1002. Las fuentes históricas musulmanas nos dicen que esta campaña se la conoce como la de "Canales

y el Monasterio"; el amirí, partiendo de Medinaceli alcanzó Canales de la Sierra, histórica villa a uno 50 klmts. al sudoeste de Nájera, siguiendo hasta el monasterio de San Millán de la Cogolla (de Suso) que incendió. Sintiendo muy enfermo regresó a Medinaceli donde murió (10 de Agosto del 1002).

Sobre la tan controvertida batalla de Calatañazor no vamos a extendernos, pues modestamente, coincidimos con la versión que nos resume R. Menéndez Pidal en su Historia de España (T. IV, págs. 428 y 429).

Las fuentes históricas coetáneas nada nos dicen sobre esta batalla; solamente nos dan cuenta de la muerte de al-Mansur y del lugar de su enterramiento, Medinaceli⁽⁹¹⁾.

A la muerte de al-Mansur no finalizaron las acometidas bélicas contra los reinos cristianos; Abd-al-Malik (1002-1008), primogénito y fiel continuador de la obra de su padre, en su corto mandato desplegó una gran actividad.

El conde de Barcelona Ramón Borrel II rompe la tregua que concertó con al-Mansur. Por el contrario el conde Sancho García establece un pacto con el nuevo mandatario de Al-Andalus a través del nuevo caid de Medinaceli, Wadih.

En el verano del 1003 llega Abd-al-Malik a Medinaceli donde concentra sus fuerzas con el apoyo de refuerzos cristianos proporcionados por el conde castellano, en cumplimiento del reciente acuerdo pactado. Siguiendo la vía Calatayud-Zaragoza-Lérida invade la Marca Hispánica por su zona occidental, obligando al conde catalán a solicitar nuevamente la paz⁽⁹²⁾.

En el 1004 Abd-al-Malik es solicitado como árbitro para intervenir en una querrela suscitada entre Sancho García y el conde Menendo González, tutor del pequeño rey leonés Alfonso V. Los jueces musulmanes enviados por el caudillo cordobés fallan a favor del conde leonés, por lo que Sancho García rompe su tratado de paz con Abd-al-Malik.

La reacción cordobesa es inmediata; Abd-al-Malik invade los dominios del conde castellano sin encontrar resistencia obligando a este a solicitar nuevamente la paz, que le fue concedida previo compromiso de colaboración en futuras empresas bélicas contra sus vecinos cristianos⁽⁹³⁾.

En la primavera del 1005 nueva expedición musulmana contra el reino de León; concentra sus fuerzas en Medinaceli y en compañía del conde Sancho García y del caid Wadih invade tierras leonesas devastando la región de Zamora, cuya ciudad se hallaba destruida desde el 988, alcanzando las tierras altas del reino. Esta incursión parece ser que no tuvo grandes beneficios para el caudillo musulmán.

En el 1006 nueva expedición, partiendo de Medinaceli y continuando por Calatayud, Zaragoza y Huesca, para castigar el condado de Ribagorza.

Sancho García rompe el pacto con Abd-al-Malik y concierta una alianza con sus vecinos cristianos. En el verano del 1007 Abd-al-Malik, desde Medinaceli invade el territorio castellano; las fuerzas cristianas sufren un serio descalabro y el caudillo musulmán se apodera de Clunia que arrasa totalmente⁽⁹⁴⁾.

En otoño del mismo año vuelve a invadir territorio castellano desde Medinaceli; esta expedición parece ser que estuvo limitada al asedio y toma del castillo de San Martín de Rubiales, entre Roa y Peñafiel, a orillas del Duero.

Como el conde castellano persistiese en su actitud rebelde en el verano del 1008, nueva expedición de la que se desconocen sus detalles.

De regreso en Córdoba, en septiembre del mismo año decide atacar nuevamente a Sancho García; apenas iniciada su marcha hacia Medinaceli falleció el belicoso hijo de al-Mansur, en circunstancias un tanto extrañas.

Enterado el conde castellano del fallecimiento de su rival invade el territorio fronterizo musulmán por tierras de Soria, Almenar y Medinaceli, llegando hasta Molina (de Aragón), devastando todo cuanto halló a su paso.

Esta campaña del conde castellano, es posiblemente la más reflejada en crónicas cristianas, como contrapartida a las sucesivas derrotas que los mandatarios cristianos tuvieron que sufrir durante el corto reinado del también invicto hijo de Al-Mansur⁽⁹⁵⁾.

Se hace cargo del poder en Córdoba su hermano menor Abd-al-Rahman Sanchol, reinando nominalmente el califa Hixam II.

Esta sucesión origina en Al-Andalus graves desórdenes, circunstancia que es aprovechada por los cristianos para hostigar las regiones fronterizas. A pesar de ello Abd-al-Rahman Sanchol decide combatir a Sancho García; a comienzos del 1009 sale de Córdoba en dirección Toledo y Medinaceli. A su llegada a Toledo le informan que en Córdoba ha estallado la *Fitna* o revolución y que rápidamente se ha extendido por todas las coras o provincias de Al-Andalus; igualmente se entera de que ha sido depuesto de su cargo por el califa Hixam II. Decide el inmediato regreso a Córdoba y en el trayecto es asesinado por sus mismos acompañantes (3 de Marzo del 1009).

Así finalizó la breve y triste carrera del hijo y hermano de los invictos Al-Mansur y Abd-al-Malik y nieto del rey pamplonés Sancho Garces II Abarca. Concluye el poder de los amiríes y comienza la inevitable y rápida desmembración del califato de Córdoba⁽⁹⁶⁾.

Tras la muerte de Abd-al-Rahman Sanchol el conde Sancho García se convierte en árbitro de los futuros mandatarios cordobeses que se disputan el poder. Efectivamente tres son los aspirantes: el caid de Medinaceli Wadih en defensa del califa Hixam II, Al-Mahdi que ya se había proclamado califa en ausencia del último de los amiríes y Suleyman jefe de los bereberes.

El conde Sancho García se decide por Suleyman que le promete grandes tributos así como la entrega de numerosas plazas fronterizas, una vez alcanzado el poder. Al frente de sus tropas se dirige a Córdoba para cumplir lo pactado con el caudillo bereber. Siguiendo la vía del Henares en dirección a Toledo y antes de llegar a Alcalá de Henares (Alcalá la Vieja), le sale al encuentro el caid Wadih que es totalmente derrotado, continuando por Toledo hacia Córdoba. En la confluencia de los ríos Guadalquivir y de su afluente el Guadalme llato (nordeste de Alcolea) se le opusieron las fuerzas musulmanas de Al-Madih que igualmente fueron derrotadas. En agosto del 1009 entra triunfante en Córdoba entronizando a su aliado Suleyman.

A principios del año 1010 envía una embajada castellana a Córdoba acompañada del caid de Medinaceli Wadih, que es recibida con los máximos honores por Suleyman. Se firma un acuerdo por el cual el conde castellano se compromete a respetar las fronteras musulmanas a cambio de recuperar numerosas plazas fuertes a orillas del Duero.

Con respecto a este pacto hispano-musulmán los Anales Castellanos nos proporcionan datos muy significativos para nuestro estudio que relacionamos seguidamente⁽⁹⁷⁾:

Cronicón de Cardeña: “ Era de MXLVIII (año 1011): dieron los moros a Sancho García sus casas de Gormaz, e Osma, e Sant Esteban, e Coruña (del Conde), e otras casas en Extremadura “.

Cronicón Burgense: “ Era MLXI (año 1023): dieron al conde Sancho San Esteban, e Clunia, e Osma, e Gormaz e le dieron cincuenta rehenes por Castrobón, Meconia (o Meronia) y Berlanga “. Esta referencia histórica nos indica que Castrobón⁽⁹⁸⁾, Meconia y Berlanga continuaban en poder musulmán a cambio de cincuenta rehenes; conocemos la situación de Castrobón y Berlanga, que situados en la ladera de la margen izquierda del Duero, flanqueaban por el oeste y este la fortaleza de Gormaz; desconocemos la posible localización de Meconia, Meronia o Merotín, que por deducción lógica, debería de hallarse al sur o sudeste de Gormaz y alineado con Castrobón y Berlanga. Lo analizaremos más detalladamente en el próximo capítulo.

Los Anales Complutenses nos dan la misma referencia aunque no coincidente en la fecha (Era MLVII, año 1019).

Los Anales Compostelanos coinciden en la fecha con el Cronicón de Cardeña (año 1011) que creemos sea la real, como consecuencia del pacto establecido en Córdoba entre Suleyman y los embajadores del conde Sancho a principios del 1010.

Por datos históricos posteriores sabemos que la entrega musulmana de ciertas plazas fuertes a orillas del Duero, mas que una entrega fue una promesa, pues Gormaz permaneció en poder musulmán mas de medio siglo posterior a la fecha del pacto⁽⁹⁹⁾. Efectivamente, el rey Fernando I (1032-1065), en el año 1060, realizó una incursión por la cuenca alta del Duero conquistando definitivamente para Castilla Gormaz, Aguilera, Berlanga, Bordecorex, continuando su marcha triunfal por las inmediaciones de Medinaceli y alcanzando el valle del Henares.

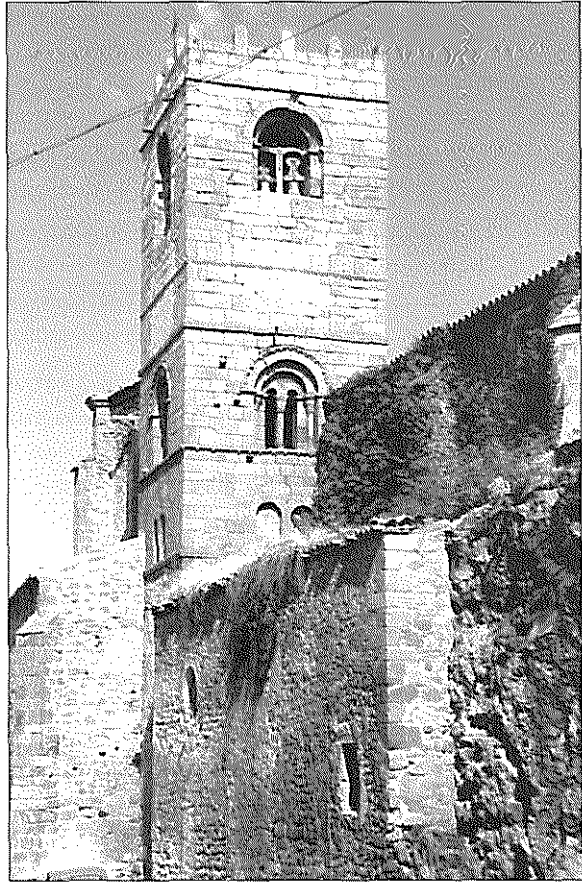
De todo lo expresado se podría deducir que como consecuencia del pacto establecido en Córdoba le fueron devueltas en el 1011 al conde Sancho las plazas de San Esteban, Clunia , Osma (las Puertas de Castilla), y entre “las otras de Extremadura” podrían incluirse todas aquellas situadas en la margen derecha del Duero.

Fuentes cristianas y musulmanas coinciden que San Esteban de Gormaz, Osma y Clunia(Coruña del Conde) fueron objetivo preferente en sucesivas campañas de Al-Mansur y de su hijo Abd-al-Malik. No creemos que en estas plazas hubiese guarnición musulmana desde su conquista, sino mas bien, que se hallasen totalmente destruidas e inhabilitadas para su defensa, aunque ello suponga una simple conjetura.

Osma y San Esteban de Gormaz fueron totalmente destruidas por Al-Mansur en el 994; Clunia lo fue por su hijo Abd-al-Malik en el 1006; por tanto podemos suponer que estas plazas serían de dominio musulmán desde esas fechas.

Si continuamos analizando el concepto de “otras en Extremadura” que nos proporciona el Burgense, algunos historiadores consideran que podrían ser las de Alcozar, Alcubilla de las Torres, Langa, Alcoba de la Torre y otras muchas próximas a las Puertas de Castilla, pero siempre en la margen derecha del Duero, excepto la estratégica fortaleza de Gormaz.

Continuando con el Burgense: “y le dieron cincuenta rehenes por Castrobón, Meconia (Meronia o Merotín) y Berlanga”, todas ellas en la margen izquierda del Duero y próximas a Gormaz.



ÁGREDA: la bella torre románica de la iglesia de San Miguel, sobre restos de murallas califales.

Si todos estos datos los reflejamos en mapa de la zona llegamos a la conclusión de que el pacto entre Sancho García y Suleyman en el 1010, volvía a establecer el río Duero como frontera natural entre musulmanes y cristianos.

Esta conclusión viene avalada por otras referencias históricas respecto a plazas o fortalezas musulmanas situadas en esta zona de la Extremadura, entre el Duero y La Sierra, que fueron reconquistadas en fechas muy posteriores. El rey Fernando I se apodera definitivamente en el 1060 la inexpugnable fortaleza de Gormaz, Aguilera y Berlanga, inmediatas al Duero, conforme expresamos con anterioridad.

El Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247) en su libro “De rebus Hispaniae”, hace referencia al pacto establecido entre el conde Sancho y el mandatario musulmán Suleyman y nos dice: “Este (el conde) ganó Peñafiel, Sepúlveda, Maderuelo, Montejo, Gormaz, Osma y Santo Esteban”. Cuatro nuevos datos añadimos a los ya conocidos en los Anales Castellanos: Peñafiel, la magnífica fortaleza situada en la confluencia de los ríos Duero con su afluente el Duratón; Sepúlveda, la estratégica plaza fuerte sobre el Duratón poblada y fortificada por el conde Fernán González en el 940; Maderuelo y Montejo (de la Vega), al norte de Ayllón sobre el río Aza.

Si continuamos reflejando todos estos datos en el mapa llegamos a las mismas conclusiones que expusimos anteriormente; el acuerdo hispano-musulmán establecido en Córdoba en el año 1010, volvía a delimitar al río Duero como frontera natural entre ambos, en lo referente a la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura. Todas las plazas y fortalezas situadas en su margen derecha fueron entregadas a los cristianos, desde Peñafiel a Osma; las situadas en la margen izquierda permanecieron en poder musulmán.

Si esta conclusión no es comprensible desde un punto de vista geoestratégico o con garantías defensivas para ambos contendientes, podría explicarse en función de las frecuentes alianzas y pactos de soberanía y vasallaje que los soberanos cristianos mantuvieron en un principio con el decadente califato de Córdoba y posteriormente con los reyes taifas de Zaragoza y Toledo.

Es muy posible que el acuerdo del 1010 se extendiese a las plazas fronterizas de Zamora, Toro, Simancas, Curiel, Peñafiel, San

Martín de Rubiales, Roa etc. situadas en la margen derecha del Duero, de las que tenemos constancia histórica y que fueron totalmente desmanteladas en las sucesivas campañas realizadas por Al-Mansur y su hijo Abd-al-Malik, entre los años 977 al 1008.

Igualmente, todas estas conclusiones podemos confirmarlas en el Poema del Mío Cid, rico en literatura, que según Ramón Menéndez Pidal sirve como fuente de historia medieval, pues “*vale para intuir lo que la historia muchas veces calla*”, proporcionándonos datos precisos en fechas correlativas al destierro del legendario caudillo castellano (1081), y nos dice:

“Ixiendos va de tierra el Campeador leal,
de sinistro Sant Estevan una buena cidpad
de diestro Ahilón las torres que moros han
paso por Alcobiella que de Castilla fin es ya
la calzada de Quinea ivala a traspasar
sobre Nava de Palos el Duero va a pasar
.....
a la sierra de Miedes ellos ivan a parar

Como ya hemos indicado, estos versos corresponden al camino del destierro que emprendió Rodrigo Díaz de Vivar en el 1081 por mandato del rey Alfonso VI de Castilla, y de su lectura deducimos que:

—Ayllón en el 1081 permanecía en poder musulmán.

— Alcobiella, identificada como la actual fortaleza de Alcubilla del Marqués, entre San Esteban de Gormaz y Osma y próxima a la margen derecha del Duero, “de Castiella fin es ya”, dándonos a entender que el Duero, por aquellas fechas y en esta zona, era frontera entre cristianos y musulmanes. Navapalos lugar de paso del Duero.

— La calzada de Quinea: posiblemente el Cid Campeador y su hueste seguiría la vía romana, ya descrita (**croquis 2**), que desde Osma se dirigía a Termancia (Montejo de Licerías) y de aquí paralelamente a la divisoria de las Sierras de Ayllón y de Pela y en dirección este, alcanzar la sierra de Miedes por Torreplazo y dejando al sur Atienza continuaba hasta Segontia (Sigüenza)⁽¹⁰⁰⁾. La poderosa e

inexpugnable fortaleza de Atienza era musulmana por aquellas fechas, bajo el dominio del rey taifa de Toledo.

Siguiendo con el Poema y en relación con el viaje de la esposa e hijas del Campeador a Valencia(1082), acompañadas por el célebre compañero del Cid Alvar Fañez Minaya, nos dice:

...fata dentro de MEDINA denles cuantos huebos les for
desi adelant piense dellos el Campeador.

.....
Passada es la noche, venida es la mañana,
oida es la misa, e luego cavalgavan.
Salieron de MEDINA e Salon passaban
Arbuxuelo arriba privado aguijavan,
el campo de Taranz luego atravessavan
vinieron a Molina, la que Abengalvon mandaba.

Y posteriormente, en el capítulo correspondiente a la Afrenta de Corpes:

acójense a andar de día e de noch
a ssiniestro dexan ATINEZA, una penna muy fuert
la sierra de Miedes passáronla estoz

Lugares comunes perfectamente identificados; no pasa desapercibida en el Poema la fortaleza de Atienza, por entonces (1082) en poder del rey taifa de Toledo.

Fray J. Pérez de Urbel, fruto del análisis de estos versos, opina que la Medina del Poema (Medinaceli) era plaza fuerte cristiana desde que el rey Fernando I la incorporó a Castilla, al igual que Gormaz, Berlanga, Aguilera y Bordecorex, en la campaña del 1060 y que después de su conquista continuó victorioso por el valle del Henares hasta las inmediaciones de Guadalajara, deteniendo sus conquistas a ruegos del rey taifa de Toledo Al-Mamun (1043-1076), que reconoció ser su vasallo en lo sucesivo.

Por el contrario Menéndez Pidal demuestra que Medinaceli, a la muerte del Cid (1099), formaba parte del reino taifa de Zaragoza; la ocuparon los castellanos entre 1104 y 1108 y se volvió a perder

como consecuencia de la derrota de Uclés (1108), y solamente cuando se derrumbó el reino taifa de Zaragoza con la conquista de su capital (1118) por el rey Alfonso I el Batallador (1104-1134), este belicoso monarca reconquista definitivamente toda la cuenca alta del Duero, desde el macizo del Moncayo hasta el Jalón, y su mas importante plaza fuerte, Medinaceli (primeros meses del 1124).

Por datos históricos conocidos sabemos que las fortalezas de Sepúlveda, Montejo, Maderuelo, Ayllón y Atienza pertenecieron al reino taifa de Toledo hasta el 1085, o fechas próximas a esta, cuando Alfonso VI de Castilla se apodera de su capital.

Pudiera parecer que alcanzado el valle del Tajo con la toma de Toledo, toda la Submeseta Superior hubiese pasado al dominio cristiano, y no fue así; la mayor parte de la cuenca alta del Duero que pertenecía al reino taifa de Zaragoza con su capital Medinaceli, permaneció bajo el poder musulmán más de medio siglo

Si seguimos reflejando todos estos datos confrontados en el mapa, llegamos a la conclusión de que el último enclave geográfico reconquistado, correspondiente a la Submeseta Superior, fue la parte alta de la Cabeza de Extremadura.

Todas estas consideraciones quedarían incompletas si no hiciésemos referencia al valle medio del Ebro, por su estrecha relación con la cuenca alta del Duero, formando parte de la Marca o Frontera Superior que no pretendemos analizar con detalle.

Tudela era la plaza fuerte fronteriza mas importante; juntamente con Tarazona fue feudo de los renombrados Banu Qasi hasta el 923 en que esta familia desaparece, siendo sustituida por los Tuchibies procedentes de Calatayud y Daroca, reinando en Córdoba an-Nàsir.

Calahorra y Arnedo fueron musulmanas desde su conquista a principios del siglo VIII hasta el 913, cuando el rey García I de León en colaboración de Sancho Garcés I de Pamplona la someten a su dominio; todos estos hechos históricos los relatamos anteriormente cuando indicamos la expansión territorial cristiana durante la Segunda Fase de la Reconquista. La actitud del rey Sancho Garcés I de Pamplona trasladando la capital de su reino a Nájera en el 923, origina una nueva intervención de los ejércitos musulmanes. En el 963, reinando en Córdoba Al-Hakam II, el entonces gobernador de

Zaragoza Muhammad al Tuchibi derrota al rey Sancho reconquistando las plazas de Calahorra y Arnedo que permanecieron en poder musulmán hasta el 1045 que volvieron al dominio cristiano definitivamente ⁽¹⁰¹⁾.

En el mismo año 964-965, los generales Gàlib y Sa'íd guarnecen y fortifican Gormaz y Calahorra; en el valle medio del Ebro la frontera se adelanta poblando y fortificando Calahorra y Arnedo, plazas fronterizas de indudable importancia no solo por su situación en el valle del Ebro sino también por su estrecha relación con la Cabeza de Extremadura.

Lo analizaremos con mayor detalle en el capítulo siguiente.

3-1.—Conclusiones

—El general Gàlib ibn Abd-al-Rahman en el 946 ocupa y fortifica la “arruinada Medinaceli”, transformando esta secular villa en su Cuartel General, base de operaciones, zona de reunión y etapa para cuantas operaciones bélicas pudieran realizarse en el futuro, dominando la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura.

—Con esta ocupación se conseguía otro objetivo político de capital importancia: acercar el poder y autoridad del califato no solo a los reinos cristianos del norte sino también a las coras o provincias más septentrionales de Al-Andalus. No olvidemos que tanto Toledo como Zaragoza, hasta fechas muy próximas a la ocupación de Medinaceli (932 y 937), mantuvieron una contumaz rebeldía con el poder central de Córdoba.

—La endémica rebeldía de Toledo durante mas de dos siglos fué sumamente beneficiosa para los cristianos, que siempre la sostuvieron y alimentaron; no cerraba la ruta de Medinaceli pero sí la del Guadarrama. La campaña de Simancas-Alhandega que tan desastrosamente terminó para an-Nàsir (Julio del 939), tomo precisamente la ruta Toledo-puerto de Guadarrama, cuando la ciudad estaba controlada por el califa (verano del 932), pero no antes.

Toledo, a partir de su sometimiento al poder cordobés, fué una base de operaciones muy importante en el dispositivo fronterizo musulmán y al mismo tiempo base intermedia y zona de reunión en

el itinerario Córdoba-Medinaceli, similar a la función que siempre desempeñó la importante fortaleza de Calatrava la Vieja (Ciudad Real), para alojar y aprovisionar a las tropas en ruta hacia territorios cristianos.

—Gàlib no se limitó exclusivamente a fortificar Medinaceli en un mínimo espacio de tiempo sino que organizó en la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura un amplio sistema ofensivo-defensivo en profundidad o Teatro de Operaciones, que intentaremos definir con mayor precisión en el próximo capítulo.

— Las confrontaciones bélicas fueron constantes y encarnizadas durante más de un siglo. La base de partida como de regreso de las continuas operaciones de castigo fue principalmente Medinaceli desde el año 946, como en fechas anteriores lo fue muy frecuentemente Atienza y Toledo desde el año 932.

—Medinaceli, por su alto valor estratégico en función de su situación geográfica, fue plaza musulmana desde su conquista en los inicios del siglo VIII (712), aunque su verdadera explotación se realizase a partir del 946.

—Con la ocupación de Medinaceli y toda la cuenca alta del Duero, del Moncayo al Jalón, la frontera musulmana en esta zona se adelanta alcanzando las márgenes del Duero, dominando todo el sistema de comunicaciones romanas que enlazaban los valles del Ebro, Jalón, Henares y Tajo, conforme expresamos gráficamente en el **croquis nº 2**.

—Hasta la repoblación de Medinaceli la plaza fuerte musulmana mas septentrional e importante de este enclave estratégico fué Atienza.

—En el 963, como consecuencia de la campaña de San Esteban de Gormaz , se adelanta la frontera musulmana en el valle medio del Ebro con la conquista y fortificación de las plazas de Calahorra y Arnedo, sirviendo de cobertura al centro militar fronterizo de Tudela, asegurando las comunicaciones que por los puertos de Piqueras, Oncala y Madero enlazaban con la Cabeza de Extremadura. Gàlib en el 964-965, fortifica y consolida la importante fortaleza de Gormaz.

—En los **croquis 4 y 5** reflejamos como pudo quedar la frontera hispano-musulmana a partir del 946. Desde el Atlántico y

siguiendo las divisorias de las Sierras de La Estrella, Gata, Gredos, Guadarrama y Somosierra que separan las cuencas de los ríos Duero y Tajo, realiza una inflexión hacia el norte alcanzando la margen izquierda del Duero en su cuenca alta; después traspasa la Cordillera Ibérica por Sierra Cebollera para llegar al valle medio del Ebro entre Nájera y Calahorra; de aquí y en dirección este por la vertiente septentrional de dicho río, seguía por el norte de Tudela, Huesca, Barbastro, Roda, Alquezar, Lérida para alcanzar el Mediterráneo al norte de Tarragona.

Podemos afirmar que la frontera hispano-musulmana es mas definida desde el Atlántico al valle medio del Ebro; efectivamente desde el océano, la gran cadena montañosa que separa las cuencas del Tajo y Duero hasta su entronque con el Sistema Ibérico, al este de Medinaceli, actuaba a modo de muro que dividía las dos Españas. Posteriormente y en dirección norte, abarcando el importante enclave estratégico de la cuenca alta del Duero (Cabeza de Extremadura), atravesaba el Sistema Ibérico para alcanzar el valle del Ebro. El posible trazado de una línea teórica fronteriza que por el valle del Ebro llegase al Mediterráneo es mucho mas indefinida (**Croquis 5**).

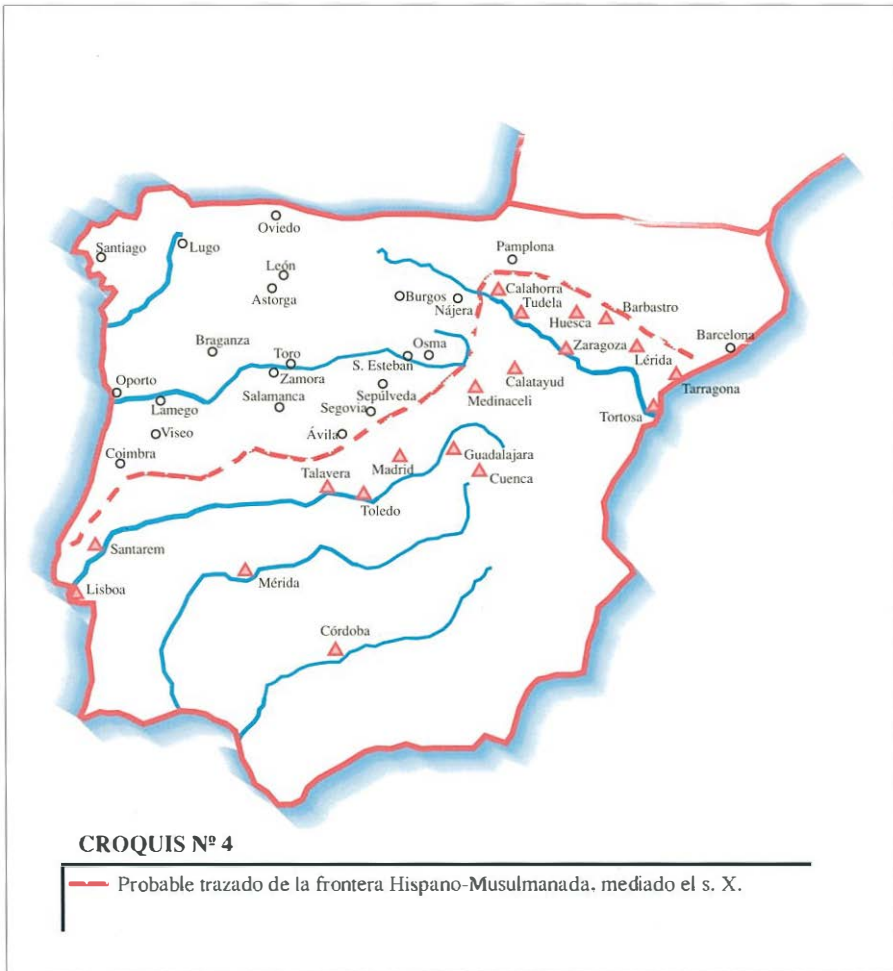
A lo largo de esta gran cadena de montañas que se extiende desde Coimbra a Osma en su vertiente norte y desde Santarem a Medinaceli por el sur, conocida por antiguos geógrafos como La Sierra y modernamente como Carpeto-Vetónica y Sistema Central, discurrían importantes vías de comunicación que dejó el Imperio Romano, que con criterios prácticos de funcionalidad, comunicaban las dos Submesetas y el valle del Ebro tanto en sentido meridiano como paralelo, y que a nuestro modesto saber constituía la infraestructura caminera en aquel entonces.

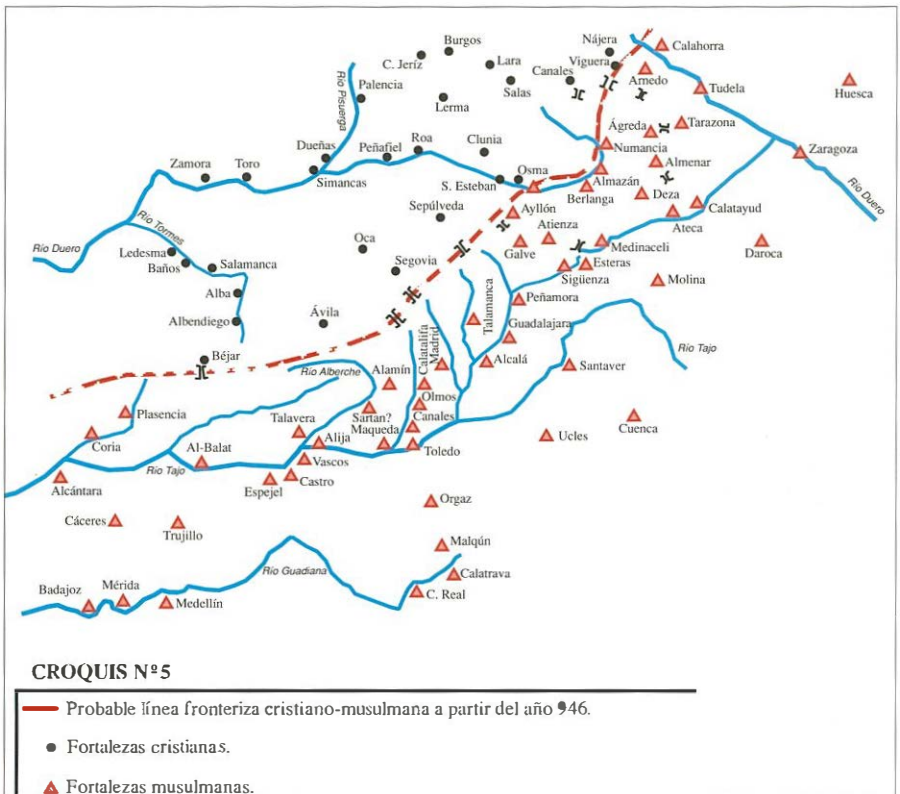
Ambos determinantes, el geográfico y el derivado de las comunicaciones, decidieron la organización ofensivo-defensiva cristiana y musulmana, y en torno a las principales plazas fuertes otros muchos castillos, baluartes o simples atalayas que con el paso del tiempo y habiendo perdido su valor militar, se transformaron en villas y aldeas muchas de ellas conocidas y de otras solo quedan simples vestigios o su recuerdo.

—El acuerdo pactado entre los emisarios del conde castellano Sancho García y Suleyman de Córdoba en el año 1010, independientemente de tributos, parias o vasallaje, establecía el río Duero como

frontera natural entre cristianos y musulmanes en esta zona de la Extremadura castellana. Sabemos que plazas fuertes y castillos musulmanes inmediatos a las márgenes del Duero fueron reconquistados a partir del 1060, y otros, como consecuencia de la toma de Toledo en el 1085.

—El último enclave de la Submeseta Superior que más tiempo permaneció en poder musulmán fue la zona alta de la Cabeza de Extremadura con su capital Medinaceli (1124), por entonces formando parte del reino taifa de Zaragoza⁽¹⁰²⁾.





CAPITULO IV

Definición histórico-geográfica del Teatro de Operaciones de la Cabeza de Extremadura

Conforme expresamos en las conclusiones del capítulo anterior, Gàlib ibn Abd-al-Rahman, con la ocupación y fortificación de Medinaceli en el 946, no se limitó exclusivamente a establecer su Cuartel General en un punto de indudable valor militar, sino que también organizó en la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura un amplio sistema ofensivo-defensivo en profundidad, o Teatro de Operaciones, cuya definición abordamos seguidamente⁽¹⁰³⁾.

Las máximas confrontaciones en este altiplano soriano tuvieron lugar en el siglo X, que es el siglo del inicio del reino de León, de los condes de Castilla y del máximo esplendor y fortaleza del califato de Córdoba; a este siglo de nuestra historia se le ha denominado como *Siglo de Hierro*⁽¹⁰⁴⁾. La intensidad en las acciones bélicas cesaron a partir de la muerte del hijo de Al-Mansur, Abd-al-Malik en el 1008, iniciándose la rápida agonía del califato.

La expresión gráfica de este Teatro de Operaciones se halla contenida en el **croquis nº 6**, cuya definición intentaremos desarrollarla lo más detalladamente posible⁽¹⁰⁵⁾.

En el capítulo anterior indicábamos como pudo quedar la frontera hispano-musulmana a partir de la segunda mitad del siglo X expresándolo gráficamente, de forma general en el **croquis nº 4** y con mayor concreción en el **5**. La línea fronteriza que seguía prácticamente la divisoria de las cuencas de los ríos Duero y Tajo, una vez rebasado el Puerto de Somosierra, hacía una inflexión hacia el norte hasta alcanzar las márgenes del Duero; siguiendo el mismo cauce en sentido ascendente hasta la antigua Numancia, para seguir hacia el norte y cruzando la Sierra Cebollera (Puerto de Piqueras), alcanzar el río Ebro entre Nájera y Calahorra .

Ante todo queremos hacer constar que en el **croquis nº 6** solo figuran plazas fuertes o fortalezas cristianas y musulmanas mas importantes, de las que se tiene constancia tanto histórica como arqueológica.

En él se observa claramente que la colonización y consiguiente fortificación musulmanas es mucho más densa en la parte externa del arco del Duero, concepto que ya tuvimos en cuenta en el capítulo anterior. El mismo cauce del Duero era frontera natural y por la situación de sus fortalezas, desde Ayllón hasta posiblemente Numancia (cerro de Garray), continuando hacia el norte hasta el Puerto de Piqueras; esta línea conformaría el *Borde Anterior* de este Teatro de Operaciones, *en su zona mas avanzada*.

Su *límite occidental* sería el cauce del río Aza a juzgar por la situación de las fortalezas de Ayllón, Maderuelo y Montejo (de la Vega), en oposición a la línea cristiana del río Duratón con sus fortalezas de Sepúlveda y Peñafiel.

El *límite nororiental* tendría que ser la divisoria de la Sierra Cebollera del Sistema Ibérico, desde el mismo Puerto de Piqueras y divisoria de las Sierras de Alba, Almuerzo y Madero, hasta su entronque con el Macizo del Moncayo.

El *Borde Posterior* tendría que seguir necesariamente por imperativo geográfico, la divisoria de la Carpeto-Vetónica por Somosierra, Sierra de Ayllón, de Cabras, de Pela, de Bulejo, Altos de Barahona y Sierra Ministra hasta Medinaceli, continuando en dirección norte por las Sierras de la Mata y de Muedo, Puerto de Alentisque, Altos de Serón y de Gómara hasta su unión con el Moncayo (ver mapa de la zona), y que corresponde a la divisoria de las vertientes del Duero y del Jalón.

Repetimos una vez más que el definir territorios, poblaciones o puntos sobre el terreno para delimitar fronteras nunca podrá expresarse con escrupulosidad geográfica por ser todo ello convencional y variable; no obstante, la definición del Teatro de Operaciones de la Cabeza de Extremadura, resulta más sencilla puesto que en su totalidad coincide con la misma definición geográfica que hicimos de la parte alta de la Submeseta Superior. La geografía manda.

En esta línea que consideramos como Borde Posterior por ser hasta Medinaceli divisoria de las cuencas de los ríos Duero y Tajo,

para continuar por las alturas que dominan el cauce del Duero hasta alcanzar el Moncayo, se hallan tres plazas fuertes, dos de ellas de indudable importancia histórica: *Atienza* y *Medinaceli*; y otra situada en la falda oeste del Moncayo cuyos restos arqueológicos y posición geográfica evidencian su valor militar, *Ágreda*.

Entre estos Bordes Anterior y Posterior proliferan castillos y atalayas más o menos fortificadas cuya enumeración sería prolija, diseminadas por tierras de *Ágreda*, *Gómara*, *Las Vicarias*, *Medinaceli*, *Barahona*, *Gormaz* y *Ayllón*, que reflejamos en el **croquis nº 6** de las que aún quedan restos visibles.

Para una mejor definición y comprensión iremos analizando separadamente la historia resumida de estas fortalezas en función de su situación sobre el terreno y su valor militar dentro del Teatro de Operaciones que acabamos de detallar.

Siguiendo el **croquis nº 6** y a retaguardia de este Borde Posterior abundan otros muchos castillos de mayor o menor entidad en los cauces de los ríos *Henares* y *Jalón*. En dichas cuencas y casi equidistantes de *Medinaceli* se hallan las importantes plazas fuertes de *Guadalajara* y *Calatayud*.

Por ello reiteramos nuestra conclusión, ya expresada al inicio de este capítulo, de que el caid Gàlib al mismo tiempo que ocupaba *Medinaceli*, establecía en la cuenca alta del Duero un “sistema ofensivo-defensivo en profundidad” dominando este enclave estratégico de nuestra geografía, estableciendo igualmente una excelente zona de reunión y base de partida para la mayor parte de las acciones bélicas sobre los reinos cristianos, sin olvidar el absoluto control de los principales nudos y vías de comunicación que enlazaban las cuencas de los ríos *Duero*, *Tajo* y *Ebro*.

En el **croquis 6** reflejamos igualmente las más importantes vías de comunicación romanas, principales y secundarias, pudiendo comprobar su estrecha relación con plazas fuertes cristianas y musulmanas. Vamos a intentar definir con la mayor precisión posible la misión y situación de estas fortalezas musulmanas, comenzando por las del Borde Anterior.

AYLLÓN.—En uno de mis trabajos de investigación, ya publicado⁽¹⁰⁶⁾, llegué a una serie de conclusiones razonadas sobre los restos del castillo que domina la villa y que expongo seguidamente:

— El cerro de Ayllón y su castillo por su situación geográfica, constituye un punto de indudable valor militar en la zona del río Aza. Buen observatorio en todas direcciones, dominando las comunicaciones transversales entre Sepúlveda y San Esteban de Gormaz y más concretamente la vía romana que procedente de Osma y Termancia se dirigía a Sepúlveda y Segovia; así mismo y en sentido longitudinal, los accesos que desde Atienza desembocaban en la cuenca del Duero por el Puerto de Grado o de Ayllón, itinerario muy utilizado en el medievo.

— Los restos del castillo, conocidos como los “Paredones”, se consideran unánimemente como de “factura árabe”. Por sus posibles dimensiones tuvo que ser fortaleza de gran entidad.

— La fábrica empleada en su construcción era conocida como de “tapial”, método económico, rápido y sólido muy utilizado en aquellos tiempos.

— El conde Gonzalo Fernández en el año 912, por orden del rey García de León, puebla Clunia, San Esteban de Gormaz y Aza que con Roa y Osma configuran la frontera cristiana del Duero en su cuenca alta. El cerro de Ayllón y su castillo tuvieron necesariamente que jugar un papel importante en la estrategia ofensivo-defensiva de la zona del río Aza, por razones geográficas ya expuestas.

— Ibn Hayyan en su Muqtabis V nos indica claramente, en los relatos de las campañas de Muez (921), Osma (934) y Simancas-Alhandega (939) realizadas por an-Nàsir, que la zona comprendida entre el cauce del Duero y le divisoria de La Sierra, en esta zona, era de dominio cristiano y mantenían una actitud beligerante contra los musulmanes de “Guadalajara y sus castillos “. De regreso de Simancas y antes de su segunda derrota en el barranco de Caracena, el califa “...dirigió sus tropas contra la zona del río Aza, no dejando allí castillo que no destruyese, aldea que no arrasase, ni medio de vida que no acabase...”.

Ayllón y sus gentes de la zona del río Aza, necesariamente tuvieron que sufrir los avatares sangrientos y constantes en este largo y duro período histórico.

— En el 940, como consecuencia de la victoria obtenida sobre el califa Abd-al-Rahman III an-Nàsir en la batalla de Simancas-Alhandega (939), el rey Ramiro II y el conde Fernán González conso-

lidan la línea fronteriza del Duero y adelantan posiciones hacia la divisoria de La Sierra. El conde castellano puebla y fortifica Sepúlveda, importante punto estratégico sobre el río Duratón y en la vía romana Osma-Termancia-Sepúlveda-Segovia, cerrando los accesos procedentes del Puerto de Somosierra.

Ayllón tuvo que ser objetivo preferente en esta zona fronteriza, pues si Sepúlveda cerraba el paso natural de Somosierra, este cumplía la misma misión con respecto al Puerto de Grado o Ayllón, asegurando la ruta natural Atienza-Puerto de Grado-Ayllón y en oposición directa a la recién poblada y fortificada Sepúlveda.

— En el mismo año 940 los musulmanes ocupan Gormaz, introduciendo una cuña o “cabeza de puente” en la margen derecha del Duero. Si la ocupación musulmana de Gormaz fué como reacción a la cristiana de Sepúlveda, ambas realizadas en el mismo año y en fechas sucesivas, Ayllón situada entre ambas y más próxima a Gormaz, no pudo evadirse de las sucesivas acciones y reacciones propias de estas lides de frontera.



CORUÑA DEL CONDE: puente romano sobre el río Arandilla; al fondo las ruinas del castillo.

- En el 946 el grán caid Gàlib ibn Abd-al-Rahman repuebla y fortifica uno de los puntos estratégicos de nuestra geografía peninsular, Medinaceli. No se limitó exclusivamente a establecer en esta importante plaza fuerte su Cuartel General y Base de Operaciones, sino que también organizó un amplio sistema ofensivo-defensivo escalonado en profundidad, o Teatro de Operaciones, abarcando prácticamente toda la cuenca alta del Duero.

A nuestro entender, la fortaleza de Ayllón constituía el bastión más occidental de este Teatro de Operaciones en su zona avanzada.

— La ocupación musulmana de Ayllón pudo realizarse en fechas próximas a la de Gormaz en el 940, o bien en el 946 como consecuencia de la consolidación del Teatro de Operaciones de la Cabeza de Extremadura inmediata a la repoblación de Medinaceli.

— Ayllón, según varios historiadores, se recuperó para Castilla en fechas próximas a la definitiva conquista de Toledo (25-Mayo-1085) por el rey Alfonso VI (1072-1109).

CASTROBÓN.—Gonzalo Martínez Díez en uno de sus recientes trabajos de investigación ⁽¹⁰⁷⁾, interpretando muy acertadamente los datos históricos conocidos sobre la campaña de Simancas-Alhandeda (939), nos sitúa Castrobón, Castrabo o hins de Q.s.r.b, en las inmediaciones del vértice geodésico de La Muela (1097 mts.) ⁽¹⁰⁸⁾, al oeste de Fresno de Caracena y a 10 klmts. de la fortaleza de Gormaz; por el este enlaza por la vista con esta fortaleza y por el oeste con Ayllón.

Por su situación deducimos que Castrobón era una fortaleza del Borde Anterior de este Teatro de Operaciones y que independientemente de servir de enlace entre Ayllón y Gormaz, dominaba el cauce del Duero en el sector comprendido entre San Esteban de Gormaz y Osma. Igualmente interceptaba la vía romana Osma-Tiermes-Sepúlveda.

GORMAZ.—A lo largo de este estudio hemos dedicado máxima atención y múltiples referencias a esta secular fortaleza, no sólo por su valor militar en la zona que estudiamos sino también, porque su historia y apasionamiento por ella, sea el origen del presente trabajo de investigación.

Respecto a Gormaz deducimos lo siguiente:

— La fortaleza de Gormaz ocupa una posición de indudable valor militar; situada en la margen septentrional del Duero domina extenso territorio en todas direcciones. Tiene enlace visual con Castrobón por el oeste y por el este con Aguilera y Berlanga y en oposición directa con Osma y San Esteban de Gormaz consideradas como las Puertas de Castilla. Realmente es “*cabeza de puente*” en oposición directa a las dos fortalezas cristianas.

— Buen enlace y comunicación con Medinaceli y Atienza por la vía romana Clunia-Osma-Medinaceli ⁽¹¹⁰⁾ y por el puente de Recuerda con Atienza por el collado de Torreplazo.

— Como ya expresamos anteriormente, en el 912 el rey García I de León ordenó a condes castellanos poblar y fortificar Roa, Aza, Clunia, Osma y San Esteban de Gormaz. Las fortalezas de Osma y San Esteban de Gormaz, consideradas como las Puertas de Castilla, fueron durante un siglo (el X y primera década del XI) el conjunto defensivo cristiano más avanzado en la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura. Creemos, por pura razón estratégica, que el cerro donde se asienta la fortaleza de Gormaz con el puente de Recuerda sobre el Duero, por su alto valor militar en aquel enclave fronterizo, no pudo pasar desapercibido en el planteamiento defensivo inicial ordenado por el rey García, aunque las fuentes históricas no lo reflejen.

— Del estudio del Muqtabis V de ibn Hayyan deducimos que hasta el 940, todo el territorio comprendido entre el cauce del Duero y la divisoria de La Sierra, en esta zona, era del dominio cristiano y que Gormaz fué el punto más avanzado en el sistema defensivo cristiano de la Cabeza de Extremadura, hasta el 940.

— Los Anales Complutenses nos indican que Gormaz había sido ocupado por los musulmanes en Julio del 940 y el mismo año, en fechas anteriores, el conde Fernán González puebla y fortifica Sepúlveda por mandato del rey Ramiro II. Creemos que la ocupación musulmana de *Gormaz* fue réplica a la cristiana de *Sepúlveda*; en lides de frontera la acción de una parte implica la inmediata reacción de la contraria.

— Aunque es difícil fechar los vestigios islámicos más antiguos que afortunadamente hoy podemos contemplar, pueden datar del 964-965, año que tuvo lugar la campaña que realizó personal-

mente el califa Al-Hakam II contra castellanos y vascones con la toma de San Esteban de Gormaz y Calahorra ⁽¹⁰⁹⁾. Entendemos que como consecuencia de esta campaña victoriosa, en el valle medio del Ebro se adelanta la frontera con la ocupación y fortificación de *Calahorra* y *Arnedo* por obra del general Said; *Gálil fortifica Gormaz*.

— En el 975, la mas grande coalición cristiana (leoneses, castellanos y vascones) fracasa ante los muros de Gormaz en su intento de recuperar la fortaleza, después de un largo asedio. Ante la posible duda de su fundación (964-965), podríamos asegurar que Gormaz, en Abril de este año (975) era una fortaleza consolidada.

— Gormaz fue plaza musulmana permanente desde su ocupación en el 940 hasta el 1060, cuando el rey Fernando I de Castilla (1032-1065) realiza una incursión por tierras sorianas y siguiendo la ruta de Medinaceli conquista definitivamente Gormaz, Aguilera, Berlanga, Bordecorex, todas ellas pertenecientes por entonces al reino taifa de Toledo.

Según queda reflejado en el **croquis 6** y siguiendo en dirección este, se halla el cerro *Torre* ⁽¹¹¹⁾ en cuya cima se aprecian restos de un castillo o atalaya fortificada; domina ampliamente la margen del Duero en perfecto enlace visual con las fortalezas de Castrobón, Gormaz, Aguilera y Berlanga. Pudiera ser que en este punto se hallase la fortaleza de *Merotín* o *Meronia* citada en los Anales Castellanos ⁽¹¹²⁾ y que en el capítulo anterior suponíamos que se pudiese localizar entre Gormaz y Berlanga.

BERLANGA.—El imponente castillo señorial del siglo XV nos oculta la fábrica de la fortaleza musulmana que, sin duda, tuvo que ser importante tanto por su emplazamiento como por las referencias históricas que nos proporcionan principalmente fuentes musulmanas ⁽¹¹³⁾. Situada en la vía romana ya citada de Medinaceli-Osma-Clunia y próxima a Vadorrey dominaba importantes puntos por los que el Duero era vadeable.

Fuentes musulmanas nos dicen que en el 975, Gálil ibn Abd-al-Rahman se dirigió por Barahona y Berlanga en ayuda de Gormaz que se hallaba sitiada por fuerzas del conde castellano García Fernández, al que obligó a levantar el sitio derrotándole posteriormente. Evidentemente Gálil siguió la vía romana conocida que desde Medinaceli, por Barahona Caltojar y Berlanga, cruzaba el Duero por Vadorrey para continuar a Osma y Clunia.

Berlanga cerraba los accesos procedentes del denominado Portillo del Andaluz sobre el río Duero, con el puente de origen romano a uno tres kilómetros al noreste, que pudo pertenecer a otra vía que partiendo de Berlanga por Andaluz y Quintana Redonda llegase a Numancia.

AGUILERA.—Al norte de Berlanga y más próxima al cauce del Duero; otra de las conquistas del rey Fernando I de Castilla en el 1060, con Gormaz y Berlanga.

Siguiendo por la margen izquierda del Duero para identificar las principales fortalezas musulmanas de este Borde Anterior, hallamos un vacío entre Berlanga y Almazán para localizar posibles castillos o atalayas de los que poseamos referencias históricas o arqueológicas. Posiblemente *Velamazán*, por su situación sobre el terreno y raíz toponímica árabe, pudo ser uno de los puntos que daban continuidad a esta línea .

Continuando hacia el este nos encontramos con el pueblo de **Barca**, del que ya poseemos alguna referencia histórica más concreta como la que nos proporciona el Diccionario Madoz y que nos dice: "...al norte de la iglesia se halla el cementerio y próximo a él los cimientos y ruinas de un fortín o atalaya...circundado de una delgada muralla, pues aún conserva la puerta que es como un arco de piedra de sillería perfectamente labrada...". Estos datos no hemos podido confirmarlos personalmente⁽¹¹⁴⁾.

ALMAZÁN.—Su topónimo árabe recogido por Miguel Asín Palacios significa " el fortificado "; por su situación tuvo que ser importante avanzada sobre el Duero. Sobre su historia o estudios arqueológicos referentes a estas décadas muy poco sabemos, pero su importancia en este Teatro de Operaciones tuvo que ser grande⁽¹¹⁵⁾.

Su conquista definitiva la realizó el rey Alfonso el Batallador (1120), por entonces perteneciendo al reino taifa de Zaragoza.

Siguiendo el mapa apreciamos que desde Almazán, el Duero cambia su dirección oeste-este por la de sur-norte hasta Numancia (cerro de Garray), y de aquí en dirección noroeste hasta su nacimiento.

Desde Almazán a Numancia acudimos igualmente a la Toponimia, para intentar definir esta posible línea de fortalezas del Borde

Anterior que dominaban las márgenes del Duero, ante la carencia de datos históricos o arqueológicos; *Baniel*, *Almarail*, *Zamajón*, *Ribarroya*, *Aldealafuente*, *Alconaba*, por sus raíces árabes, bien pudieron ser puntos fortificados que dominando el cauce del Duero daban consistencia a esta línea que describimos⁽¹¹⁶⁾.

SORIA-NUMANCIA.—En las penumbras históricas de la Alta Edad Media solía identificarse Soria con Numancia. Esta identificación podría aportar algún dato más esclarecedor sobre la importancia que este conjunto (Soria-Numancia) pudo tener como avanzada musulmana en la línea del Duero.

El historiador musulmán ibn Idhari nos refiere que : “el año 869 Al-Hakam, hijo del emir Muhammad I (852-886), emprendió una expedición contra Madinat Soria, en la que se había rebelado proclamándose independiente, Suleyman ibn Abdus. Las tropas del emir rodearon la ciudad, levantaron sus máquinas de guerra y abrieron brecha en sus murallas. Sublevados los habitantes contra Suleyman, éste hubo de someterse siendo llevado a Córdoba por su vencedor⁽¹¹⁷⁾.”

Esta referencia histórica nos da a entender que Soria era plaza fuerte musulmana de cierta importancia, en la segunda mitad del siglo IX, salvo que el traductor equivocase la grafía y por tanto la correcta interpretación del topónimo.

Creemos que Soria, y más bien el conjunto Soria-Numancia, tuvo gran valor militar por su situación geográfica sobre el Duero, a caballo de la vital calzada romana nº 27 del Itinerario de Antonino conocida como “Item ab Astúrica per Cantabriam Caesaraugusta” y con el nudo de comunicaciones de Numancia. Conforme se indica en el **croquis 6**, desde Numancia irradiaban otras vías que comunicaban este centro neurálgico de la Submeseta Superior con el valle medio del Ebro por los puertos circundantes de Santa Inés, Piqueras, Oncala y Madero; con Calatayud por el de Bigornia y en dirección sudoeste otra posible vía que por Quintana Redonda, cruzase el Duero por el puente romano del Andaluz y se uniese con la vía Medinaceli-Osma-Clunia en las proximidades de Berlanga del Duero.

Este binomio Soria-Numancia necesariamente tuvo que tener su importancia estratégica en este Teatro de Operaciones, a pesar del vacío histórico durante el período hispano-musulmán, y más concretamente en el siglo X, que es cuando este enclave geográfico adquie-

re su verdadero valor a juzgar por las continuas y encarnizadas contiendas que tuvieron lugar por su dominio. Tanto las fuentes cristianas como musulmanas ignoran los topónimos de Garray o Garrahe, así como el de Soria, durante este crítico período.

Tal vez Soria-Numancia fuese una de las fortalezas que en unión de Clunia, Osma y San Esteban de Gormaz, figuraban en el pacto acordado en el 1010 entre el conde castellano Sancho García y el entonces mandatario de Córdoba Suleyman⁽¹¹⁸⁾.

Soria, con otra fortaleza de gran importancia denominada “Kanuriya” (no identificada), fue ofrecida en 1079 al rey Alfonso VI de Castilla por el destronado rey taifa Al-Kadir, a cambio del trono de Toledo⁽¹¹⁹⁾. ¿Sería “Kanuriya” la actual Numancia o Garray? Este interrogante no deja de ser otra de las muchas conjeturas que a pesar de no tener confirmación en fuentes históricas, tiene su fundamento en función tanto de su situación dominante sobre el Duero como por ser un importante nudo de comunicaciones de la cuenca alta del río⁽¹²⁰⁾.

En 1016 se cita a: “Garray o Garrahe, antiqua civitate deserta”, como límite entre las tierras de Sancho García de Castilla y Sancho el Mayor de Pamplona⁽¹²¹⁾. En esta fecha la Cabeza de Extremadura había dejado de ser zona de confrontación permanente y la Reconquista continuaba su andadura.

La repoblación y conquista de Soria y como consecuencia del contiguo Cerro de Garray, se debe al monarca aragonés Alfonso el Batallador en el año 1119. Los Anales Compostelanos así nos lo indican: “Era MCLVII (año 1119) populavit rex aldisoriam”.

El profesor Mérida⁽¹²²⁾, como fruto de las sucesivas excavaciones arqueológicas realizadas en el Cerro de Garray, nos da cuenta de los hallazgos de cerámica, monedas y distintos objetos de procedencia musulmana, lo que nos advierte que en el solar numantino hubo asentamiento musulmán, aunque las fuentes históricas no lo precisen.

Creemos que el conjunto Soria-Garray fue parte integral de este Teatro de Operaciones, por su posición dominante sobre el Duero y como vital nudo de comunicaciones, asegurando la posesión de los puertos de Piqueras y Oncala, así como las vías romanas que enlazaban con el valle del Ebro.

Conforme expresamos al inicio del Capítulo, el *Borde Posterior* de este sistema operativo fronterizo, en su zona avanzada, por imperativo geográfico tuvo que seguir necesariamente la divisoria de La Sierra por Somosierra, Sierra de Ayllón, de Cabras, de Pela, de Bulejo, Altos de Barahona y Sierra Ministra hasta Medinaceli, continuando en dirección noreste por las divisorias de las Sierras de la Mata y de Muedo, Puerto de Alentisque, Altos de Serón y de Gómara hasta su entronque con el Macizo del Moncayo, siguiendo la divisoria de las dos vertientes, Duero y Jalón (ver mapa de la zona).

Al igual que hicimos en el Borde Anterior, vamos a definir de oeste a este las plazas fuertes y fortalezas de este *Borde Posterior*:

GALVE DE SORBE.—Según el profesor Layna Serrano⁽¹²³⁾, la primera vez que suena en las crónicas históricas el nombre de Galve es en tiempo de Alfonso XI de Castilla (1312-1350), con motivo de las disensiones entre el monarca y el poderoso D. Juan Nuñez de Lara apoyado por el legendario e inquieto Infante D. Juan Manuel, a quien pertenecía este castillo.

El profesor Hernández Jiménez⁽¹²⁴⁾ manifiesta que con gran probabilidad, el “Castellum de Galbe” que cita en su trabajo de investigación, proviene del antropónimo Gálíb que bien pudiera corresponder con el ya conocido caid de la Marca Media.

Por su emplazamiento en el terreno el castillo de Galve dominaba la ruta Atienza-Puerto de Grado- Ayllón que comunicaba ambas mesetas. En las inmediaciones del castillo se aprecian antiguos restos de murallas y cercas, principalmente hacia el norte y oeste, de mayor antigüedad que el actual castillo. Un posible estudio arqueológico esta pendiente de desvelar muchas incógnitas aún sin resolver.

VILLACADIMA⁽¹²⁵⁾.—Aldea más próxima al Puerto de Grado o Ayllón cuyo topónimo de origen musulmán y su situación, evidencian su importancia en esta línea.

Al noreste de Galve se encuentra el pueblo de **ALBENDIEGO**⁽¹²⁶⁾, con restos de antigua fortificación y con toponimia evidentemente musulmana.

ATIENZA.—Las mas densas tinieblas envuelven la historia de la fortaleza de Atienza no solo durante el período hispano-musulmán (siglos VIII al XI), sino también durante el período visigodo.

Atienza fue plaza estratégica de primer orden por su emplazamiento geográfico ya que, próximo a la divisoria de La Sierra, domina e intercepta las comunicaciones que procedentes de la cuenca alta del Duero traspasan la cordillera por la Sierra de Miedes y los Altos de Paredes o Romanillos, para alcanzar el valle del Henares. En sentido transversal domina la vía romana ya descrita, Sigüenza-Tiermes-Osma por Torreplazo (mas conocida como Calzada de Quinea en el Poema del Mío Cid), así como la ruta, muy utilizada en el medievo, que por Galve de Sorbe, Puerto de Grado y Ayllón alcanzaba el Duero.

Para describir esta grandiosa fortaleza nos remitimos a los magníficos y detallados estudios del profesor Layna Serrano. Referencias históricas muy concretas nos indican que: “...en 1508 tenía esta fortaleza su torre del homenaje y otra torre llamada de los Infantes, la puerta de la barrera y un *padrastro* que estaba “a ojo” de la fortaleza donde había una torre y fuerza⁽¹²⁷⁾”.

Atienza constituye por si mismo un castro natural que fue aprovechado desde los tiempos más remotos hasta el pasado siglo.

Lo que no ofrece ninguna duda es que Atienza fue la plaza fuerte musulmana más importante y avanzada de esta Marca o Frontera Media, hasta la ocupación y fortificación de Medinaceli en el 946.

Determinar cuando tuvo lugar la ocupación y posible fortificación de Atienza por los musulmanes es difícil, pues las fuentes históricas no lo reflejan. En tiempos del emir Muhammad I (852-886) se edifica el castillo de Esteras (prácticamente en la misma divisoria de los ríos Henares y Jalón, dominando la importante y renombrada calzada romana Toledo-Zaragoza) para abastecer a “la arruinada Medinaceli”, entre otras misiones⁽¹²⁸⁾.

Aunque estos datos históricos los hemos expuesto en el capítulo II, vamos a insistir sobre ellos. El mismo emir Muhammad habiendo puesto sitio a la rebelde Toledo en el 858, y para impedir posibles apoyos cristianos, ordena la ocupación y fortificación de Madrid, Talamanca (del Jarama) y Peñahora (en la confluencia del río Henares y su afluente el Sorbe). Madrid dominaba el valle del Manzanares y en él, la vía romana que, procedente de Segovia, por el Puerto de La Fuenfría, Cercedilla, Miacum (Casa de Campo) y Titul-

cia (proximidades de Aranjuez) se unía a la ya renombrada de Mérida-Toledo-Zaragoza. Talamanca cerraba los accesos procedentes del Puerto de Somosierra y situada sobre la vía romana que partiendo de Complutum (Alcalá de Henares) se dirigía a dicho puerto por Buitrago⁽¹²⁹⁾. Peñahora en la misma calzada y cerrando por el este los valles que descendiendo de La Sierra desembocaban en el del Henares, con misión análoga a la del castillo de Esteras (de Medinaceli) del que ya hemos hecho referencia.

Todos estos datos reflejados en un mapa nos dan una idea bastante exacta de la concepción estratégica del emir Muhammad para impedir los posibles apoyos cristianos a los rebeldes toledanos por sus zonas norte y este; pero creemos que el castro natural de Atienza, por su naturaleza y posición geográfica, no pudo pasar desapercibido en el planteamiento y decisión operativa del emir cordobés. Esta afirmación nos invita a considerar que la ocupación y fortificación musulmana de Atienza pudo realizarse en fechas aproximadas a la de Madrid, Talamanca del Jarama, Peñahora y Esteras de Medinaceli (858), con idéntica misión y propósitos.

Según la Crónica Albendense y el Cronicón del obispo asturiano Sampiro (escrito hacia el año 1000), el año 881 el rey Alfonso III el Magno (866-910) acompañado del rebelde muladí ibn Marwan, se adentró en tierras musulmanas rebasando el río Tajo y por Trujillo se dirigió al río Guadiana y a Mérida, derrotando a los musulmanes en un monte llamado "Hocsiferium" (sin identificar). Añade Sampiro: "... este (rey Alfonso III) tomó la urbe Dezam y consumió los ciudadanos de ella con el fuego de una torre, siendo capturados muchos; adquirió por paz Atenzam (acquisivit pacem Atenzam)..". Tanto el ya citado Flórez como Leví Provençal identifican erróneamente Dezam y Atenzam con las villas, ya conocidas de Deza y Atienza; lógicamente estos topónimos, en función de la zona donde se realizó la incursión, hay que localizarlos en la región de Mérida o Badajoz⁽¹³⁰⁾.

El Muqtabis V de ibn Hayyan nos proporciona datos precisos sobre Atienza que resumimos seguidamente⁽¹³¹⁾:

— Del califa an-Nasir a su regreso de la campaña de Muez (agosto del 920): "...llegando a Atienza en la frontera de la arruinada Medinaceli, donde pasó un día".

— En el 931 designa gobernador de Atienza a Muhammad ibn Nubassir.

— En el 938 destituye al gobernador de Atienza nombrando a Sakim ibn Fajir.

— En el 939 nombra gobernador a Ismail ibn Lubd.

Todos estos datos nos hacen ver que Atienza era importante plaza fuerte musulmana desde principios del siglo X (año 920) aunque como ya dijimos anteriormente, la ocupación musulmana pudo realizarse en tiempos del emir Muhammad I, coincidiendo con las de Madrid, Talamanca, Peñahora y Esteras de Medinaceli (885?). El nombramiento de gobernadores y destitución de los mismos nos indica la notable entidad de esta villa dentro de Al-Andalus, pues como ya expresamos anteriormente el cargo de gobernador equivalía al de representante civil del califa y administrador de las provincias o coras, como en lo militar lo era el caid.

-De la fábrica de su castillo y defensas circundantes, aunque muy deterioradas, podemos reconstruir su antigua disposición valiéndonos de planos y croquis que nos proporciona el maestro Layna Serrano cronista oficial de la villa, para comprender la verdadera importancia de esta fortaleza en todos los órdenes e igualmente poder realizar un estudio comparado con otras de la misma época ⁽¹³²⁾.

Continuando con las referencias que sobre Atienza proporciona el Muqtabis V de ibn Hayyan, nos dice⁽¹³³⁾:

— Relativo a la campaña de Zaragoza (936-937): "...dejaba a su cliente Durri con el ejército asignado como caid de la Marca Media, para que recorriese los llanos y los caminos de los musulmanes desde Atienza a Talavera, distribuyendo entre ellos a sus hombres y consolidando fortalezas, torres y atalayas dañadas con excelente construcción..".

— Año 937, a su regreso de la campaña de Zaragoza: "... completó su plan de mejoras en las Marcas...todo lo cual le fue posible y quedó en perfecto orden entre Lérida y Atienza, habiendo hecho lo propio anteriormente en la Marca Central entre Guadalajara y Talavera, con lo que quedó defendida toda la frontera y al-Andalus en su puño...".

— Posterior al primer encuentro con Ramiro II en la batalla de Simancas-el Barranco (agosto del 939): “..ordenó a los guías que indicasen el camino más apropiado y seguro a la fortaleza de Atienza..”.

Datos suficientes para darnos a entender que Atienza fue la plaza más importante y septentrional de esta Marca Media desde principios del siglo X hasta la ocupación de Gormaz en el 940 y posterior repoblación de Medinaceli en el 946.

Otros referencias históricas recogidas por Dozy y Leví Provençal⁽¹³⁴⁾ nos indican que en el 963, el califa Al-Hakam II al frente de sus tropas derrota al conde Fernán González apoderándose de San Esteban de Gormaz y obligando al conde a pedir la paz, cuyas cláusulas violó de inmediato, por lo que una nueva intervención le arrebató la plaza de Atienza. Aunque sobre esta primera campaña que realizó personalmente el califa Al-Hakam para castigar a la coalición cristiana, las fuentes históricas no proporcionan muchos detalles, por pura lógica no se comprende que la plaza de Atienza, en esta fecha, se hallase en poder del conde castellano. Dozy nos dice que: “... tomó a San Esteban de Gormaz (963) y obligó a Fernán González a pedir la paz, que fue rota antes de concluida. Enseguida Gàlib ganó la batalla de Atienza”.

Pudo haber otro enfrentamiento en sus inmediaciones, pero ello no presupone que Atienza se hallase en poder del conde castellano.

Gàlib ibn Abd-al-Rahman que sin ninguna duda fue el general de mayor prestigio y eficacia de los califas Abd-al-Rahman III, Al-Hakam II e Hixam II, habiendo consolidado la Marca Media y con evidente superioridad militar, no hubiese permitido que Atienza fuese cristiana, ni aún transitoriamente.

De todo cuanto hemos analizado sobre Atienza, deducimos las siguientes conclusiones:

— Castro natural de gran valor estratégico por su situación geográfica y notable nudo de comunicaciones.

— De su fábrica y defensas circundantes se deduce su origen musulmán, sobre restos celtibéricos y romanos, aunque todo ello sometido a múltiples y sucesivas modificaciones en épocas posteriores.

— La ocupación y fortificación de Atienza por los musulmanes pudo realizarse en tiempos del emir Muhammad I, coincidiendo con las de Madrid, Talamanca, Peñahora y Esteras de Medinaceli (hacia el 885).

— Hasta la ocupación musulmana de Gormaz (940) y de Medinaceli (946), Atienza fue la plaza musulmana más avanzada en el sistema defensivo de esta Marca Media.

— Atienza fue musulmana desde su ocupación hasta la conquista de Toledo en el 1085; volvió al dominio musulmán como consecuencia de la derrota de Uclés (1108), siendo reconquistada definitivamente por el rey Alfonso el Batallador (1112).

— Por todo ello deducimos que la fortaleza de Atienza fué una pieza fundamental en la organización ofensivo-defensiva de la Marca o Frontera Media musulmana durante este período histórico. La posterior ocupación y fortificación de Medinaceli en el 946, no restó importancia estratégica a Atienza; ambas plazas fuertes se complementaban en el Teatro de Operaciones de la Cabeza de Extremadura.

RIBA DE SANTIUSTE.—Según Layna Serrano ⁽¹³⁵⁾ puede afirmarse su existencia durante la dominación musulmana por su situación sobre el terreno, ya que era absolutamente necesario en este despliegue fronterizo por: "... la ineludible necesidad de fortificar los vallejitos que descienden de La Sierra, límite durante mucho tiempo entre los estados cristianos y los musulmanes...".

Fortaleza de gran entidad por su situación y proporciones en lo alto de un cerro dominante y en perfecto enlace con Atienza por el oeste, Sigüenza por el sur y Esteras de Medinaceli por el sudeste; cerraba los accesos que, procedentes de los Altos de Paredes y Romaniños (Altos de Barahona), desembocaban en el valle del Henares.

El nombre de esta fortaleza suena de forma clara con motivo de la renombrada campaña que realizó Fernando I de Castilla en el 1060 conquistando Gormaz y, traspasando el Duero, Aguilera, Berlanga y Bordecorex. Posteriormente rebasa la divisoria de La Sierra, para imponer su yugo a varias fortalezas de la cuenca del Henares, entre las que figura *Ripa de Sancti Justi*, Huérmeces y Castejón de Henares entre otras ⁽¹³⁶⁾.

Con toda lógica podemos suponer que esta fortaleza padeció las mismas vicisitudes que su vecina Atienza.

MEDINACELI.—El caid de la Marca Media Gàlib ibn Abd-al-Rahman ocupa y fortifica en el 946 la “arruinada Medinaceli”, transformando esta secular villa en su Cuartel General, Base de Operaciones, Zona de Reunión y Etapa para cuantas operaciones militares se realizasen en el futuro.

Punto de enlace de las cuencas del Tajo y Ebro, por sus subsidiarios Henares y Jalón, con la cueca alta del Duero.

Está plenamente demostrado que Medinaceli, la antigua Ocilis, fue villa y plaza fuerte importante en tiempos celtíberos y romanos y, consecuentemente, en época musulmana. Su posición geográfica dominante (1.202 mts.), prácticamente en el entronque de la Sierra Carpeto-Vetónica con el Sistema Ibérico, así como importante nudo de comunicaciones, su valor militar es indudable. Siempre se ha considerado a Medinaceli como uno de los mas definidos lugares o puntos estratégicos de nuestra geografía pèninsular.

Posiblemente sea Medinaceli una de las villas más documentadas, tanto por fuentes históricas musulmanas como por interesantes estudios arqueológicos y toponímicos⁽¹³⁷⁾.

Creemos que con la repoblación de esta villa en el 946 se consiguió otro objetivo político de capital importancia: acercar el poder y autoridad del califato, no sólo a los reinos cristianos del norte sino también a las coras y provincias más septentrionales de Al-Andalus. No olvidemos que tanto Toledo como Zaragoza, hasta fechas muy recientes (932 y 937), mantuvieron una contumaz rebeldía con el poder central de Córdoba.

Por estas referencias históricas sobre Medinaceli como las que ya expusimos en el capítulo anterior, deducimos las siguientes conclusiones:

— Punto estratégico de primer orden tanto por su situación geográfica como importante nudo de comunicaciones. Recordamos una vez mas que Medinaceli se halla situada en la vía Emérita Augusta-Toletum-Caesar Augusta, “ eje lumbar “ de la red viaria romana en la Península.

— Medinaceli fue siempre plaza musulmana aunque su verdadero valor militar lo adquiriese a partir del 946.

— Lo que realizó Gàlib en Medinaceli fue una reorganización y mejora, mas que una repoblación.

— Atienza y Medinaceli se complementaban en cuanto a su misión ofensivo-defensiva; fueron bases de partida y zonas de reunión y etapa durante el siglo X y primera década del XI.

— El último reducto de la Submeseta Superior que más tiempo permaneció en poder musulmán fue la cuenca alta del Duero o Cabeza de Extremadura y su capital Medinaceli, conquistada definitivamente por el aragonés Alfonso el Batallador en 1124; por entonces pertenecía al reino taifa de Zaragoza.

Continuamos con la definición de este *Borde Posterior* que, a partir de Medinaceli seguiría la siguiente línea teórica: Medinaceli-divisoria de las Sierras de La Mata y de Muedo-Puerto de Alentisque-Altos de Serón de Nágima- de Gómara-Almenar-Puerto del Madero-Ágreda, siguiendo prácticamente la divisoria de las vertientes del Duero y Jalón.

Referencias históricas que nos proporciona ibn Hayyan en su Muqtabis V nos da cuenta de que, toda esta zona Este de la cuenca alta del Duero hasta el río Jalón, formaba parte del feudo hereditario del caudillo bereber Amril ibn Timlet bajo la autoridad del general Gàlib ibn Abd-al-Rahman, caid de la Marca Media⁽¹³⁸⁾. A la muerte de Amril (972), el califa Al-Hakam II transfirió el gobierno de esta zona a sus cinco hijos.

Hechos históricos acaecidos en el 974⁽¹³⁹⁾ así como la tan conocida leyenda de Los Siete Infantes de Lara⁽¹⁴⁰⁾, nos señalan varios puntos totalmente identificables en esta zona: de norte a sur, *Almenar*, *Peñalcázar*, *Deza* y *Ateca*. Claramente se deduce que toda esta zona noreste y este de Medinaceli, desde el Moncayo hasta el Jalón, abarcando los cauces de los ríos Nágima, Henar y Ribota afluentes del Jalón, estaba poblada y fortificada por los musulmanes. (Ver mapa de la zona)

Morón de Almazán, Serón de Nágima (con su fortificación de “tapial”, y en su interior un “paredón” muy similar a los de Ayllón y también considerados como de “factura árabe”); *Peñalcázar*, por su dominante situación sobre los cauces del Nágima y del Henar y con abundantes restos de antiguas fortificaciones, *Gómara*, *Monteagudo* y *Almenar* con su castillo (aunque pocos restos musulmanes queden en él), nos acercan a las faldas del Moncayo.

NOVIERCAS.... Su torreón todavía en uso, nos indica la solidez de las atalayas musulmanas de aquella época y de su función, ya que situado en la parte sur del Moncayo enlazaba la zona de Gómarra con Ágreda⁽¹⁴¹⁾.

Ramón Menéndez Pidal en su “Leyenda de los Siete Infantes de Lara” nos dice que próxima a Noviercas existían las ruinas de un castillo conocido como Torranbril o Torre Amril, es decir, Torre de Amril ibn Timlet que como ya dijimos gobernaba esta región bajo la autoridad del caid de Medinaceli⁽¹⁴²⁾. Parece deducirse que la edificación de la torre de Noviercas se debió a Amril.

ÁGREDA.—Plaza fuerte asentada en la frontera de tres reinos (castellano-leonés, pamplonés y musulmán), en expresión del profesor Chalmeta.

Su naturaleza fronteriza, expuesta a frecuentes sorpresas y cambios, la hacen plaza fuerte esencial que la arqueología garantiza plenamente. Las fuentes históricas no mencionan a Ágreda durante este período; en cambio los restos de fortificaciones que aún subsisten son enteramente califales y datan de la primera mitad del siglo X, en opinión del profesor J.A. Gaya Nuño⁽¹⁴³⁾.



SERÓN DE NÁGIMA: restos del castillo en su zona sur.

Por su situación geográfica, la más extrema al noreste de este Teatro de Operaciones, constituye un importante nudo de comunicaciones en todas direcciones; hacia el norte con el valle medio del Ebro y sus plazas fuertes de Calahorra, Arnedo y Tudela; hacia el este con Tarazona y Zaragoza siguiendo la calzada romana en su tramo de Numancia- Augustóbriga (Muro de Agreda)-Ágreda-Turiassone-Caesaraugusta; hacia el sur con Medinaceli por los campos de Morón y Serón; con el valle del Jalón siguiendo la línea de fortificaciones califales de *Noviercas, Almenar, Peñalcázar, Deza, Serón de Nájima y Ateca*; o bien con *Calatayud* a través de la vía romana que unía Numancia con Bilibis (Calatayud) por el Puerto de Bigornia; finalmente por el este con el cauce del Duero siguiendo la vía romana hasta Numancia.

Precisar cuándo tuvo lugar la ocupación y fortificación de esta plaza por los musulmanes, nos situaría en fechas aproximadas a las de Medinaceli (946), de acuerdo con J.A.Gaya Nuño; pudiera ser que su consolidación se realizase en el 964-65 coincidiendo con las de Calahorra y Gormaz y por obra de los generales Gàlib y Sa'id⁽¹⁴⁴⁾.

Hemos definido las fortalezas más importantes que creemos conformaban los Bordes Anterior y Posterior de la *Zona Avanzada* de este Teatro de Operaciones citadas en fuentes históricas, o bien, cuyos vestigios arqueológicos son patentes y han sido reconocidos debidamente. A falta de ello, la Toponimia como imprescindible fuente auxiliar, nos proporciona numerosos nombres de lugares de origen musulmán, estudiados y expresados gráficamente por Benito Gaya Nuño y Clemente Saenz Ridruejo⁽¹⁴⁵⁾.

Entre estos Bordes Anterior y Posterior proliferarían castillos y atalayas más o menos fortificadas que, diseminados por las tierras de Ágreda, Gómara, Las Vicarias, Medinaceli, Barahona, Gormaz y Ayllón, daban profundidad y consistencia a esta *Zona Avanzada* del Teatro de Operaciones; y en torno a las principales plazas fuertes otros muchos castillos, baluartes o simples atalayas que con el paso del tiempo y habiendo perdido su valor militar se transformaron en villas y aldeas, muchas de ellas conocidas en la actualidad, y de otras solo quedan simples vestigios, su topónimo o su recuerdo.

Todo cuanto acabamos de exponer lo intentamos reflejar en el **croquis nº 6**; si a ello añadimos un plano de la zona, la interpretación será más inteligible.

J.A. Gaya Nuño nos dice: "...cuando desde las plazas cristianas del Duero a la lejana Ágreda los castillos de Zamora, Simancas, Roa, Clunia, San Esteban de Gormaz y Osma bastaban a defender la frontera de los califas, ello no era sin apretar entre castillo y castillo una red apiñada de torres de señales que expandían tierra adentro las alarmas y avisos irradiados de las plazas fuertes..". Naturalmente la mayor o menor densidad en la distribución de estas atalayas y torres de señales dependía de la morfología del terreno, para poder enlazar entre si y con las principales fortalezas.

Estas atalayas y torres de señales fueron desapareciendo con el tiempo; otras aún se conservan muy transformadas, o bien se tiene constancia histórica o arqueológica de ellas⁽¹⁴⁶⁾.

Efectivamente en la zona mas septentrional de este Teatro de Operaciones, y más concretamente en la línea Numancia-Ágreda, encontramos las atalayas de *Masegoso*, *Castellanos*, *Aldealpozo*, *Suellacabras*, *Trébago*, *Magaña* y *Matalebreras* que formando un amplio arco cuyo centro es el Puerto del Madero, daban profundidad a la zona de Ágreda, dominando la ya conocida calzada romana Numancia-Augustóbriga-Turiassone-Caesar Augusta.

Mas al sur en tierra de Gómara, entre Almenar y Deza, se halla *Torre Algarbe* cuyos restos aún perduran, y otras como *Almarail*, *Zarabes* y *Mazaterón* que por su situación sobre el terreno y su toponimia indican su procedencia musulmana.

Al oeste *Serón de Nágima* con sus restos de "tapial", que según criterio de Nicolas Rabal en su "Historia de Soria", su nombre siempre unido a los de *Monteagudo (de las Vicarías)*, *Deza* y *Peñalcázar*, todas ellas de "factura árabe", aunque se desconozcan datos históricos de estas fortalezas hasta las primeras décadas del siglo XII.

Podemos apreciar en el **croquis 6** la densidad ocupacional musulmana en la zona de este T. de O. (Teatro de Operaciones).

Acercándonos a tierras de Medinaceli y Barahona se aprecia con mayor claridad esta mayor abundancia de fortificaciones musulmanas entre ambos Bordes, pues desde la capital Medinaceli a Gormaz siguiendo la vía romana Ocilis-Uxama-Clunia proliferan castillos y atalayas más conocidos y estudiados como *Yelo*, *Alcubilla de las Peñas*, *Mezquetillas*, *Barahona* y *Bordecorex*. Mas al oeste y siguien-

do el curso del río Escalote que unía Atienza con la vía anterior en Caltojar (punto de unión de los arroyos Escalote y Torete), hallamos abundantes vestigios en *Barcones, Rello y Riba de Escalote* ⁽¹⁴⁷⁾.

En la ruta que desde Atienza se dirigía a la fortaleza de Gormaz por Torreplazo, aún se aprecian los viejos cimientos del *Castil Viejo* de Torrevicente.

Mas al oeste y en tierras próximas a Ayllón tenemos la villa celtibero-romana de *Tiermes* o *Termancia*; aunque no haya constancia histórica de que esta villa y en este período hubiese sido poblada por cristianos o musulmanes, creemos que por imperativo geográfico como nudo de comunicaciones y por la fortaleza de su fábrica, tuvo que sufrir los mismos avatares que su vecina Ayllón ⁽¹⁴⁸⁾. Estas mismas apreciaciones las hicimos con respecto a Numancia (cerro de Garray) y a la antigua Uxama (frente al actual castillo de Osma y al oeste). Son conjeturas lógicas a nuestro entender pero sin aval histórico que las acredite.

La definición de este T. de O. quedaría inconclusa si no hiciésemos mención a la organización defensiva musulmana a retaguardia del *Borde Posterior de esta Zona Avanzada* y mas concretamente, a la de los valles del Henares y Jalón en cuyos extremos prácticamente, y casi equidistantes de la capital Medinaceli, se hallan las importantes plazas fuertes de *Guadalajara y Calatayud* (**croquis 6**)

Sigüenza el curso del Henares partiendo del Puerto de Esteras de Medinaceli aparece la sólida fortaleza de *Sigüenza*, la vieja Segontia romana, lugar estratégico de primer orden por su situación y ser un importante nudo de comunicaciones en todas direcciones.

Sigüenza era otra de las bases militares importantes en el dispositivo ofensivo-defensivo musulmán. Sobre ella, el profesor Layna Serrano nos dice ⁽¹⁴⁹⁾: "...los musulmanes, por tratarse de lugar estratégico, poblaron la loma donde ahora se asienta el castillo-palacio y la fortificaron con poderosa alcazaba; esta extensa alcazaba subsiste, aunque mutilada y con las modificaciones presumibles conforme transcurrieron los siglos, y se trata del castillo llegado a nuestros días". La vieja Segontia estuvo emplazada enfrente del actual castillo-palacio, al otro lado del Henares.

Pasó a poder cristiano en 1085, volviendo a manos musulmanas tras la invasión almorávide. En 1121 el obispo narbonense Ber-

nardo de Ager la reconquista definitivamente obteniendo el señorío de la ciudad para él y sus sucesores en la mitra; adaptó la fortaleza para residencia obispal y comenzó la construcción de la actual catedral.

Continuamos por el curso del Henares, jalonado de viejas fortalezas, hacia Guadalajara; nos encontramos con los castillos de *Alcorlo* en el río Bornova, *Jadraque* próximo a la confluencia del Henares y de su afluente el Bornova, *Cogolludo* entre los ríos Bornova y Sorbe, *Beleña* en el río Sorbe, *Peñafora* ya conocido y otros muchos cuyo origen, en opinión de Layna Serrano es musulmán, por la “ineludible necesidad de defender todos los valles que descienden de La Sierra”. Siguiendo el curso del río encontramos los exiguos restos de los desaparecidos castillos de *Yunquera* y de *Hita*, hasta alcanzar la importante alcazaba musulmana de *Guadalajara* ⁽¹⁵⁰⁾. Podríamos continuar hasta Alcalá de Henares, la vieja Complutum romana, donde se aprecian las ruinas de la fortaleza musulmana conocida como *Alcalá la Vieja*.

Como podemos constatar, la ruta del Henares en esta zona es la mas antigua y con un sentido de comunicación mas acentuado y por ello, más defendida.

Estas mismas conclusiones podríamos obtenerlas estudiando la situación de los castillos y fortalezas musulmanas en los cauces del Jarama, Manzanares, Guadarrama y Alberche, para comprobar la formidable defensa en profundidad organizada en estos valles, que desde la Carpeto-Vetónica alcanzaban el del Tajo, y en él, la vital vía Emérita Augusta-Toletum-Caesar Augusta, que repetimos una vez más, era el eje lumbar de las comunicaciones romanas en la Península, y lo siguió siendo durante los siglos IX al XI ⁽¹⁵¹⁾ (**ver croquis nº 5**).

Si desde Medinaceli y con el mismo criterio seguimos el curso del Jalón, atravesando el barranco por donde discurre el río entre las estribaciones de las Sierras de La Mata al norte y de Chaorna al sur, encontramos abundantes vestigios de antiguas fortificaciones en *Jubera* y *Somaén*, lo mismo en *Arcos de Jalón* donde el valle se ensancha, continuando por *Montuenga*, *Santa María de Huerta*, *Ariza*, *Alhama de Aragón* (antigua mansión romana Aquae Bilbilitanorum), *Bubierca* y *Ateca*, hasta alcanzar la importante plaza fuerte musulmana de *Calatayud* (antigua villa romana de Bilibilis), que siendo nudo de comunicaciones en todos los sentidos dominaba otro

de los puntos estratégicos de nuestra geografía peninsular: *la brecha del Jalón*. Sin el dominio de este accidente geográfico, la comunicación Tajo-Ebro a través de sus subsidiarios Henares y Jalón, quedaba interrumpida ⁽¹⁵²⁾. Los cauces de los ríos Henares y Jalón, són y han sido una vía de comunicación de extraordinaria importancia en nuestra geografía peninsular.

La Geografía sigue imponiendo su autoridad. Sobre este eje Guadalajara-Medinaceli-Calatayud, sólidamente defendido, se fraguó un *sistema ofensivo-defensivo en profundidad o T. de O*, que



BORDECOREX: torre campanario de su humilde iglesia sobre una antigua atalaya musulmana.

dominaba toda la vertiente sur de La Sierra. Desde Medinaceli, ocupaba la cuenca alta del Duero, asegurando el enlace con el valle medio del Ebro y su capital Tudela; asimismo desde Medinaceli, siguiendo el cauce del Jalón, se dominaba el camino más directo con Zaragoza por Calatayud y Brecha del Jalón

La expresión gráfica de esta última definición intentamos reflejarla en el **croquis nº 7**, que analizamos seguidamente con criterio y terminología castrenses.

El *Borde Anterior* (línea roja) y el *Borde Posterior* (línea verde), ya definidos en el presente capítulo, limitan la *Zona Avanzada* del T de O. Para mayor claridad, solamente figuran plazas fuertes y fortalezas que consideramos mas importantes.

Toda la zona a retaguardia de este Borde Posterior (línea verde) que, hasta las inmediaciones de Medinaceli (Puerto de Esteras) corresponde a la vertiente del Henares y desde dicha plaza fuerte hasta prácticamente su entronque con el Moncayo a la del Jalón, forma lo que podíamos denominar la *Zona de Seguridad*, proporcionando un *escalonamiento en profundidad* a este T. de O, con mayor densidad ocupacional y consistencia.

Continuando con el análisis del **croquis nº 7** y partiendo de Medinaceli, desde el 946 Capital de la Marca o Frontera Media y Cuartel General de este T. de O, figuran una serie de flechas negras que corresponden a las principales *direcciones de enlace y esfuerzo* con puntos que creemos vitales en este sistema operativo fronterizo. Hemos seleccionado los que a nuestro entender consideramos prioritarias, en función de su situación geográfica y entidad de las fortalezas extremas, y que procedemos a analizar seguidamente:

Medinaceli-Guadalajara: aseguraba la ruta de comunicación y abastecimiento del Henares y el enlace permanente con Toledo y Córdoba.

Medinaceli-Atienza-Puerto de Ayllón-Ayllón: ruta muy conocida y utilizada en el medievo, que enlazaba Medinaceli con la fortaleza de Ayllón y valle del Duero, la mas extrema y occidental de este T. de O.

Medinaceli-Atienza-Alto de Torreplazo-Gormaz: comunicando Medinaceli con Gormaz a través de Atienza.

Medinaceli-Gormaz: podríamos asegurar que esta dirección era fundamental y prioritaria en este T. de O (en terminología militar, *dirección de esfuerzo principal*), por ser Gormaz la fortaleza (*cabeza de puente*) mas próxima y enfrentada a las cristianas de San Esteban de Gormaz y Osma⁽¹⁵³⁾.

Medinaceli-(Soria-Numancia): conforme expresamos en este capítulo, Numancia tuvo que ser pieza importante en este dispositivo, por su situación sobre el Duero y como nudo de comunicaciones.

Medinaceli-Ágreda: por ser Ágreda la plaza fuerte mas extrema y septentrional de este T. de O, y punto vital para asegurar la comunicación con el valle medio del Ebro y con Zaragoza por Tarazona.

Medinaceli-Calatayud: asegurando la permanente comunicación y enlace con Zaragoza, Capital de la Marca o Frontera Superior, siguiendo el curso del Jalón.

Hacemos constar que los argumentos expuestos para una mejor definición de este T. de O. pueden variar, aunque no de forma sensible; las plazas fuertes o fortalezas, de las que tenemos constancia histórica, arqueológica o toponímica, cumplieron una misión que la Geografía les impuso.

Nos queda solamente exponer muy brevemente, algunos datos referentes a la organización defensiva cristiana en la Cabeza de Extremadura.

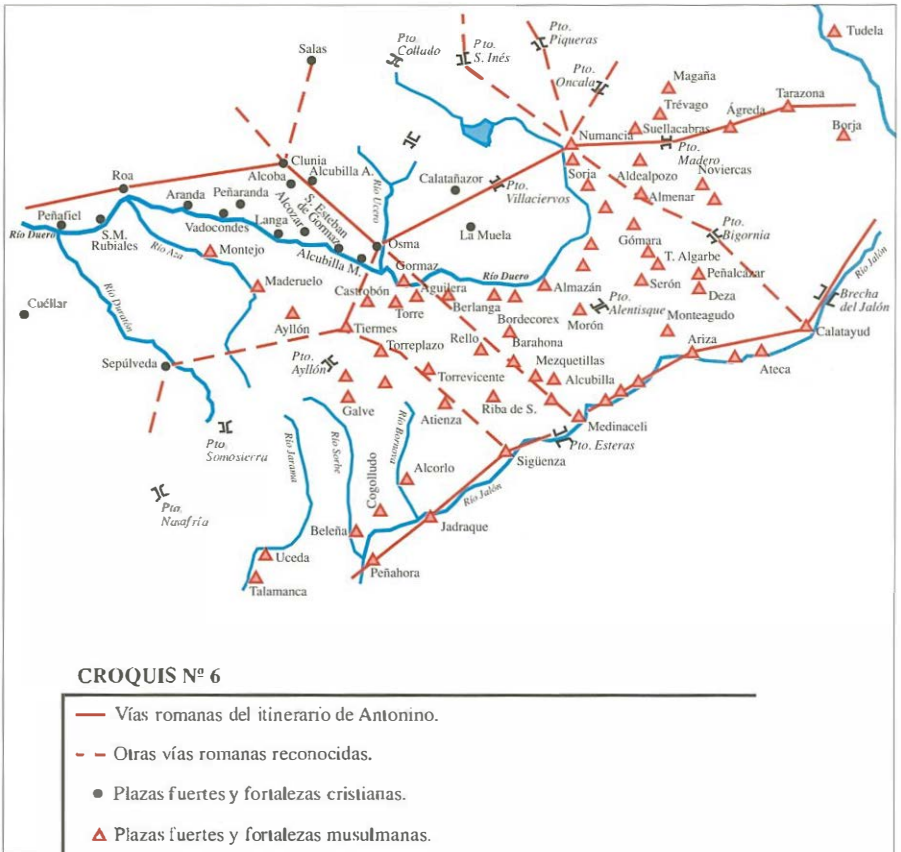
Recordando lo que ya expusimos en el capítulo III, en el 912 el rey García I de León ordena a condes castellanos el poblamiento y fortificación de Roa, Aza, Clunia (Coruña del Conde), San Esteban de Gormaz y Osma, que con Zamora, Toro, Simancas, Peñafiel, Roa y otras muchas ya ocupadas, conformaban la frontera del Duero⁽¹⁵⁴⁾.

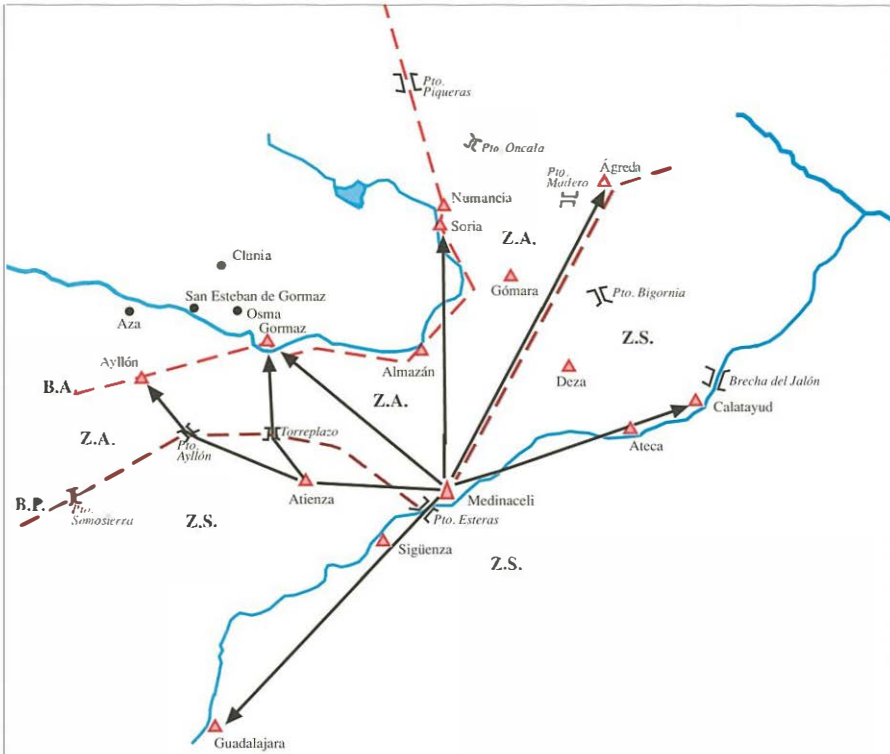
Las fortalezas de *San Esteban de Gormaz y Osma*, constituían el conjunto fortificado cristiano más importante y avanzado en este T de O. En el 940 el rey Ramiro II de León encarga al conde Fernán González la ocupación y fortificación de *Sepúlveda*, vieja villa romana, que desde entonces será la capital de la Extremadura Castellana como Zamora lo era de la Leonesa (**croquis nº 6**).

La importancia militar de Osma, San Esteban de Gormaz, Clunia y Sepúlveda queda reflejada en el relato de los sucesivos y

constantes ataques que, como objetivos preferentes de los musulmanes, sufrieron durante el siglo X y primera década del XI, los cuales relatamos en capítulos precedentes.

Ana Belén Sánchez Prieto y Mario Huete Fudio publicaron recientemente un buen trabajo sobre la fortaleza de San Esteban de Gormaz y el conjunto fortificado de Osmá, así como lo referente a las líneas cristianas de repoblación y defensa, que considero muy interesantes para comprender la organización defensiva cristiana en este enclave geográfico, y en el crítico período histórico al que nos referimos⁽¹⁵⁵⁾.





CROQUIS N° 7

Z.A. Zona avanzada del T. de O.

Z.S. Zona de seguridad del T. de O.

- - - Borde anterior de la Z.A.

- - - Borde posterior de la Z.A.



El castillo de Osma, sobre el río Ucero.

FINAL

Vamos a dar fin a nuestro trabajo haciendo constar una vez más, que en todo Teatro o Zona de Operaciones, como el que hemos intentado definir, hay Geografía e Historia, espacio y tiempo, imposibles de separar en los estudios de investigación histórica y mas en aquellos de índole militar. Este principio lo hemos intentado tener presente en nuestra relación.

Las probables imperfecciones contenidas en este trabajo o el fruto que de él pueda obtenerse, no excluye el haber conocido y por ello querido a esta recia y bella región soriana “que tanto sabe y tanto calla” y a sus gentes que sin ninguna duda, sienten las glorias de su pasado y valoran la obra de quienes les precedieron, aunque la tierra y sus milenarias piedras sigan guardando celosamente su secreto. Seguiré contemplando como el Duero arrastra sus perezosas ondas al océano, confiado en su historia, poder y grandeza.

Y con la modestia de un investigador que intenta comprender y hacer comprender pasajes oscuros de nuestra historia patria, finalizo con expresivas y elocuentes palabras del profesor Coello y Quesada (1822-1898), que sintetizan fielmente mi deseo con el presente trabajo: *“mi ambición se limita a ofrecer algunas piedras toscamente labradas para la construcción de un edificio que pueda ofrecer utilidad si algún día se levanta, sin pretender siquiera ponerlas en su lugar, sino dejando su atinada colocación a más hábil arquitecto”*⁽¹⁵⁶⁾.

NOTAS

- (1) Antonio Machado: *Campos de Castilla*. El concepto de Extremadura que figura en el escudo de Soria y que los siglos nos han traído, es muy discutido por los heraldistas aún en tiempos actuales. Para unos, la región soriana, es extremo del Duero, que significa Extremadura, concepto ya desechado. Otros opinan que dicha expresión tiene su origen en las tierras altas de clima duro y continental, limitadas entre el cauce del Duero y la divisoria de la Carpeto-Vetónica, que conforman la Submeseta Superior y cuyo extremo mas oriental es la región soriana. Y los más dicen que al inicio de la Reconquista, todas las tierras situadas al sur del Duero, formaban la llamada Extrema-Douro, o región fronteriza poco poblada, delimitando lo que era la Cabeza de Extremadura, Extremadura Castellana y Extremadura Leonesa.

Este vocablo Extremadura, há ido peregrinando hasta las fronteras lusitanas pasando por tierras de Soria, Segovia y Ávila, pues fué en el siglo XV cuando se definió lo que era y abarcaba Castilla la Vieja, la Nueva y la más extrema Extremadura, en las Comunidades de Plasencia, Trujillo y Medellín. Gonzalo Martínez Díez há aclarado definitivamente el concepto de Extremadura, en un profundo y muy meritorio estudio sobre “Merindades” que formaron la vieja Castilla y “Comunidades de villa y tierra” que conformaron las Extremaduras, como algo móvil y variable que dependía de los avatares políticos y mucho mas en la vieja Castilla, alentada por el ideal de recuperar el mapa nacional. La frontera cronológica entre ambas, la marcan las expediciones del invicto Almanzor (977-1002). Las Merindades son las tierras cristianas del siglo VIII y repoblaciones de los siglos IX y X; las Comunidades agrupan los territorios reconquistados durante los siglos XI y XII.

Martínez Díez Gonzalo: “*Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*”, Madrid-1983.

Ibid: “*Origen del nombre Extremadura*” Badajoz-1985.

Leopoldo Torres Balbas: *Soria: interpretación de sus orígenes y evolución urbana*, Celtiberia, 3, 1952.

Julio González: *Repoblación de la Extremadura leonesa*, Hispania, 1943.

Teodoro Rubio Jiménez: *Cabeza de Extremadura: análisis y síntesis del escudo de Soria*, Celtiberia, 28-1954 .

Lo cierto es que su escudo está orlado por las palabras, “*Soria Pura Cabeza de Extremadura*”, cuyo origen se remonta a los tiempos de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214).

- (2) Henry Terrasse: *Ciudades Hispano-Musulmanas*, traduc. L. Torres Balbas, Capt. 1, pág. 21.
- (3) José Díaz de Villegas: *Geografía Militar de España*, prólogo del Generalísimo Franco, Madrid-1940.
- (4) Francisco Coello y Quesada: *Discurso leído ante la Academia de la Historia, en su recepción el 12-Mayo-1872*, Madrid-1874. pág. 7.
- (5) Gonzalo Menéndez Pidal: *Los caminos en la Historia de España*, Madrid-1951.
Claudio Sánchez Albornoz y Antonio Blázquez: *Itineraria Hispana*, Madrid- 1923.

- (6) Ramón Menéndez Pidal: *Historia de España*, T- 1, págs 13 y ss.
- (7) C. Sánchez Albornoz: *Itinerarios de la conquista de España por los musulmanes*, Cuadernos de Historia de España, 10-1948.
- (8) F. Coello y Quesada: ob. cit. pág. 10.
- (9) Juan Antonio Gaya Nuño: *Gormaz: castillo califal*, Al-Andalus, 8-1943.
Narciso Sentenach: *Gormaz: estudio histórico-arqueológico*, Boletín Real Academia Historia, 1922.
Teógenes Ortego: *Gormaz: su contorno arqueológico*, Celtiberia, 43-1972.
J. A. Gaya Nuño: *Peregrinación a Gormaz*, Bol. Soc. Amigos de los Castillos, 1965.
Isidro Gil: *Gormaz: impresiones de un viaje*, Arte Español, I-1913.
- (10) Juan Castellanos Gómez: *Cabeza de Extremadura: su importancia estratégica en la España hispano-musulmana (Siglo X)*, Revista de Historia Militar, 71-1991.
Carlos Ruiz Ballesteros: *Términos operativos militares*, Valladolid-1983.
- (11) J. Díaz de Villegas: ob. cit. págs. 395 y 396.
- (12) Ibid. pág. 398.
- (13) Ibid. págs. 405 y ss.
- (14) Jacinto Pérez Rioja: *Historia de Soria*, capt. "Defensas del solar hispano" de Clemente Sáenz Ridruejo, págs. 45 a 48.
- (15) Gonzalo Menéndez Pidal: *Los caminos en la Historia de España*. Madrid-1951.
Antonio Ubieta Arteta: *Atlas histórico: como se formó España*. Valencia-1970.
I. Escagüés Javierre: *Los caminos y puentes de España y Las carreteras españolas actuales y las calzadas romanas*, Bol. Real Sociedad Geográfica, 82-1946 y 83-1947.
- (16) Sánchez Albornoz y Blázquez Delgado: *Itineraria Hispana*. Granada-1974.
C.Sánchez Albornoz: *Itinerarios de la conquista de España por los musulmanes*, C.H.E. 10-1948.
F. J. Pérez de Urbel: *Historia del Condado de Castilla*, T. I, Capt. II, págs. 69-72.
- (17) Eduardo Saavedra: *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en su recepción pública, el 28 de Diciembre de 1862*, Madrid- 1863.
Vicente Vera: *Como se viajaba en el siglo de Augusto*, Madrid-1925.
- (18) Sánchez Albornoz, ob. cit. en C.H.E. pág. 88.
- (19) Tres especies de caminos construían los romanos: enlosados (stratis lapídidibus), afirmados (iniecta glareae) y simplemente explanados (terrenae). A la segunda clase pertenecen la gran mayoría de las vías romanas, cuya sección transversal constaba esencialmente de tres partes o capas superpuestas: la inferior o cimientito de gruesas piedras (statumen); la intermedia de piedra machacada (rudus) y la superior con un rebase de piedra arcillosa o caliza (nucleus), cubierta de una capa de gravilla cementada con cal para mejor resistir el roce y el uso (summa crusta).
En los documentos de los siglos IX y X las palabras "Castro" y "Ciudad Antigua", son sinónimos de poblados romanos.
El sistema constructivo de los puentes romanos perduró hasta el siglo XIX.
- (20) El croquis nº 1 refleja los itinerarios y las mansiones o etapas contenidas en el Itinerario de Antonino Caracalla, consideradas como las más importantes vías de comunicación en la Península. El trazado de estas vías, como la más probable localización de las mansiones, ha sufrido variaciones como consecuencia de estu-

dios más recientes y completos; pero ello no afecta al estudio general de las comunicaciones romanas en las dos mesetas que consideramos prioritario para nuestro estudio.

- (21) A. Blázquez: *Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino*, B.R.A.H. XXI-1892.
- (22) E. Saavedra y Moragas: *Vía romana de Uxama a Augustóbriga*: memoria premiada por la Real Academia de la Historia en el concurso de 1861.
F. Coello y Quesada: *Noticias sobre las vías, poblaciones y ruinas romanas en la provincia de Álava*, Madrid-1874.
J.A. Abasolo Álvarez: *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos-1975.
- (23) C. García Merino: *Población y poblamiento en la Hispania romana. El convento Cluniensis*, Valladolid-1976.
Juan Loperráez y Corvalán: *Descripción histórica del Obispado de Osma*, Capt. IX y X, Madrid-1788,
- (24) A. Blázquez: *Informe relativo a parte de la vía romana nº 25 del Itinerario de Antonino*, B.R.A.H. LX-1912.
A. Blázquez y C. Sánchez Alborno: *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva*, Memorias Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 7-1917.
Fidel Fita, *Reseña epigráfica desde Alcalá de Henares a Zaragoza*, B.R.A.H. XXIII-1893.
J.M. Abascal y Palazón: *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara-1978.
M.A. Magallón Botaya: *La red viaria romana en el Municipio de Turiasso*, Turiaso, VI-1983.
- (25) J.M. Roldán Hervás: *Iter ab Emérita Astúrica: el camino de la Plata*, Salamanca-1969.
- (26) A. Blázquez y C. Sánchez Alborno: *Vías romanas de Segovia a Títulcia (Aranjuez)*, M.J.S.E. y A. 24-1918.
- (27) Blas Taracena Aguirre: *Vías romanas del alto Duero*, Archivo de Antigüedades, Bibliotecas y Museos, II-1934. El croquis nº 2 así como la mayoría de las consideraciones, corresponden al trabajo del citado profesor Taracena.
- (28) B. Taracena Aguirre: ob. cit. pág. 32.
- (29) C. Sáenz Ridruejo: *Defensas naturales del solar hispano*, Conferencia pronunciada en Madrid el 22-Abril.1981, con motivo del Día de los Castillos.
- (30) J. Pérez Rioja: *Historia de Soria*, en Capt. "Soria durante la Reconquista" de C. Sáenz Ridruejo.
- (31) Francisco Codera: *La batalla de Calatañazor*, Celtiberia, 40-1970.
La obtención de botín de guerra era otro de los fines primordiales para proveerse de recursos y atender a los cuantiosos gastos que originaban las campañas; parte principal del botín lo componía el elemento humano, esclavos y esclavas, pues no olvidemos que durante las últimas décadas del siglo IX y período califal, el grueso de las tropas musulmanas lo componían bereberes a sueldo reclutados en el norte de África, y estos venían sin mujeres.
- (32) Manuel Gómez Moreno: *La dominación árabe en España*, B.R.A.H. 59-1972.
- (33) A. García Villada: *Crónica de Alfonso III*, pág. 116.
- (34) A. Ubieto Arteta: *Las fronteras de Navarra*, Príncipe de Viana, 32-1965.

- A. Magallón Botaya: *La red viaria romana en Aragón*, Tesis doctoral, Zaragoza-1982.
- M. Lambert: *Le voyage de Saint Euloge dans les Pyrenées*, en "Historia de España" de Menéndez Pidal, IV-1953.
- C. Sánchez Albornoz: *La auténtica batalla de Clavijo*, Cuadernos de Historia de España, 9-1948.
- (35) A. Campión: *Navarra en su vida histórica*, Pamplona-1952, pág. 82.
- F. Codera: *Límites probables de la conquista árabe en la Cordillera Pirenaica*, B.R.A.H. 1906.
- J.M. Millas Vallicrosa: *La conquista musulmana de la región pirenaica*, Pirineos, 6-1950.
- E. Leví Provençale: *La Marche Superieure dans l'Espagne califiènne*, Pirineos, 6-1950.
- (36) R. Menéndez Pidal: *Orígenes del español*, Madrid-1940, págs. 441 y ss.
- M. Vigil y A. Barbero: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, B.R.A.H. 46-1965, págs. 54 a 60.
- (37) R. Menéndez Pidal: *Historia de España*, T. VI, págs 32 y 33.
- F. J. Pérez de Urbel: *Historia del Condado de Castilla*, T. I, Capt. III, págs. 84-86.
- (38) Eduardo Manzano Moreno: *La organización fronteriza en al-Andalus durante la época omeya*, en Actas Jornadas Hispano-Árabes de Cultura, Madrid-1983.
- (39) R. Menéndez Pidal: ob. cit. pág. 85.
- Fr. J. Pérez de Urbel: *Historia del condado de Castilla*, Madrid-1945, págs. 246 y 254.
- (40) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 116 a 118, y VI, págs. 44, 45 y 51.
- R. Dozy: *Rechèrches sur l'histoire...*: I, pág. 134.
- C. Sánchez Albornoz: *Asturias resiste: Alfonso II el Casto salva a la España cristiana*: Logos, V. Buenos Aires-1946.
- (41) R. Menéndez Pidal: ob. cit. VI, pág. 85.
- Fr. J. Pérez de Urbel: *Historia del condado de Castilla*, págs. 246 y 254.
- A. Huici Miranda: *Crónicas latinas de la Reconquista*: págs. 33 y 271 de la traducción.
- Para contener los afanes expansionistas del reyezuelo muladí aragonés Muhammad ibn Lope, nieto del célebre Musa ibn Musa conocido como "el tercer rey de España", erige la fortaleza de Grañón a la entrada de La Rioja y en la ruta de Burgos a Logroño (año 900).
- C. Sánchez Albornoz: *Repoblación del reino astur-leonés*, C.H.E. LIII y LIV, págs. 265 y ss.
- (42) Manuel Gómez Moreno: *Anales Castellanos I y II*, Discurso leído en su recepción el la R. Academia de la Historia, 1917.
- (43) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 90 y ss.
- Francisco de Berganza: *Antigüedades de España*, I, cap. 56, págs. 90 y ss.
- Antonio Ubieto Arteta : *Monarcas navarros olvidados: los reyes de Viguera*, Hispania, 10-1950.
- (44) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 289 y ss.
- Pedro Chalmeta: *Simancas y Alhandega y Después de Simancas-Alhandega*, Hispania, 1980.

Isidro de las Cagigas: *La batalla de Simancas en el año 939*, Archivos Leoneses, I-1950.

Félix Hernández Jiménez: *La travesía de la sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero*, Al-Andalus-1973.

He preferido denominar esta batalla como la de Simancas-el Barranco, que corresponde a su verdadera traducción del árabe. La versión de al-Jandak por Alhandega, originó confusión en tratadistas antiguos y modernos. Ríos de tinta se vertieron en su aclaración, para averiguar donde tuvo lugar este segundo encuentro así como el itinerario de retirada del ejército califal; hoy día este concepto ha sido totalmente esclarecido por los profesores Sáenz Ridruejo, Chalmeta y más recientemente por Gonzalo Martínez Díez con su trabajo titulado: *La campaña de Simancas del año 939. Castrobon y el Barranco; ubicación exacta*. C.H.E. LXV-1981

- (45) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 28 y ss.
E. Levi-Provençal: *L'Espagne musulmane au X siècle*, págs. 10 y ss.
- (46) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 76 a 85.
R. Dozy: *Historia de los musulmanes de España*, tradc. F. de Castro, I, págs. 241 a 244.
E. Lambert: *Roncevaux*, Bulletin Hispanique-1958.
- (47) Ildefonso Gurruchaga: *La expedición de Abd-al-Rahman I a tierra de los vascos y Pirineo aragonés*, Bol. Inst. Americano de Estudios Vascos, 1958.
- (48) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 91 y ss.
Barrau Dihigo: *Royaume Asturien*, pág. 153.
- (49) C. Sánchez Albornoz: *Asturias resiste: Alfonso el Casto salva a la España cristiana*, Logos, V-1946.
Ibid: *Zarpazos del sensual Abd-al-Rahman de Córdoba contra el Casto Alfonso de Oviedo*, C.H.E. 1967, págs. 45 y 46.
- (50) L. Torres Balbas: *Ciudades yermas de la España musulmana*, B.R.A.H. 141-1957, págs. 79 a 114.
- (51) C. Sánchez Albornoz: *La jornada del Guazaleta*, B.R.A.H. 100-1932.
- (52) F. Jiménez de Gregorio: *Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo*, Al-Andalus, 19-1962.
L. Torres Balbás: *Talamanca y la ruta olvidada del Jarama*, B.R.A.H. 1960, págs. 146 y 147.
Reflejando estos datos en el croquis nº 3, como hicimos anteriormente con la parte cristiana, podemos apreciar que la ocupación y fortificación de estos puntos era obligada por su valor militar, pues cerraban los principales accesos procedentes de La Sierra, y casi todos ellos situados sobre importantes vías romanas.
Madrid dominaba el amplio valle del Manzanares flanqueando por el este la importante calzada romana Segovia-Puerto de la Fuenfría- Cercedilla-Miacum (casa de Campo)-Titulcia, uniéndose a la ya conocida Mérida-Toledo-Zaragoza.
Talamanca sobre la posible vía romana que desde Complutum (Alcalá de Henares) y por Bulturiacus (Buitrago) se dirigía al puerto de Somosierra. *Peñahora* en la confluencia de los ríos Henares y su afluente el Sorbe y sobre la calzada romana Mérida-Toledo-Zaragoza. *Esteras de Medinaceli* en la divisoria de los ríos Henares y Jalón, flanqueando por el sur la calzada antes citada.

- (53) L. Torres Balbás: ob. cit. pág. 32.
Albelda (al-Bayda) en La Rioja, situada sobre la vía romana que procedente de Vareia (este de Logroño) seguía el curso del río Iregüa (afluente del Ebro), y por el puerto de Piqueras desembocaba en los llanos de Almarza, hasta Numancia; de valor militar indudable pues dominaba extensamente el valle del Ebro y enlazaba con la cuenca alta del Duero por la vía anteriormente descrita.
C. Sánchez Albornoz: *La auténtica batalla de Clavijo*, C.H.E. 9-1948.
- (54) Fidel Fernández: *Omar ibn Hafsun*, Barcelona-1942.
- (55) J.M. Lacarra: *Expediciones musulmanas contra Sancho García (905-925)*, Príncipe de Viana I-1940.
Alberto Cañada Juste: *La campaña musulmana de Pamplona; año 924*, Tesis Doctoral, Pamplona-1976.
- (56) María Jesús Viguera y Federico Corriente: *Crónica del califa Abd-al-Rahman III, an-Nàsir, entre los años 912-942*, extraído del Muqtabis V de ibn Hayyan, Cpts. 241 a 243, págs. 267 a 274. Capt. 267, pág. 295. Capt. 288, pág. 315.
Los datos históricos que nos proporciona el Muqtabis V de ibn Hayyan son valiosísimos para definir de forma más precisa la Marca o Frontera Media, posterior al sometimiento de Toledo en el 932 y de Zaragoza en el 937.
- (57) Viguera y Corriente: ob. cit. Capt. 303, págs. 327 y 328.
- (58) Ibid: ob. cit. Capt. 309, pág. 343.
- (59) Ibid: ob. Cit. Capt. 310, págs. 343 y 344.
L. Torres Balbás: *Ciudades yermas de la España musulmana*, B.R.A.H. 141-1957.
La fortaleza de *Calatalifa*, al sur de Navalcarnero y en la margen izquierda del río Guadarrama, cerraba los accesos procedentes de los puertos de Tablada y Guadarrama.
La situación de la fortaleza de *Saktán* se desconoce. Por las referencias históricas que nos proporciona ibn Hayyan, tuvo que ser alcazaba de gran entidad. Joaquín Vallvé (*La frontera de Toledo en el siglo X*) y E. Manzano Moreno en su tesis doctoral (*La organización fronteriza de al-Andalus durante la época omeya*), apuntan la posibilidad de que *Saktán* coincida con el actual castillo de *Escalona*, criterio que comparto después de haber recorrido los valles del Guadarrama y Alberche visitando las ruinas de los castillos de Olmos, Canales y Calatalifa en el primero y las de Alamín y Escalona en el segundo, además de los de Huecas y Maqueda más al sur. Esta posible coincidencia de *Saktán* con *Escalona* por razones geográficas e históricas, puede ser origen de otro trabajo posterior ya que rebasa mis propósitos en el presente.
- (60) Numerosos capítulos. El cargo de Gobernador equivalía al de administrador de las provincias o coras de al-Andalus y representante civil del califa, como en lo militar lo era el caid. Evidentemente podían también coincidir los dos cargos en una misma persona.
- (61) Ibid. Viguera y Corriente: Capt. 316, pág. 351, y Capt. 317, pág. 353.
- (62) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 295 y 296.
Ibn al Atir: *Annales.....*, tradc. Fagnan, pág. 121.
E. Leví Provençale: *Enciclopedia de l'islam*, III, pág. 500.
R. Dozy: *Histoire Musul. Esp.* III, págs. 129 y 130.

- (63) José R. Mélida: *Ocilis (Medinaceli)*, Junta Sup. Excav. y Antig. 12, 1924-1925.
Ignacio Bertrand y Bertrand: *Medinaceli, plaza fronteriza*, Celtiberia, 44-1972.
Francisco Cacho Dalda: *Medinaceli*, Temas Españoles, nº 492, Madrid-1968.
- (64) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 295 y 296.
R. Dozy: *Historia de los musulmanes españoles...*, III, págs. 129 y 130.
E. Leví Provençale: *Enciclopedia de l'Islam*, III, págs. 500 y 501.
- (65) Ibn al-Atir: *Annales...*, tradc. Fagnan, pág. 121.
Ibn Jaldun: tradc. Manchado Mouret, en C.H.E. 8-1947, pág. 150.
- (66) L. Torres Balbás: *Talamanca y la ruta olvidada del Jarama*, B.R.A.H. 1960, págs. 146 y 147.
Volvemos a insistir en que Madrid, Talamanca, Peñahora y Esteras de Medinaceli son puntos estratégicos, no solo por su situación geográfica, sino también por su estrecha relación con calzadas y vías romanas conocidas.
- (67) Ibn Hayyan: *Muqtabis V*, edición M. Makki, pág. 132.
J.M. Abascal y Palazón: *Vías romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara-1972.
- (68) F. Hernández Jiménez: *La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero*, Al-Andalus, 1973, pág. 439.
- (69) *Crónica de Alfonso III*, edic. Gómez Navarro, B.R.A.H. 1932, págs. 603 y 621.
- (70) Justiniano Rodríguez: *Ramiro II*, León-1972, pág. 84.
R. Menéndez Pidal: ob. cit. VI, pág. 126.
- (71) María Luisa Ávila: *Sobre Gálil y Almanzor*, Al-Qántara, 4-1983.
Ignacio Sáenz Díez: *Generales árabes de Medinaceli*, Arevacón, 3-1981.
La figura del caid Gálil ibn Abd-al-Rahman no ha sido significada en su justa medida; fue, sin duda, el general más prestigioso y eficaz en tiempos de mayor esplendor del califato.
Mohamed Meouak: *La biographie de Gálil, haut fonctionnaire andalou de l'époque califale*. Al-Qántara. XI-1990.
- (72) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 298 y ss.
R. Dozy: ob. cit. III, págs. 101 y ss.
- (73) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, pág. 381.
R. Dozy: ob. cit. III, pág. 130.
Como consecuencia de esta campaña y respecto a la conquista y fortificación de Calahorra y Arnedo como a la de Gormaz, insistiremos en el siguiente capítulo. Estas fortalezas, unas conocidas y otras que los arqueólogos las definen como de "factura árabe", nos servirán para definir la posible interpretación de este Teatro de Operaciones.
- (74) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 383 a 385.
Florentino Zamora: *Batallas de Deza y Almenar en el 974*, Celtiberia, 1981.
Sobre la ocupación musulmana de esta zona comprendida entre el macizo del Moncayo y el cauce del Jalón, insistiremos igualmente en el próximo capítulo.
- (75) F. Codera: *Campaña de Gormaz en el año 364 de la Hégira*, B.R.A.H. 14-1889.
- (76) Luis Seco de Lucena: *Acerca de las campañas militares de Almanzor*, Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, 57-1956.
Luis Molina: *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto, y Las campañas de Almanzor: nuevos datos*, Al-Qántara 2-1981 y 3-1982.

- J.M. Ruiz Asencio: *Campañas de Almanzor contra el reino de León*, Anuario de Estudios Medievales, 1968.
- Alberto Cañada Juste: *Las relaciones entre Córdoba y Pamplona en la época de Almanzor (977-1002)*. Píncipe de Viana, 196-1992.
- Margarita la Chica Garrido: *Almanzor en los poemas de ibn Darrây*. Madrid-1972.
- (77) Emilio Beladiez: *Almanzor un cesar andaluz*. Madrid-1959.
- F.J. Simonet: *Almanzor, una leyenda árabe*. Madrid-1962.
- Luis A. de Vega: *Almanzor*. Madrid-1946.
- (78) Fr. J. Pérez de Urbel: *Geografía histórica de Soria en la Alta Edad Media*, Celtiberia 9-1955.
- (79) M.L.Ávila: *Sobre Gálilb y Almanzor*, Al-Quántara, 4-1983.
- En la ruta Gormaz-Atienza por el viejo puente de Recuerda, una vez rebasado el puerto de Mojón de la Lastra (1296 mtrs.) y antes de alcanzar el collado de Torreplazo, en dirección este se halla el pequeño pueblo de Torrevicente, donde al parecer tuvo lugar este encuentro. Los lugareños muestran el emplazamiento de un antiguo castillo que denominan *Castilviejo*, hoy desaparecido aunque se aprecian restos de su fábrica.
- (80) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 418 y 419.
- (81) Miguel Mayora: *Disertación sobre algunos puntos de cronología en al campaña de Almanzor sobre Barcelona*, Memorias Real Acad. Buenas Letras, II-1968.
- (82) R. Dozy: *Rechêrches.....*, I, en Capt. *Sobre los Tadjibies de Aragón...*
- (83) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, pág. 421.
- Ibn al- Jatib: *A'mal.....*, págs. 84 y 85 de la tradc.
- (84) R. Dozy: *Rechêrches....*, I, pág.101.
- Emilio Cotarelo: *El supuesto casamiento de Almanzor con una hija de Bermudo II*, La España Moderna, 169-1903.
- (85) J.M. Ruiz Asencio: *La rebelión de Sancho García heredero del condado de Castilla*, Hispania Sacra, 1969.
- Enrique Flórez: *España Sagrada*, T. XXIII, págs. 311 y 312.
- Tomado de los Anales Complutenses: "Era MXXVIII (año 990). Rebellavit Sancius Garsía ad patrem suum comitem Garsía Fernández", con posible error del copista, pues no fue en el 990 sino en el 994.
- (86) J.I. Sáenz Díez: *Generales árabes en Medinaceli*, Arevacón, 3-1981.
- (87) R Menéndez Pidal: ob. cit. IV, pág. 423.
- (88) Ibid, pág. 423.
- R. Dozy: ob. cit. IV, págs. 279 a 289.
- M. Fernández Rodríguez: *La expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*, C.H.E. 1967.
- Narciso Peinado: *La ruta de Almanzor a través de Galicia*, Bol. Com. Mon. Lugo, 29-1949.
- (89) R. Dozy: *Rechêrches....*, I, pág. 100.
- (90) A. Huici Miranda: *Crónicas latinas de la Reconquista*, I, pág. 43.
- Oswaldo Machado Mouret: *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por ibn al-Jatib*, C.H.E. 43 y 44, 1967.

- (91) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 427 a 429.
En versión de Ibn Idhari al-Marrakussi, que recoge el profesor Huici Miranda en su colección de "Crónicas árabes de la Reconquista", dice: "...murió de cólico en lo mas alejado de la frontera de los musulmanes, en un lugar conocido por *Medinaceli* y consiguió el martirio..". Murió en la noche del 10 de Agosto del año 1002; pobre noticia referente a la muerte de tan importante personaje, azote de la cristiandad. Pero las fuentes cristianas tampoco son muy pródigas en reflejar este acontecimiento; solamente el Cronicón Burgense y los Anales Compostelanos que nos dicen: "*Era MXL (año 1002). Mortus est Almanzor et sepultus est in inferno*".
- (92) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, págs. 444 y 445.
- (93) Ibid. pág. 445.
R. Dozy: *Rechêrches...*, I, pág. 102.
- (94) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, pág.446.
Los Anales Complutenses y Toledanos nos dan cuenta de esta victoria musulmana: "En el mes de Agosto del 1006 fue la arrancada sobre los cristianos de Clunia".
- (95) R. Menéndez Pidal: ob. cit. VI, págs. 248 y 249.
H. Flórez: *España Sagrada*, T. XXIII, págs. 313 y 385.
- (96) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, Págs. 456 a 462.
- (97) Tomados de *Crónicas latinas de la Reconquista*, tradc. Huici Miranda.
- (98) Gonzalo Martínez Diez: *La campaña de Simancas del año 939. Castrobón y el Barranco: ubicación exacta*, C.H.E. LXV-1981.
Magnífico trabajo de investigación, muy documentado y con profundo conocimiento de la topografía del lugar. Desvela los dos aspectos oscuros que aún quedaban pendientes, respecto a la batalla de Simancas-el Barranco: la ubicación de la fortaleza de Q.s.t.r.b, (Castrobón), que era clave para determinar el eje de retirada del ejército califal desde Simancas-Atienza y como consecuencia, el lugar donde tuvo lugar la emboscada cristiana (zona norte del barranco de Caracena). Volvemos a insistir en el siguiente capítulo.
- (99) Fr.J. Pérez de Urbel: *Historia del condado de Castilla*, II, págs. 840 a 870.
- (100) F. Palacios Madrid: *Itinerario del Cid Campeador por tierras de Soria*, Celtiberia, 43-1972.
- (101) Alberto Cañada Juste: *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*, Tesis doctoral, Pamplona-1976.
Estudio muy completo que nos proporciona datos concretos sobre fortalezas cristianas y musulmanas en el valle medio del Ebro (Tudela, Tarazona, Borja, Calahorra, Arnedo etc.).
- (102) Sin ninguna duda la situación geográfica de *Medinaceli* que define su valor estratégico, fue siempre una constante que tuvieron presente los musulmanes, no solo durante el período califal de mayor fortaleza y esplendor (937-1009), sino también durante la época de los reyes taifas.
- (103) Los conceptos de Teatro de la Guerra, Teatro de Operaciones y Estrategia ya los definimos en el Capítulo Preliminar.
- (104) El último conde de Castilla el infante García, fue asesinado en León en 1029.

- (105) En el croquis nº 6 hemos reflejado las principales fortalezas cristianas y musulmanas, de las que tenemos constancia histórica o arqueológica. Aunque solamente se señalen las vías romanas conocidas y estudiadas por el profesor Taracena Aguirre (croquis nº 2), un somero estudio del terreno nos hace ver que estos itinerarios podían multiplicarse, y más aún para unidades ligeras de caballería que era el arma preponderante en aquel entonces. Este croquis nº 6 lo tendremos que tener bien presente durante el desarrollo de este capítulo, para entender la posible configuración del Teatro de Operaciones de la Cabeza de Extremadura, que completaremos en el croquis nº 7.
- (106) Juan Castellanos Gómez: *Reflexiones sobre la historia de Ayllón en la España hispano-musulmana (siglo X)*, Revista Estudios Segovianos, 92-1995, Segovia
- (107) G. Martínez Díez: *La campaña de Simancas del año 939. Castrobón y el Barranco: ubicación exacta*, C.H.E. LXV-1981.
- (108) Hoja, 21-16. E= 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército.
- (109) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, pág. 381.
S. del Parral y M. Huete: *La ruta militar Medinaceli-Osma-Clunia y las campañas musulmanas. (s. X y XI)*, Revista Ejército, 643-1993.
- (110) Parral y Huete: ob. cit. supra, pág. 55.
Juan Castellanos Gómez: *Aportación a la historia de la fortaleza califal de Gormaz (siglos X y XI)*. pendiente su próxima publicación en la Revista "Castillos de España".
La "cabeza de puente" se define como: superficie de terreno mas o menos extensa de la orilla enemiga que se conquista en las operaciones de paso de cursos de agua.
- (111) G. Martínez Díez: ob. cit. supra, pág. 42.
- (112) J.M. Bedoya: *Memoria histórica de Berlanga*, Soria-1981.
F. de Codera: *Campaña de Gormaz en el año 364 de la Hégira*, B.R.A.H. 1889.
- (113) F. Codera: ob. cit. supra, págs. 443 y 444.
- (114) Un estudio como el que realizamos, abarca prácticamente toda la provincia soriana y parte de las de Guadalajara y Segovia; es necesario disponer de cartografía adecuada. Recomendamos las Hojas 3-2, 3-3, 4-2 y 4-3, a E= 1: 400.000, editadas por el Servicio Geográfico del Ejército; para un estudio más preciso las hojas correspondientes a E=1:100.000 o 1:50.000.
- (115) Vestigios los hallamos en Barca, no así en Velamazán; aunque una investigación arqueológica en esta zona comprendida entre Berlanga de Duero y Almazán, con toda seguridad nos tendría que proporcionar nuevos datos.
- (116) Benito Gaya Nuño: *Toponimia y arqueología sorianas: el estrato árabe*, Celtiberia, 4-1952.
M. Asín Palacios: *Contribución a la Toponimia árabe de España*, Madrid-1944. El Diccionario Madoz nos dice de *Baniel*: "...una parroquia dedicada a San Esteban....el edificio aunque pequeño es bastante sólido de piedra sillar y construido a toda costa...". Con toda seguridad la iglesia de Baniel fue edificada sobre cimientos y parte de la estructura de un viejo fortín musulmán, al igual que en *Bordecorex y Mezquetillas*.
- (117) Ibn Idhari: *Al-Bayan al-Mugrib*, tradc. Fagnan, II, pág. 164.
- (118) *Crónicas latinas de la Reconquista*, tradc. Huici Miranda, págs. 34 y 374.

- (119) E. Leví Provençale: *L'Islam d'Occident*, París-1948, pág. 127.
- (120) Numancia era punto estratégico en este enclave geográfico como nudo de comunicaciones y situación sobre el terreno. No es comprensible que el actual cerro de Garray, y mas concretamente el conjunto Soria-Numancia, fuese ignorado en crónicas cristianas y musulmanas.
- (121) L. Torres Balbás: *Soria: interpretación de sus orígenes y evolución urbana*, Celtiberia, 3-1952.
- (122) J.R. Mélida: *Excursión a Numancia pasando por Soria*, Madrid-1922.
- (123) F. Layna Serrano: *Castillos de Guadalajara*, Madrid-1933.
- (124) F. Hernández Jiménez: *La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a, la raya musulmana del Duero*, Al-Andalus, 1973, pág. 441.
- (125) Ibid. pág. 442.
- (126) J.M. Goicoechea, F. Bordejé y C. Sáenz Ridruejo: *Corpus de castillos medievales de Castilla*, pág. 468.
Universidad Internacional Alfonso VIII. *Castillos de Soria; aproximación a la arquitectura militar medieval*. Soria- 1990.
- (127) F. Layna Serrano: ob. cit. supra. págs 51 a 85.
Ibid. Layna Serrano: *Historia de la villa de Atienza*.
Ibid. “ “ : *Atienza: su castillo y la Caballada*.
S. Sanz: *Caminos de Atienza*, Madrid-1976.
Julian Paz: *Castillos y fortalezas del reino*. Madrid- 1914, pags. 18 y 19.
- (128) Ibn Hayyan: *Muqtabis V*, edic. M. Makki, pág. 132.
Restos de este castillo se observan en la ladera norte del puerto de Esteras, que atraviesa la carretera nacional Madrid-Zaragoza. La calzada romana que flanqueaba el castillo de Esteras por el sur, seguía sensiblemente el actual trazado de la vía férrea Madrid-Zaragoza por Horna y Fuenaliente de Medinaceli.
J.L. Abascal y Palazón: *Vías romanas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara-1972.
- (129) Abascal y Palazón: ob. cit. supra. pág. 78.
- (130) R. Menéndez Pidal: ob. cit. VI, pág. 86.
E. Manzano Moreno: ob. cit. págs. 346 a 348 y 381.
H. Flórez: *España Sagrada*, T. XIV, pág 84.
Rubén García: *Rectificación al P. Minguella sobre datos históricos de las villas de DEZA y ATIENZA*, Celtiberia, 18-1959.
- (131) Viguera y Corriente: tradc. Muqtabis V de Ibn Hayyan, caps. de la tradc. 110, 267, y 300.
- (132) Layna y Serrano: ob. cit. págs. 53 a 58.
J. Castellanos Gómez: *La fortaleza de Atienza (Guadalajara) en la España hispano-musulmana (siglos X y XI)*. Revista Ejército, 674-1996, Madrid
- (133) Viguera y Corriente: tradc. cit. Caps. 110, 167, 213, 267, 286, 291 y 300.
- (134) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, pág. 381.
R. Dozy: ob. cit. III, pág. 130.
- (135) Layna y Serrano: ob. cit. págs. 28 a 37.
- (136) Lo recoge el Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247) en su obra “*de reb us hispaniae*”.

- (137) J.R. Mérida: *Ocilis (Medinaceli)*, J.S.Exc. y Ant. 12, 1924-1925.
E. Lèvi-Provencale: *Encyclopédie de l'Islam*, T. V, pág.1004.
B. Taracena Aguirre; *Guía arqueológica de España (Soria)*: pág. 132.
Al Idrissi: *Descripción de España*, tradc. J.A.Conde, 1799.
Nicolás Rabal: *Historia de Soria*, págs. 395 a 402.
J. Bertrand: *Medinaceli: plaza fronteriza*, Celtiberia, 44-1972.
Fr.J. Pérez de Urbel: *Geografía histórica de Soria*, Celtiberia 9-1955.
M. Asín Palacios: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-1944.
- (138) F. Codera: *Embajadas de príncipes cristianos en Córdoba en los últimos años de Al-Hakam II y Embajadores de Castilla encarcelados en Córdoba en los últimos años de Al-Hakam II*, B.R.A.H. 1888 y 1889.
Fr.J. Pérez de Urbel: *Geografía histórica de Soria en la Alta Edad Media*, Celtiberia 9-1955.
- (139) F. Codera: ob. cit. supra.
Apud: *Campaña de Gormaz en el año 364 de la Hégira*, B.R.A.H. XIV-1889.
Florentino Zamora: *Batallas de Deza y Almenar en el año 974*, Celtiberia 9-1981.
Emilio García Gómez: *Sobre la monja Elvira regente de León*, Al-Andalus XIII-1948.
- (140) R. Menéndez Pidal: *La leyenda de los siete Infantes de Lara*, Obras Completas, T.I, Madrid.
- (141) J.A. Gaya Nuño: *La torre árabe de Noviercas (Soria)*, Arch. Esp. Arte y Arqu. 24-1932.
- (142) R. Menéndez Pidal: ob. cit. en (140), pág. 456.
F. Zamora: *Noticias lejanas de la Torre de Amril*, Celtiberia 9-1981.
- (143) J.A. Gaya Nuño: *La Muela de Ágreda. Restos de la Almedina fortificada y de la Aljama hebrea*, B.R.A.H. CVI-1935.
- (144) R. Menéndez Pidal: ob. cit. IV, pág. 381.
R. Dozy: *Historia de los musulmanes españoles...*, III, pág. 130.
- (145) B. Gaya Nuño: *Toponimia y arqueología sorianas; el estrato árabe*, Celtiberia 4-1952.
J. Pérez Rioja: *Historia de Soria*, en Capt. *Soria durante la Reconquista*, de C. Sáenz Ridruejo, págs. 222 a 224.
- (146) J.A. Gaya Nuño: *Atalayas cristianas en la frontera*, Arch. Esp. Art. y Arq. 62-1944.
Angel Lorenzo Celorrio: *Torres de refugio en la cuenca del Rituerto*, Revista de Soria, 11-1995.
Respecto al castillo de Magaña, da la impresión de que fué edificado circundando un viejo torreón similar a los de Aldealpozo, Trébago etc; por su situación geográfica y por su fábrica creemos que formaba parte de la organización defensiva en la zona norte de este Teatro de Operaciones.
- (147) J. Parral Puerta y M. Huete Fudio: *La ruta Medinaceli-Osma-Clunia y las campañas musulmanas (S. X y XI)*, Revista Ejército 643-1993.
J.A. Gaya Nuño: *Restos de construcciones musulmanas en Mezquetillas y Fuentearmegil (Soria)*, Al-Andalus, III-1935.
G. García Berlanga: *Barahona: historias y leyendas*, Revista de Soria, 34-1956.
I. Bertrand y Bertrand: *Medinaceli, plaza fronteriza*, Celtiberia, 44-1972.

- (148) Los trabajos que sobre Termancia publicaron en el B.R.A.H, los profesores Rabal, Taracena, Schulten y Obermaier, no indican la existencia de vestigios arqueológicos de época musulmana. No obstante creemos por pura lógica, que pudo ser aprovechada su fortaleza por cristianos inicialmente y posteriormente por musulmanes.
El Diccionario Madoz nos dice: "...sin duda (Termancia) subsistió hasta que las sangrientas y asoladoras guerras entre musulmanes y cristianos pararon en despoblar esta parte de la Península, donde por largo tiempo existió el límite mas combatido de ambos pueblos y no hubo de ser restaurada como otras poblaciones a las que cupo mejor suerte".
- (149) F. Layna Serrano: *Castillos de Guadalajara*, Madrid-1933. págs. 143 a 147.
- (150) *Ibid.* pág. 13.
- (151) Para una mejor comprensión de la organización defensiva musulmana en esta zona me remito a uno de mis trabajos titulado: "*Reflexiones para una mejor definición de la llamada " Frontera Media" en la España hispano-musulmana*", publicado en la Revista de Historia Militar, 74-1993, págs. 103 a 132.
Tomas Puñal Fernández: *Las rutas militares del Henares-Jarama en la Edad Media*, Revista Ejército, 621-1991.
M^a Isabel Pérez de Tudela y Juan Muñoz Ruano: *Un valle esmaltado de castillos: el del Guadarrama*, R.Ejército, 621-1991.
Pedro Olassolo Benito: *El sistema defensivo de la Sierra Madrileña: las Atalayas*, R. Ejército, 621-1991.
- (152) Aunque solamente tengamos constancia histórica del origen musulmán de las fortificaciones de Calatayud y de Ateca, estamos convencidos de que los restos de antiguas fortificaciones en Jubera, Somaén, Arcos, Montuenga, Santa María de Huerta, Ariza, Alhama, Bubierca, tienen el mismo origen.
Según los relatos de Estrabón y Marcial (natural de Bilibis), la Brecha del Jalón era conocida como Saltus Manlianus.
- (153) J. Parral Puerta y M. Huete Fudio, ob. cit en Nota (147).
Sin ninguna duda podemos manifestar que, la "*dirección de esfuerzo principal*" en este T. de O. tenía que ser necesariamente: *Medinaceli-Gormaz*, por su situación geográfica y por ser Gormaz la "cabeza de puente" mas adelantada y opuesta a las fortalezas cristianas de Osma y San Esteban de Gormaz.
- (154) Para un mejor entendimiento, el profesor Antonio Ubieto Arteta mantiene con lógica que, los conceptos de Reconquista y Repoblación son independientes; pudo haber reconquista sin repoblación y viceversa. *Valoración de la Reconquista peninsular*, Rev. Príncipe de Viana, 120-121, 1958, págs. 213 a 220.
- (155) Ana Belén y Mario Huete: *Líneas cristianas y ejes musulmanes de fortificación en la ribera soriana del Duero. (siglos IX al XI)*. Rev. Ejército, 621-1991.
- (156) F. Coello y Quesada: disc. cit. pág. 15.

Fortaleza Islámica de Gormaz

